



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

**ESTIGMA Y DISCRIMINACIÓN: NARRATIVAS DE  
MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN TRÁNSITO  
POR MÉXICO HACIA ESTADOS UNIDOS**

Tesis presentada por

**Adán Emir Aranda Reynoso**

para obtener el grado de

**MAESTRO EN ESTUDIOS CULTURALES**

Tijuana, B. C., México

2016

# CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: \_\_\_\_\_  
Dr. Luis Escala Rabadán

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. \_\_\_\_\_

2. \_\_\_\_\_

3. \_\_\_\_\_

*A los migrantes centroamericanos*

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico que recibí durante estos dos años. Al Colegio de la Frontera Norte por la formación. A los docentes de la Maestría en Estudios en Estudios Culturales con los que tomé clase y a todo el personal que forma parte de esta institución.

Al Dr. Luis Escala por toda la atención que me brindó durante estos dos años, por su apoyo, su trabajo, su conocimiento y porque siempre confió en esta investigación. A la Dra. Olivia Ruiz por su tiempo y por haber leído y comentado esta tesis. También a la Dra. Alejandra Domínguez por sus valiosos comentarios y sugerencias para mejorar el trabajo.

A la Casa del Migrante San Juan de Dios en Irapuato, Guanajuato y al albergue La Sagrada Familia, en Apizaco, Tlaxcala, por haberme permitido realizar el trabajo de campo dentro de sus espacios. Agradezco en especial a Bertha, José Luis, Manuel y a la Lic. Lupita González que se encuentran en Irapuato; y a Josh y Kari en Apizaco.

A mi familia, mis padres, Jorge y Marina, gracias por el apoyo que siempre me han brindado y porque mi educación y formación siempre ha sido una prioridad para ustedes. A mis hermanos, Beto y Edeer, y hermanas, Irais y Karina, que siempre me apoyaron a la distancia.

A Janet, por todo tu apoyo y compañía, estos dos años han sido especiales. También agradezco a tu familia, ya que siempre estuvieron dispuestos a ayudarnos.

A las personas que tuve la oportunidad de conocer en estos dos años y que pude hacer una amistad con ustedes, en especial a Pedro, Tania, Sarah, Maya y Jo. Siempre los tendré presentes.

Y finalmente a los migrantes que colaboraron con esta investigación.

## **RESUMEN**

El propósito general de la presente investigación es analizar el trayecto de los migrantes centroamericanos en tránsito irregular por México y cómo estos experimentan, perciben y dan sentido al ser discriminados y estigmatizados a través de la interacción con diferentes actores sociales. De esta forma se pretende comprender los procesos de construcción de alteridad y autocategorización a partir de las interacciones cotidianas de su traslado. Se plantea como hipótesis que debido a las relaciones verticales que se presentan basadas en el estatus del migrante en tránsito por México, éste se percibe discriminado por los diferentes individuos con los que se encuentra. Tal discriminación se verá manifestada de diversas formas y será atribuida a diferentes características de su grupo, como la nacionalidad, etnicidad, estatus social y económico. El análisis de la investigación se realiza desde una perspectiva interaccionista, teniendo como base las narrativas de los migrantes y la observación etnográfica en casas y albergues para migrantes que se han establecido a lo largo de su ruta. Los resultados obtenidos permitieron construir una tipología del rechazo, además de una tipología del apoyo, cuestión central que identificaron los migrantes a lo largo de su trayecto. Por último, se analizan las principales dinámicas de interacción que surgen entre los migrantes y los diferentes actores sociales que encuentran a lo largo de su trayecto a partir de la carga del estigma.

Palabras clave: migración centroamericana, discriminación, estigma, narrativas, experiencias

## **ABSTRACT**

The main purpose of this research was to analyze the irregular journey of Central American migrants through Mexico and how they experience, perceive and make sense of being discriminated and stigmatized through interaction with different social actors. In doing so, it was intended to comprehend the processes of othering and self-identification from the everyday interactions within their transit. It was hypothesized that due to the vertical relationships based on the migrants social status. They perceive themselves discriminated by the different individuals they interact in their way, this discrimination is manifested through various forms and is attributed to specific characteristics of their membership group such as nationality, ethnicity, and socio-economic status. Based on an interactionist perspective, the migrant's narrative and ethnographic observation in migration shelters along their route were analyzed. Results allowed to construct a typology of rejection, as well as a typology of support, which appeared as a central issue for migrants along their transit. Finally, from the Central American migrant's perspective as a stigmatized group, the main dynamics of interaction that arise between migrants and the different social actors they encounter along its path were analyzed.

Keywords: Central American migration, discrimination, stigma, narratives, experience

## Índice general

|  |    |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN .....   | 1  |
| CAPÍTULO I. CONTEXTO DE LA DISCRIMINACIÓN Y LA MIGRACIÓN EN MÉXICO .....   | 9  |
| 1.1 México: país de emigración, inmigración y de tránsito de migrantes.....  | 10 |
| 1.2 Los grupos inmigrantes en México .....   | 12 |
| 1.2.1 Los españoles y la Conquista.....  | 13 |
| 1.2.2 La Independencia y la atracción de inmigrantes .....   | 13 |
| 1.2.3 Buscando la unidad. La Revolución mexicana, una política restrictiva de inmigración, el Estado y el nacionalismo ..... | 16 |
| 1.2.3.1 Patria y nacionalismo.....   | 17 |
| 1.2.3.2 Leyes inmigratorias y la “crisis de refugiados”.....   | 19 |
| 1.2.4 La política restrictiva del siglo XXI y el cierre de fronteras a partir de septiembre de 2001 .....                    | 22 |
| 1.3 La frontera sur de México .....  | 23 |
| 1.4 Las migraciones en Centroamérica y su repercusión en México .....  | 24 |
| 1.5 Mexicanos y centroamericanos en la frontera sur.....   | 26 |
| 1.6 Cifras de los migrantes centroamericanos que ingresan a México y Estados Unidos ..                                       | 28 |
| 1.7 Algunos datos del perfil de los migrantes centroamericanos y su trayecto .....   | 30 |
| 1.8 Principales puntos de ingreso a México.....  | 31 |
| 1.9 Las rutas que eligen los migrantes y los riesgos de transitar por México.....  | 32 |
| 1.10 Los riesgos de cruzar.....  | 36 |
| 1.11 La “ilegalidad” del traslado. México como frontera para los migrantes centroamericanos.....                             | 37 |
| 1.12 Contexto de violencia en México y el clima anti-migrante .....  | 39 |
| 1.13 Participación de la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales y de instituciones eclesásticas .....             | 40 |
| 1.14 La discriminación y la preocupación del tema en México. El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.....        | 42 |
| 1.14.1 La Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS) y EMIF-Sur.....  | 42 |
| 1.14.2 Discriminación en el cuestionario de la EMIF-Sur .....  | 44 |
| 1.14.3 La encuesta México, las Américas y el Mundo.....  | 45 |
| 1.15 Consideraciones del capítulo.....   | 46 |
| CAPÍTULO II. MIGRACIÓN, DISCRIMINACIÓN E INTERACCIÓN SOCIAL .....  | 48 |
| 2.1 Flujos migratorios .....   | 48 |
| 2.2 Caracterizando los tipos de migración .....  | 50 |
| 2.3 Consecuencias y efectos del fenómeno migratorio.....   | 53 |
| 2.4 Estereotipos, prejuicios y discriminación.....   | 55 |
| 2.5 Perspectiva teórica del interaccionismo simbólico .....  | 60 |
| 2.5.1 Aportes teóricos de Erving Goffman.....  | 62 |
| 2.5.1.1 Performatividad .....  | 62 |
| 2.5.1.2 La presentación de la persona en la vida cotidiana .....   | 63 |
| 2.5.1.3 Estigma .....  | 66 |
| CAPÍTULO III. RUTA METODOLÓGICA.....   | 71 |

|   |           |
|---|-----------|
| 1. Población de estudio, trabajo de campo y delimitación espacio-temporal .....                       | 72        |
| 2. Las narrativas de los migrantes y observación.....   | 74        |
| 3. Procedimiento.....   | 75        |
| 4. Análisis y presentación de los datos.....  | 76        |
| <b>CAPÍTULO IV. MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN TRÁNSITO POR MÉXICO.</b>                                |           |
| <b>ACTORES, ESTIGMA E INTERACCIÓN .....</b>   | <b>77</b> |
| 1. Centroamérica y el transitar por México.....   | 78        |
| 1.1 Causas y deseos de abandonar sus países .....   | 78        |
| 1.2 Viajar sin recursos .....   | 81        |
| 1.3 A la deriva en el trayecto .....  | 82        |
| 1.4 Conciencia de los riesgos del trayecto por México .....   | 83        |
| 1.5 La familia durante el traslado .....  | 86        |
| 1.6 El cuerpo del migrante en el trayecto .....   | 87        |
| 1.7 Medios de transporte .....  | 88        |
| 1.8 Caracterización de la interacción.....  | 89        |
| 1.9 La vida en Centroamérica podría ser peor.....   | 90        |
| 2. Actores sociales con los que interactúan en el trayecto .....                                      | 92        |
| 2.1 Otros migrantes.....  | 92        |
| 2.2 Delincuencia organizada y pandilleros.....  | 93        |
| 2.3 Los garroteros .....  | 94        |
| 2.4 Autoridades mexicanas.....  | 94        |
| 2.5 Ciudadanos mexicanos .....  | 95        |
| 3. Tipología del rechazo .....  | 96        |
| 3.1 Rechazo verbal .....  | 96        |
| 3.2 Acciones discriminativas.....   | 97        |
| 3.3 Discriminación institucional y estructural.....   | 100       |
| 3.4 Discriminación por ser migrante centroamericano.....  | 102       |
| 3.5 Grupo social que los rechaza .....  | 103       |
| 4. Tipología del apoyo.....   | 104       |
| 4.1 Apoyo de otros migrantes.....   | 104       |
| 4.2 Casas y albergues para los migrantes .....  | 106       |
| 4.3 Apoyo con recursos, indicaciones, alojamiento o trabajo .....                                     | 107       |
| 4.4 Apoyo paternalista o asistencialista.....   | 108       |
| 4.5 Geografía del apoyo.....  | 110       |
| 5. Interacción y la carga del estigma .....   | 110       |
| 5.1 Pedir recursos o “charolear” .....  | 111       |
| 5.2 Pena y vergüenza.....   | 112       |
| 5.3 Presentación de la condición .....  | 113       |
| 5.4 Sentirse observados .....   | 115       |
| 5.5 Protección .....  | 116       |
| 5.6 El umbral de lo soportable.....   | 116       |
| 5.7 Indefensión .....   | 117       |
| 5.8 Desgaste emocional .....  | 118       |
| 5.9 Confiar en Dios.....  | 119       |
| 5.10 Autocategorización, formación de estereotipos hacia el migrante y justificación del estigma..... | 120       |

|                         |     |
|-------------------------|-----|
| 6. Estados Unidos ..... | 121 |
| CONCLUSIONES .....      | 123 |
| Bibliografía .....      | 130 |
| Anexos .....            | 146 |

## Índice de gráficas

|   |    |
|---|----|
| Gráfica 1.1. Detenciones de migrantes por parte de la Patrulla fronteriza en los años 2012, 2013 y 2014.....                                    | 30 |
| Gráfica 1.2 Detenciones de migrantes por estado en México.....  | 38 |
| Gráfica 1.2 Nacionalidad de migrantes deportados por México.....  | 38 |
| Gráfica 1.4 ENADIS 2010. Pregunta ¿Qué tanto cree usted que en México se respetan los derechos de las personas migrantes centroamericanas?..... | 44 |

## Índice de figuras

|  |    |
|--|----|
| Figura 1.1 Principales puntos de cruce para mujeres centroamericanas a México.....       | 32 |
| Figura 1.2 Rutas principales seguidas por migrantes en tránsito por México.....          | 34 |
| Figura 1.3 Puntos de retención de migrantes centroamericanos por la ruta del centro..... | 35 |

## Índice de tablas

|   |    |
|---|----|
| Tabla 3.1 Datos sociodemográficos de los migrantes entrevistados..... | 73 |
|---|----|

## INTRODUCCIÓN

México se encuentra frente a un problema migratorio complejo, ya que es un país expulsor, receptor, de retorno y de tránsito de migrantes, principalmente de migrantes centroamericanos que intentan cruzar el territorio mexicano con la intención de llegar a los Estados Unidos. La transmigración o migración en tránsito por México ha cobrado importancia en los últimos años debido a diversos factores, entre los que destaca la vulnerabilidad de dichos migrantes. Desde una mirada del análisis sociocultural, algunos de los problemas que enfrentan estos migrantes es la discriminación que son objeto por el hecho de transitar de forma indocumentada, debido a que se ha criminalizado esta forma de migrar; y el otro es que provienen principalmente de países en vías de desarrollo, por lo que difieren del perfil del extranjero que es bienvenido en México. Como consecuencia, presentan una condición de vulnerabilidad y se han convertido en víctimas de estigmatización por parte de diferentes agentes sociales con los que interactúan durante su trayecto y de gran parte de la población mexicana.

El propósito general de la presente investigación es analizar el trayecto de los migrantes centroamericanos en tránsito irregular por México y cómo estos experimentan, perciben y dan sentido al ser discriminados y estigmatizados a través de la interacción con diferentes actores sociales. El análisis de la investigación se realiza desde una perspectiva interaccionista, teniendo como base las narrativas de los migrantes y la observación etnográfica en casas y albergues para migrantes. De esta forma se pretende comprender los procesos de alterización y autocategorización a partir de las interacciones cotidianas de su traslado.

### **Sobre el problema de investigación**

La historia de México ha estado en estrecha relación con la migración en sus diversas formas. Principalmente se ha caracterizado por ser un país expulsor de migrantes, sobre todo a Estados Unidos. Durante muchos años, también ha sido receptor de inmigrantes y aunque no ha sido un número importante, la población que ha llegado sí resulta cualitativamente relevante para la cultura mexicana. Además, uno de los tipos de migración que ha cobrado relevancia en México en los últimos años es el de la migración centroamericana en tránsito con la intención de llegar a Estados Unidos.

Lo que resulta relevante para este trabajo es la interacción que los mexicanos han tenido con ciudadanos de diferentes países como producto de la migración, ya que a lo largo de la historia del país, los mexicanos han sido un grupo discriminado fuera de sus fronteras. Además, dentro de su territorio han existido actitudes de xenofobia y de xenofilia<sup>1</sup> hacia los diversos grupos que han llegado. Es importante señalar que estas actitudes son fruto de procesos históricos y contextuales, en los que las políticas migratorias y los proyectos de nación han influido en las actitudes de los ciudadanos hacia los extranjeros y hacia los mismos ciudadanos de México. Destacan de estos procesos la búsqueda de “blanqueamiento” de la población durante el Porfiriato y la posterior búsqueda de la identidad nacional que afectó principalmente a los indígenas (Báez-Jorge, 1997: 36).

La discriminación racial que viven distintos grupos en México resulta de un proceso de racialización generado durante los años de la Colonia y que perduran hoy en día en México. El grupo que históricamente ha sido más afectado por la discriminación racial han sido los indígenas. Sin embargo, Urías (2012) señala que se trata de un tema complejo que no puede ser reducido a la problemática indígena, sino que es una cuestión que lo rebasa. A esto, Schmelkes (2009) señala que México se reconoce como un país multicultural, sin embargo, las relaciones entre los miembros de la cultura mayoritariamente mestiza y los de las culturas minoritarias aún están basadas en prejuicios y son fundamentalmente racistas.

De esta forma, los migrantes centroamericanos enfrentan actitudes de xenofobia y de rechazo al migrar de forma indocumentada y por las características atribuidas por los mexicanos hacia sus países. Casillas menciona que las rutas que acostumbran los migrantes en su trayecto no encuentran siempre acciones solidarias y comprensivas, ya que si bien hay quienes ayudan al migrante en su travesía, existen también quienes abusan de ellos. Señala que “hay una tendencia social, basada en un cierto nacionalismo, a establecer relaciones verticales y desigualdades en agravio de la otredad extranjera” (2010: 49).

De acuerdo a registros del Instituto Nacional de Migración (INM) (citado en Rodríguez, Berumen y Ramos, 2011), ciudadanos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua

---

<sup>1</sup> La xenofobia queda definida como “el rechazo a los extranjeros, se basa en la reproducción de estereotipos sobre grupos sociales rechazados en virtud de su condición de diferentes de la cultura “autóctona”, más allá de la homogeneidad y la relevancia de que ésta puede estar revestida en las distintas sociedades (Adaszko y Kornblit, 2008: 149). Por su parte, la xenofilia “implica una jerarquía de las culturas en la que la propia ocupa un lugar inferior, consiste en una actitud de desdén de lo propio y fascinación por lo ajeno y actúa como justificación de un mimetismo cultural (Valdés, 1992: 41).

constituyen entre un 92 y 95% del total de los alojados en las estaciones migratorias de México. El flujo de la migración centroamericana en tránsito por México se acentuó a mediados de los años ochenta como consecuencia de los conflictos armados en Centroamérica, y se incrementó en los años noventa, llegando a su máximo en 2005, aunque en los últimos años se ha dado una tendencia a la baja.

Durante su trayecto, los migrantes que intentan cruzar por nuestro territorio se enfrentan a numerosas complicaciones y son altamente vulnerables. Por un lado, resulta innegable la espiral de violencia que ha dañado a la sociedad mexicana en los últimos años, misma que ha afectado a los migrantes en tránsito (Alonso, 2012). Estos han sido víctimas de secuestros, trata y extorsiones por parte del crimen organizado, e incluso por las autoridades mexicanas (Morales, 2010; Velázquez, 2010). Además, los migrantes atraviesan por procesos psicológicos que desequilibran su bienestar y salud mental, sufren el duelo de dejar atrás a la familia, perder un hogar, pasan por una ansiedad y estrés constante por el futuro incierto (Domínguez y Polo, 2009), y se han visto perjudicados por actitudes discriminatorias y estigmatización por parte de distintos actores sociales que se encuentran en su trayecto (Morales, 2010). Es por ello que resulta importante examinar las interacciones que establecen a lo largo de su trayecto, para así comprender con mayor claridad las dinámicas en las que se ven inmersos.

La evidencia sobre la percepción de los migrantes como una amenaza al orden social en México, y con ello la generación de actitudes negativas hacia ellos por parte de los mexicanos, es por demás elocuente. Datos de la última Encuesta Nacional sobre la Discriminación en México 2010 (ENADIS 2010), del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED)<sup>2</sup>, reveló que en el país persisten actitudes discriminatorias y xenofóbicas hacia la población de migrantes, siendo este grupo el tercero más discriminado, después de los indígenas y los homosexuales. La misma encuesta señala que la discriminación hacia migrantes tiene diversas particularidades, ya que existen distinciones nocivas cuando las relaciones se basan en sus características fenotípicas, su origen étnico, su país o su estatus migratorio, es decir, existe un mayor perjuicio hacia los migrantes provenientes de ciertos

---

<sup>2</sup> El CONAPRED, es una institución que atiende y resuelve reclamaciones y quejas por actos de discriminación, ya sean acciones cometidas por particulares o autoridades. Además, se encarga de desarrollar acciones para proteger a todos los ciudadanos de cualquier acto de exclusión o distinción por cualquier motivo.

países, como los de Centroamérica. Esta opinión se intensifica en zonas por las que cruzan, es decir, en zonas fronterizas y sobre todo en el sur del país. Por otro lado, datos del proyecto “México, las Américas y el Mundo 2013”, del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), muestran que los mexicanos no están de acuerdo con el libre tránsito de personas, en especial de los centroamericanos. Los datos de la ENADIS y la Encuesta México, las Américas y el Mundo invitan a profundizar en dicho fenómeno, mediante la documentación y análisis de la discriminación que viven los migrantes al encontrarse dentro de un contexto en el que son altamente vulnerables y en el que se encuentran subordinados en relaciones de poder verticales. Además, invitan a reflexionar sobre las significaciones que tiene esta realidad para los migrantes. De esta manera, se consideró indispensable conocer no solamente la extensión cuantitativa del fenómeno, sino también examinar la construcción de sentidos que involucra, es decir, la percepción subjetiva de la discriminación.

Gran parte de los estudios realizados en torno a la migración en tránsito se han enfocado, ya sea en la inserción laboral en el sur-sureste mexicano o en la violencia estructural y en el abuso de los derechos humanos de estos migrantes, principalmente por parte de las autoridades mexicanas, además de las muertes, secuestros y violaciones a manos del crimen organizado (Izcara-Palacios, 2012). Si bien dichos estudios son importantes y constituyen contribuciones notables para el mayor conocimiento de la situación, se ha dejado de lado estudiar la experiencia misma de la discriminación por parte de quienes la experimentan, las víctimas de los prejuicios y estereotipos por parte de quienes se encuentran en sus trayectos. Por ello, resulta necesario examinar a estos actores sociales y conocer cómo interactúan en su trayecto, cómo se presentan ante el otro, qué tipo de afectaciones tiene esto en su persona, los roles que asumen y cómo se valen de ellos para interactuar con el otro, con la intención de conocer cómo asumen o resisten la violencia de la que son víctimas al formar parte de un grupo estigmatizado y discriminado.

En ese sentido, este estudio buscará ofrecer datos para conocer cómo es construida esta discriminación que sufren los migrantes a partir de las actitudes estigmatizadoras de los actores sociales que están dentro sus trayectos. Para ello, se buscará conocer qué elementos identifican los migrantes como los causantes del maltrato que sufren a lo largo de su tránsito por territorio mexicano y qué estrategias adoptan para resistirlo, y si aprovechan su condición de vulnerabilidad para obtener algún tipo de beneficio. A partir de lo anterior, se propone la

siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se percibe y se construye un sentido de discriminación entre los migrantes centroamericanos en su tránsito por México a partir de actitudes estigmatizadoras?

### **Justificación y perspectiva teórica**

Durante los últimos años, las fronteras mexicanas han estado marcadas por la violencia, y por ello las aproximaciones al estudio de la migración en tránsito en nuestro país, se han enfocado principalmente en la vulnerabilidad estructural, las muertes, secuestros, extorsiones, abusos y violaciones a los derechos de los migrantes. No obstante, pocos estudios se han enfocado en los prejuicios, estereotipos y discriminación que existen sobre esta población en su trayecto, y sobre todo en cómo son vividas esas experiencias, ya que una gran parte de los estudios acerca de la discriminación se enfocan en la perspectiva de quienes la promueven. Esto quiere decir que buena parte de los estudios realizados sobre la discriminación han sido abordados desde la perspectiva del perpetrador, y pocos se han enfocado en cómo se subjetiva este fenómeno (Merino, 2006), lo cual podría suponer una visión sesgada del fenómeno. Es por ello que con este estudio se pretende contribuir a ampliar el conocimiento que se tiene de las experiencias de la migración en tránsito en general, y de la construcción socio-cultural de la discriminación en particular, con el fin de contribuir así a la concientización de su vulnerabilidad.

Para analizar el fenómeno antes descrito, la presente investigación se guía a través de la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico, debido a que este enfoque explica que los significados se generan socialmente, según la interpretación que se haga de la realidad. De acuerdo con Blumer (1969), dicho enfoque parte de las siguientes premisas: las personas actúan de acuerdo a los significados que las cosas tienen para ellos; ese significado nace de la interacción con otros individuos; y esos significados son producto de procesos de interpretación y de la experiencia.

Bolzman (2000: s.p.), tomando la perspectiva del interaccionismo simbólico, menciona que la discriminación: “no sólo es el reflejo de comportamientos individuales; sino que también existe bajo la forma estructural o institucional. La discriminación racista constituye una violación de la idea de igualdad de derechos, ya que se trata de manera desigual a ciertas personas por el hecho de que se les atribuye una pertenencia étnica, religiosa o nacional que justificaría un tal tratamiento”. Además, menciona que desde esta perspectiva, las personas

afectadas o las víctimas, son quiénes definen los actos racistas, es decir, los actores son quienes definen la situación como tal. Esta corriente resulta sugerente y útil para una propuesta como la que aquí presento, ya que reconoce la validez de la experiencia y de la percepción de las personas afectadas.

Uno de los autores claves para el presente trabajo es Erving Goffman, que a lo largo de su obra nos presenta un análisis de cómo los individuos se presentan y muestran sus actividades ante otros a través de la perspectiva de la actuación o la representación teatral. Este autor analiza cómo en distintas situaciones los individuos guían su comportamiento e intentan controlar la impresión que los otros se forman de él. Así, el trabajo de este autor resultaría indispensable para analizar cómo los migrantes actúan y manejan las impresiones que causan en el otro, es decir, los mexicanos con los que interactúan en su trayecto. Y por otro lado, resulta importante, ya que da pautas para conocer los roles que tienen que asumir desde una perspectiva estructural que los determina a adoptar ciertos papeles dentro del escenario global.

De acuerdo con Goffman (2008), la sociedad insta los medios para categorizar a las personas. Debido a esto, cuando nos encontramos ante un extraño las primeras apariencias o impresiones nos permiten categorizarlo y así conocer qué atributos tiene, es decir, su identidad social. La información social, es decir, la información que los individuos transmiten de sí mismos, siempre estará mediada por la posición social que ocupen en determinados contextos.

En otro de sus textos, Goffman (1993) señala que la estigmatización se presenta cuando una persona posee de forma real, o de acuerdo a la mirada de otros, alguna característica que le produce una identidad social negativa o devaluada dentro de un contexto específico. Este autor diferenció el estigma en tres categorías: 1) el que se asigna a miembros de otra cultura, 2) por deformidades corporales y 3) el basado en los roles. Nuestra premisa es que los migrantes en tránsito tienen un estigma en ellos, asignado por la cultura dominante, lo cual afecta de manera negativa su identidad, sus relaciones sociales y otros aspectos importantes de su vida.

Lo presentado anteriormente da pautas para realizar un acercamiento a la realidad que viven los migrantes centroamericanos que transitan por México. Asimismo, la perspectiva teórica seleccionada permitirá enfocarse en el punto de vista de la parte discriminada, las estrategias para afrontar y significar las experiencias de interacción y una aproximación a la imagen que intentan proyectar al otro al formar parte de un grupo estigmatizado y vulnerable.

## **Objetivos de la investigación**

*Objetivo general:* La presente investigación planea documentar, analizar y describir cómo los migrantes centroamericanos que transitan de manera indocumentada por México perciben y construyen significados de las experiencias de transitar como un grupo estigmatizado.

*Objetivos específicos:*

- Conocer cuáles son los efectos de la conciencia del estigma sobre la dimensión subjetiva y sociocultural de los migrantes en tránsito.
- Conocer los elementos que son utilizados por los migrantes como protección de su subjetividad ante el trato discriminatorio.
- Examinar las situaciones que orillan a los migrantes a adoptar distintos roles en la interacción.
- Conocer los factores que los migrantes identifican como causantes de discriminación.

*Hipótesis:*

Debido a las relaciones verticales que se presentan basadas en el estatus de los migrantes en tránsito por México, estos se perciben discriminados por los diferentes individuos con los que interactúan, y esto será atribuido a diferentes características de su grupo, como la nacionalidad, etnicidad, estatus social y económico. Sus narrativas se verán influidas por la relación de poder que existe entre quienes la ejercen y lo padecen, por lo que las situaciones consideradas como mayormente discriminatorias se deberán a que sobrepasan el límite de lo soportable.

## **Estructura de la tesis**

El trabajo de investigación está dividido en cuatro capítulos, en el primero se realiza un recuento de los grupos inmigrantes que han llegado a México y las diferentes actitudes que han generado en la población mexicana. Además se analiza el caso de la migración centroamericana en tránsito por México, con especial énfasis en la discriminación que ha surgido hacia dicha población. El segundo capítulo muestra la perspectiva teórica empleada en la tesis, caracterizando en primera instancia los diferentes tipos de migración. Posteriormente se muestra la literatura relacionada con la formación de estereotipos, prejuicios y la discriminación y las distintas formas en las que se ha abordado. Finalmente se muestra la

corriente teórica que guía la investigación. El tercer capítulo muestra la ruta metodológica que se siguió durante la investigación. En el último capítulo se muestra, en primera instancia, una descripción del trayecto de los migrantes centroamericanos, para posteriormente analizar las dinámicas que surgen a partir de la interacción con distintos actores sociales y las experiencias de transitar por México con la carga de un estigma.

## **CAPÍTULO I.**

# **CONTEXTO DE LA DISCRIMINACIÓN Y LA MIGRACIÓN EN MÉXICO**

En el presente capítulo, se muestra cómo la historia de México ha estado estrechamente ligada a la migración y a la interacción con distintos ciudadanos de diferentes nacionalidades. Se analiza cómo al ser un país emisor y receptor de migrantes, los mexicanos han tenido constante contacto con extranjeros, tanto dentro como fuera de territorio mexicano. Además, es un país con intensa actividad transmigrante, tanto en su frontera sur como en la norte. Una de las consecuencias de dicha interacción es que los mexicanos se han enfrentado a la discriminación de diversos grupos, esto ha sucedido al interior y fuera del país. Sin embargo, los mexicanos no están exentos de presentar dicho comportamiento, ya que como se ejemplifica, han mantenido actitudes de xenofilia y xenofobia con respecto a grupos extranjeros que han llegado a lo largo de su historia, así como comportamientos discriminatorios hacia algunas minorías en el mismo país.

Posteriormente, se analiza y documenta el caso de los migrantes, uno de los grupos más discriminados en México de acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS), aunque no todos ellos son discriminados. La misma encuesta señala que la discriminación hacia dicho grupo tiene diversas particularidades, puesto que existen distinciones nocivas cuando las relaciones se basan en sus características fenotípicas, su origen étnico, su país o su estatus migratorio, es decir, existe un mayor perjuicio a los migrantes provenientes de ciertos países. En específico, se aborda el tema de los migrantes provenientes de Centroamérica que transitan por México de manera irregular con la intención de llegar a Estados Unidos. Para ello, se hace una revisión acerca de las características de este flujo migratorio, las rutas de su trayecto y los riesgos que éste conlleva, el contexto de violencia en México y la participación de la sociedad civil e instituciones religiosas para la protección de los migrantes.

Por último, se muestra cómo debido a la notoriedad que ha cobrado el fenómeno de la discriminación en la discusión de distintos ámbitos, como académicos, sociales e institucionales, se han realizado esfuerzos para tratar de aminorar la discriminación. A partir

de dicha preocupación, se crea en México el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), que ha documentado que dentro del país persisten actitudes de discriminación y estigmatización a distintos grupos, entre los que sobresalen los indígenas, homosexuales y migrantes, sobre todo los centroamericanos que se internan a territorio mexicano de forma irregular. Este último grupo ha llamado particularmente la atención en nuestro país debido, en gran parte, a la violencia que han experimentado, sobre todo en las últimas dos décadas. La documentación por parte del CONAPRED de la discriminación que sufren los migrantes centroamericanos puede ser vista como una muestra de las actitudes de los mexicanos hacia esta población. Es con base en esta información que se pretende analizar desde una perspectiva sociocultural el fenómeno de la discriminación y estigmatización a los migrantes centroamericanos que transitan por México con la intención de llegar a Estados Unidos, de forma que se profundice en las experiencias de rechazo que vive parte de esta población en su traslado. Cabe destacar que al centrar el análisis en la subjetividad de los migrantes, esto no significa obviar que la condición de los migrantes se caracteriza, en buena medida, “por circunstancias de privación material y simbólica, por procesos de dominación y explotación, además de por dinámicas específicas de exclusión y de estigmatización” (Dal Lago, 1999, citado en Mezzadra, 2005: 46).

### 1.1 México: país de emigración, inmigración y de tránsito de migrantes

México tiene una larga tradición migratoria y durante muchas décadas había sido considerado exclusivamente como un país emisor de migrantes. Esto se debió a que de manera histórica, y en su gran mayoría, los migrantes mexicanos se han dirigido hacia Estados Unidos, el país que recibe mayor número de inmigrantes en el mundo<sup>3</sup>. Durand y Massey (2003) señalan que la migración mexicana a dicho país es un fenómeno que ha estado presente por más de siglo y medio, que ha involucrado a millones de personas, y que ha estado presente en un contexto de interdependencia entre ambos países con niveles asimétricos de desarrollo. El gran número de estudios que se ha realizado para analizar este fenómeno y los procesos que surgen de la

---

<sup>3</sup> De acuerdo con datos de la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, en el año 2013, 232 millones de personas eran migrantes internacionales, esta cifra significa el 3.2% de la población mundial. Del número total, 46 millones residían en Estados Unidos, casi un 20% de los migrantes internacionales.

dinámica migratoria entre México y Estados Unidos, denota la importancia y los efectos que ha tenido en la población mexicana.

Resulta importante señalar que a pesar de que los mexicanos son un grupo social que históricamente ha emigrado y vivido en Estados Unidos, ha sido también una colectividad que ha enfrentado actitudes racistas y que ha sido constantemente discriminada en dicho país. Esto se ha debido a distintos motivos, entre los que destaca su origen nacional, sus características fenotípicas y su idioma, a pesar de ser uno de los grupos que ha impulsado el desarrollo de Estados Unidos (Calleja Fernández, 2005). Por su parte, Calderón Chelius (2014) señala que el vecino del norte ha mantenido una actitud ambigua con el flujo de migrantes mexicanos, ya que por un lado saca provecho de recibir mano de obra barata y abundante cuando así lo requiere su economía, pero se muestra hostil hacia su presencia en tiempos de crisis, tal como lo ilustra la promulgación de leyes restrictivas a lo largo de su historia.

México también es un país que ha recibido a ciudadanos de distintas naciones a lo largo de su historia. La inmigración hacia México, a pesar de no ser significativa en términos numéricos, ha tenido una presencia importante e impacto social y cultural a lo largo de los siglos XIX y XX (Palma Mora, 2006). Se ha caracterizado por ser una inmigración muy variada que ha abarcado desde refugiados, desplazados, asilados, inmigrantes laborales, entre otros. Esto se ha debido a múltiples factores, entre los que destacan su ubicación geográfica y cercanía con Estados Unidos, sus políticas migratorias y el desarrollo socioeconómico del país. Los grupos que han llegado a territorio mexicano son heterogéneos, pero sobresalen por su cantidad, relevancia, aportes y conflictos con la sociedad mexicana, los españoles, franceses, chinos, japoneses, argentinos, estadounidenses, y centroamericanos al sur de México (Palma Mora, 2006).

A pesar de que en la actualidad menos del 1% de la población en México es inmigrante<sup>4</sup>, su estadía en México resulta cualitativamente importante de estudiar y es significativo analizar las experiencias que han tenido estos grupos con respecto a las actitudes que han generado en los mexicanos. Esto debido a que lo largo de la historia se han presentado tratos diferenciados, caracterizados por extremos en las relaciones y de actitudes que han ido

---

<sup>4</sup> Los datos del Censo de Población y vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) muestran que de las personas que viven en México, sólo el 0.9% de la población residente en México es nacida en otro país.

desde la *xenofilia* hasta la *xenofobia* (Salazar Anaya, 2006). Es decir, ciudadanos de algunos países se han visto más beneficiados y han recibido un mejor trato que otros grupos, debido tanto a las políticas de inmigración como a las interacciones y trato cotidiano con la población mexicana, por lo tanto ha existido un trato diferenciado a partir de fenotipos y país de procedencia, aunque esto ha variado en distintos momentos históricos.

Además, y sobre todo en las últimas tres décadas, México ha cobrado notoriedad como un país de tránsito de migrantes. La década de 1980 marcó el inicio de un fenómeno que en los últimos años se ha tornado sumamente complicado para los migrantes, al ser altamente vulnerables por las condiciones sociales y culturales del país. Este flujo está constituido principalmente por centroamericanos que utilizan el territorio mexicano de manera irregular o indocumentada como un espacio de tránsito con la intención de llegar a Estados Unidos. Lo anterior muestra que México se ha convertido en un país que enfrenta una múltiple tarea en cuestiones de migración, es decir, es un país emisor, de retorno, receptor y de tránsito de migrantes (Pérez García, 2013). Aunque también resulta pertinente destacar la transmigración que se produce en ambas fronteras, ya que en dichos espacios se generan diferentes dinámicas sociales y culturales.

## 1.2 Los grupos inmigrantes en México

Ávila Sánchez (2012) señala que es necesario conocer la historia de las políticas de inmigración en México para entender la configuración e ideología de la política de inmigración actual y la percepción de los mexicanos hacia los extranjeros, ya que los discursos que éstas generan han provocado tratos diferenciados. Es importante señalar que no es intención del presente trabajo analizar las políticas, sólo resulta necesario señalarlas ya que suelen ser la fuente de distintas actitudes de la población hacia los grupos extranjeros. Para ello, señala cuatro etapas en la historia de México que resultan fundamentales para analizar las políticas y su impacto en las poblaciones inmigrantes:

- La primera, inicia con la Conquista y termina con la Independencia de México. Se trata de una política que se limitó sólo al acceso de españoles.
- La segunda etapa comprende desde la Independencia hasta la Revolución. A diferencia de la etapa anterior, en ésta existe una política de puertas abiertas a la inmigración, en

la que existió una combinación de actitudes que iban de la xenofilia hasta la xenofobia hacia los extranjeros.

- La tercera es una etapa gradualmente cerrada, que abarca desde el surgimiento del nuevo régimen revolucionario hasta la alternancia política, en ella la política que surge es de puertas cerradas, con excepción de dos grupos particulares, los exiliados políticos y los intelectuales.
- La cuarta etapa inicia a principios del siglo XXI y se caracteriza por una política restrictiva, particularmente hacia la migración en tránsito que pretende llegar a Estados Unidos.

### 1.2.1 Los españoles y la Conquista

Dentro de los numerosos grupos inmigrantes que han llegado al territorio que ahora conforma México, resulta necesario hablar en un primer momento de los españoles. Martínez Assad y Montes García (2008: 17) mencionan que es el grupo étnico no nacional más relevante en México, ya que fueron los primeros extranjeros que llegaron al territorio, y con ellos comenzó la conquista. Además, apuntan que sus aportaciones al país han sido “determinantes en la conformación de la cultura”. Durante el periodo de la Colonia, la llegada de población española fue constante, aunque ésta se redujo en gran parte del siglo XIX, debido a la Independencia. Durante este primer momento, el período colonial, los españoles impusieron una política inmigratoria cerrada, es decir, no permitían la entrada de extranjeros, sobre todo a las regiones en las que tenían mayor control, ya que la región norte estuvo menos controlada (Ávila Sánchez, 2012; Rabadán Figueroa, 2012).

### 1.2.2 La Independencia y la atracción de inmigrantes

Como consecuencia de las relaciones y conflictos que se desataron durante el período de la Colonia entre la población nacida en México y los españoles peninsulares, se fue generando un clima de hispanofobia, cuestión que quedó plasmada durante los primeros discursos de la Independencia, en los que por una parte existía una postura crítica a este período histórico, que fue denominado como una “leyenda negra” (Plascencia de la Parra, 1991). Y por otro lado, también existió una contraparte a este discurso, en el que se exaltaba el legado de los españoles y las aportaciones socioculturales a la población mexicana, sobre todo por los conservadores

de la época. Contrastaba así la presencia de una hispanofilia, que también podía observarse en distintos círculos de la población mexicana.

Tras la Independencia, surge en las élites de la política mexicana la idea de que el país poseía vastos espacios sin habitar y muchos recursos naturales que no habían sido explotados y se encontraban sin habitar o con poca población. Así, se comienza a pensar que atraer extranjeros a México podría ayudar al desarrollo económico del país (Palma Mora, 2006). Más que nada, se piensa en la inmigración de trabajadores como mano de obra, empresarios e inversionistas europeos, con el objetivo de poblar el país y así fortalecerlo, siguiendo la ideología la época. Sin embargo, debido a su inestabilidad política, el estancamiento económico y la intolerancia religiosa, no llegó una gran cantidad de inmigrantes como se esperaba, aunque sí hubo un número importante de ciudadanos de distintas nacionalidades (Salazar Anaya, 2010).

Con la llegada de Porfirio Díaz (1876-1911) al poder, se intensifica una época en la que se establece una política que abre las puertas a la inmigración, en la que las élites mexicanas promueven la inmigración de europeos, más allá de su pertenencia religiosa, sobre todo por presiones de los liberales de la época. Palma Mora (2006) señala que durante el porfiriato, se logró atraer a extranjeros de diversos lugares del mundo, como estadounidenses, españoles, alemanes, franceses, japoneses y chinos. Los ciudadanos de estas dos últimas nacionalidades se desempeñaron principalmente como mano de obra en la construcción, la minería y en las plantaciones agrícolas. En cambio, la migración de estadounidenses, ingleses, franceses y alemanes se conformó en gran parte de hombres de negocios, que llegaron a realizar inversiones y a establecer empresas. Un caso que sobresale es el de los franceses en la ciudad de México durante este periodo, que incluso se podía notar en el afrancesamiento arquitectónico de la ciudad, fue tal el impacto en las élites del país que, de acuerdo con Salazar Anaya (2006), emular a Francia se volvió una tendencia<sup>5</sup>. De acuerdo con Buchenau (2001), el gobierno mexicano decidió atraer inmigrantes europeos para “blanquear” a la población mexicana, ya que en esos años permeaba la idea de la superioridad racial de los europeos. Así, se pensaba que al llegar a México podrían infundir la educación y las costumbres europeas a

---

<sup>5</sup> En este capítulo no se pretende hacer un recuento de histórico de las experiencias de todos los grupos inmigrantes que llegaron a México, sólo se intenta demostrar actitudes de las élites mexicanas hacia ciertos grupos y la posterior repercusión y reacciones en el trato cotidiano con la población mexicana que tuvieron estos grupos.

un país poblado por indígenas sin educación, por lo que muchos europeos gozaron de mucho poder y riqueza. Este mismo autor señala que todas estas preconcepciones de lo europeo son fruto de la Conquista.

Como contraste, los inmigrantes provenientes de Asia vivieron experiencias muy distintas a los europeos, ya que se les consideraba como ciudadanos de segunda categoría. Dos de los grupos de inmigrantes más importantes y relevantes que llegaron a México fueron los chinos y los japoneses, pero ambos vivieron experiencias distintas. En Estados Unidos, país de larga influencia en México, se proclamó la Ley de Exclusión de Chinos en el año de 1882, cuestión que también tuvo repercusiones en territorio mexicano, y que mostraba la actitud discriminatoria de ambos países con base en la nacionalidad y la “raza”. Uno de los intelectuales más importantes de la época, José Vasconcelos (1925: 17), incluso llegó a decir de los chinos que se multiplicaban como “ratones” y que degradaban la condición humana debido a su poca capacidad de regular sus instintos.

Por su parte, de acuerdo con Ota (1985, citado en Durand, 2014), la migración de japoneses tiene su primer antecedente en el año 1888 con el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, pero es hasta 1897 cuando llega el primer grupo de colonos a la región del Soconusco, en Chiapas. Su arribo a México se debió principalmente al *Gentlemen's Agreement* (Pacto de Caballeros) de 1907, en que Estados Unidos limitaba la llegada de inmigrantes de Oriente. Por ello, México era, desde esos años, un espacio utilizado como medio para llegar a Estados Unidos, es decir, desde esos años México ha sido un país de tránsito de migrantes. Durand (2014) recaba información sobre un “coyote” japonés en Ciudad Juárez que, al tener contactos con autoridades estadounidenses y conocimiento del área, se dedicaba al servicio de coyotaje y al comercio de abarrotes. Sus servicios eran también ofrecidos a algunos inmigrantes chinos, a los que se les cortaba el cabello como japoneses y evitar así ser detenidos, ya que las leyes discriminatorias eran más severas para los migrantes chinos. Los controles fronterizos de aquellos años implicaron que muchos inmigrantes que habían llegado a México con la intención de llegar a Estados Unidos tuvieran que permanecer en territorio mexicano, muchos de ellos en el norte del país, como fue el caso de chinos y japoneses, que se establecieron en el estado de Baja California, en ciudades fronterizas como Tijuana y Mexicali (Durand, 2014).

### 1.2.3 Buscando la unidad. La Revolución mexicana, una política restrictiva de inmigración, el Estado y el nacionalismo

Este periodo en específico resulta importante para la formación del proyecto nacional del Estado que buscaba la unidad de un país fragmentado, en luchas constantes por las desigualdades y diferencias de los ciudadanos del campo y la ciudad, y al empobrecimiento en general de la población.

La revolución mexicana supuso una fractura a la inmigración internacional, a los privilegios y favores con los que contaban los extranjeros en México, principalmente los europeos durante el mandato de Porfirio Díaz. De acuerdo con Gil Lázaro (2010), uno de los grupos que más resintió y fue afectado por la revolución fueron los españoles, incluso algunos de ellos se vieron obligados a dejar el país. Una de las principales causas de la política inmigratoria de la época fue que la población descubrió que los extranjeros “eran dueños del 99 por ciento del petróleo, la energía eléctrica, la minería y más de la mitad de la industria manufacturera en México” (Ávila Sánchez, 2012).

Como se mencionó anteriormente, la llegada de distintos conglomerados de extranjeros a México provocó distintas actitudes por parte de la población mexicana. A diferencia del caso de los franceses y de la xenofilia porfiriana, a partir de la revolución comenzó con época más marcada con actitudes de xenofobia. De acuerdo con González Navarro (1994: 569) “por su riqueza, número, vecindad y ligas históricas, norteamericanos, españoles, chinos y guatemaltecos, son los cuatro grupos más importantes en el México moderno”, por lo tanto, como señala Gil Lázaro (2006) las expresiones de xenofobia y xenofilia se centraron en ellos.

Un acto extremo de racismo, nacionalismo y xenofobia, se puede ejemplificar con la persecución y posterior matanza de chinos al norte del país. Al igual que en Estados Unidos, en México también se fue generando un clima anti chino, posterior a la Ley de Exclusión de Chinos (1882) en el país del norte. En específico, la matanza ocurrió en la ciudad de Torreón, Coahuila en el año de 1911, cuando se asesinó a más de 300 chinos, después de haber sido acusados falsamente de haber disparado contra tropas maderistas (Botton Beja, 2008). Estos actos se dan dentro del periodo revolucionario en México, periodo caracterizado, entre otras cosas, por la violencia hacia ciertos grupos extranjeros, basados en cierto nacionalismo y la exaltación de la identidad nacional.

### 1.2.3.1 Patria y nacionalismo

Posterior a la Independencia, y sobre todo durante la Revolución mexicana, las élites buscaron generar una unidad e identidad nacional en México a través de diferentes discursos para tratar de evitar conflictos entre diferentes sectores de la sociedad mexicana. De acuerdo con Machuca (2005: 139), el nacionalismo ha llevado a unir a la sociedad “en torno del proyecto de un sector específico y particular de la élite política ascendente, como el referente y representante político concreto forzoso de esa identidad y forma de cohesión en el proceso de conformación de la nación moderna”. Asimismo, menciona que el consenso que se logra con el nacionalismo supera y está más allá de la identificación de clase, ya que se parte de un discurso conciliador y con la pretensión de eliminar las diferencias sociales.

Uno de los autores más importantes que describe la idea de nación es Benedict Anderson (1993: 23), a la que define como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”. Es una comunidad ya que se basa en el compañerismo; imaginada porque no todas las personas se conocerán, pero existe un sentimiento de compatriotas; limitada, porque es un espacio demarcado territorialmente; y soberano, porque tiene facultades y poder dentro de su territorio. Una de las principales cuestiones que propone Anderson es el de la legitimidad emocional que surge a partir del nacionalismo, que implica una pertenencia y cohesión a partir de elementos culturales e históricos para instaurar una identidad.

Para crear una identidad nacional, es necesario valerse de artefactos culturales para generar una pertenencia al grupo, y uno de los principales elementos de los que se valió el Estado mexicano fue el pasado indígena. Para ello, el principal instrumento que utilizó el Estado para intentar mejorar el desarrollo del país y crear unidad fue la educación, ya que gran parte de los mexicanos eran analfabetas y era un medio idóneo para transmitir la idea de nación. Valenzuela Arce (2009: 58) señala que “la exaltación de la nueva cultura nacional apoyó y promovió un nacionalismo legitimador que permitió la consolidación del proyecto de la nueva élite política”, además señala que se valió de una recuperación selectiva de elementos del pasado y provenientes de los sectores populares, así como personajes convertidos en mitos de la revolución, construyendo así una legitimación simbólica de la nación.

No obstante, uno de los grupos que ha sido mayormente excluido y discriminado en México han sido los indígenas, quienes debido a un imaginario racial que a lo largo de los años

los ha considerado seres atrasados, debían ser incorporados al proyecto de Nación. Estas actitudes e ideologías hacia lo indígena aún son mecanismos coloniales que permanecen en el imaginario sobre la superioridad del europeo. Debido a esto se creó en México una política indigenista, en torno a la castellanización y educación de las comunidades indígenas (Lepe Lira, 2008), para tratar de incorporarlos al proyecto de nación y así asimilarlos a la cultura mestiza y desindigenizarlos. A pesar de que este proyecto giraba supuestamente en torno al indigenismo, su uso fue meramente retórico, tal como lo atestigua la obra *México profundo, una civilización negada* de Bonfil Batalla (1987), en la que hace una extensa crítica al proyecto civilizatorio, al buscar incorporar al indio a los modelos de la mayoría mestiza, y en la que rescata la acción de los indígenas en la participación política y social del país, haciendo una crítica al proceso colonial. Manuel Gamio (1916), por su parte, señalaba que era necesario conocer a la población, ya que es la materia prima con la que se gobierna; sin embargo, para Gamio el ideal mexicano era el de un México mestizo, en el que el indígena no tenía mucho espacio. Gómez Izquierdo (1991) incluso llegó a mencionar que para las élites del país, el mestizaje con la raza blanca elevaría la calidad moral y genética del mexicano, y sólo de esa forma alcanzaría la modernidad.

Ruiz (2005: 619) menciona que “entre los administradores de la nación yacía un desprecio por el indígena demarcado en términos abiertamente racistas, y como contraparte, una valoración racial de lo no indígena, esto es, de lo europeo o lo *blanco*”. Como se ha señalado a lo largo del capítulo, de manera histórica, México ha tenido un problema con las minorías étnicas y raciales, a las que de manera constante y notable ha segregado y rechazado. Schmelkes (2009) menciona que México se reconoce como un país multicultural, sin embargo, las relaciones entre los miembros de la cultura mayoritaria predominantemente mestiza y los de las culturas minoritarias aún están basadas en prejuicios y son fundamentalmente racistas.

Otro ejemplo de una atracción de inmigrantes europeos y xenofilia en Latinoamérica es el de Argentina. Este país se consideraba a sí mismo a finales del siglo XIX como un país orgullosamente de inmigración, debido al arribo de europeos a su territorio, cimentando así una identidad nacional, pero a medida que aumentó la inmigración proveniente de algunos países limítrofes, como Paraguay, Bolivia, Chile y Brasil, esa identidad se ha visto mermada y rechazada, con discursos tales como: “son una peligrosidad”, “son demasiados” y “son una raza inferior” (Betrisey, 2007).

Esta cuestión es evidente en la gran mayoría de los países, sobre todo los que reciben cantidades considerables de inmigrantes. En las sociedades la aceptación del otro se dará a partir de las preconcepciones e ideologías que se tengan de determinado exogrupo, por ejemplo, el blanco extranjero es tratado en México de manera diferente a los centroamericanos, creando así una paradoja entre el racismo que sufre el mexicano, pero que igual discrimina a aquel que considera inferior. De acuerdo con Balibar y Wallerstein (1991), existe una determinación recíproca entre el nacionalismo y el racismo.

#### 1.2.3.2 Leyes inmigratorias y la “crisis de refugiados”

Siguiendo con el estudio de las presencias de extranjeros en México, resulta indispensable señalar la aplicación del artículo 33 de la Constitución de 1917, sobre todo porque “tocaba las fibras más sensibles del nacionalismo mexicano, aquel que a lo largo del siglo XX terminó por instalar la idea de una nación forjada en una lucha contra la conquista, la invasión y el despojo cometido por potencias y empresarios extranjeros” (Yankelevich, 2006: 357). Este polémico artículo confería la autoridad expulsar a los extranjeros en México, sin un juicio previo, a diferentes poderes de la nación. Así se consolidan las distintas ideas nacionalistas que se fueron forjando y afianzando durante la Revolución. Yankelevich (2006: 365) menciona que “la Revolución terminó instalando un nacionalismo defensivo presente en toda la legislación que regula la relación entre mexicanos y extranjeros”. La Revolución Mexicana y los años posteriores a ésta, se caracterizaron por el aumento de la xenofobia, ya que se consideraba “que era excesiva la influencia de los extranjeros en la economía y por un nacionalismo excluyente, exacerbado por la búsqueda de una identidad nacional” (Botton, 2008: 481).

Por otro lado, Ávila Sánchez (2012) señala que desde el año 1925 México era considerado como un país de tránsito para llegar a Estados Unidos, sobre todo de inmigrantes chinos y europeos. Debido a que la zona fronteriza se volvía cada vez más un espacio de delincuencia y desorden, se establece la Ley de Inmigración en 1926, que marca el inicio a política restrictiva, ya que se mantenía un visión positiva a la inmigración de empresarios europeos. Esta cuestión cambió con la Ley General de Población de 1936 que pretendía la repatriación y la inmigración controlada, estableciendo cuotas de inmigrantes por nacionalidad, con excepción de los españoles y latinoamericanos, ya que en correspondencia con los ideales de la época, se pensaba que estos dos grupos de inmigrantes tendrían mayor

posibilidad de asimilación con la población mexicana. También resulta importante mencionar que durante el gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) se abrió la puerta a exiliados españoles que huían de la dictadura franquista, además de otros exiliados europeos, quiénes al venir en un número reducido y por su perfil, no implicaron un conflicto económico para el gobierno mexicano.

Durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos requirió la mano de obra de trabajadores mexicanos, por lo que se pone en marcha el Programa Bracero en 1942. De acuerdo con Durand (2007), se trató de un programa para trabajadores migrantes, si bien en años anteriores ya se había hecho uso de la mano de obra mexicana, éste se trató del primer acuerdo bilateral entre México y Estados Unidos para la emigración temporal de trabajadores agrícolas. Ávila Sánchez (2012) menciona que durante los años de la Segunda Guerra Mundial, debido al desempleo generalizado y al creciente nacionalismo, existió una gran presión por parte de la ciudadanía al gobierno mexicano para que mejorara las condiciones de vida de los mexicanos y se disminuyera el apoyo a los extranjeros, lo que supuso un golpe a la ideología porfiriana del blanqueamiento de la población. Además, la Ley General de Población de 1947 se enfocó principalmente en la salud pública y en la educación con el fin de reducir la mortalidad infantil, por lo que el tema de inmigración pasó a segundo término.

Coria (2011) señala que para la década de 1950 los refugiados que comenzaron a llegar a México eran del continente americano, a diferencia de décadas anteriores en las que se recibían mayormente extranjeros europeos, así comienzan a llegar grupos de Guatemala, Cuba, Brasil y Bolivia. Estos grupos tenían un perfil similar a los refugiados que llegaban anteriormente, ya que se trataba de políticos y personajes de la élite académica. De esta forma, para la década de 1960, sólo se permitía la entrada de extranjeros si el mercado de trabajo lo permitía (Palma Mora, 2005). Debido a la proliferación de conflictos armados en Centro y Sudamérica, México continuó recibiendo exiliados de distintos conflictos sociales y armados durante la década de 1970, entre los que destacaron nicaragüenses, argentinos, chilenos y uruguayos, y en menor medida colombianos.

Hacia el año de 1980, México abrió sus fronteras nuevamente debido a la crisis de refugiados que provenían de Guatemala y El Salvador, huyendo de la guerra civil que se desató en ambos países, además de la violencia, la inestabilidad política, económica y social. De acuerdo con Fernández (1993), la guerra civil en Guatemala generó más de 300 mil refugiados

en el extranjero. Este flujo o “crisis de refugiados” se conformó principalmente de indígenas y campesinos que encontraron refugio en México y que se establecieron principalmente en el estado de Chiapas (Ortiz Monaterio, 2011; Aguayo, Christensen, O’Dogherty y Varesse, 1987). El número de refugiados provocó la preocupación del gobierno mexicano y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), ya que nunca antes se había enfrentado a la llegada de un flujo tan considerable, a pesar de haber sido un país con una larga tradición de recepción de asilados y refugiados (García, 2006). Además, es importante resaltar que se trataba de refugiados con un perfil distinto al que se había recibido en décadas anteriores, ya que eran en su mayoría de indígenas.

Los refugiados que llegaron a México durante los años ochenta fueron reubicados posteriormente en los estados de Campeche y Quintana Roo (Castillo y Vázquez Olivera, 2010). Durante este periodo comienza a cobrar notoriedad la seguridad de la frontera sur de México, ya que existía una preocupación por perder el control debido al número de extranjeros que llegaban a los estados del sur y por las violaciones a la soberanía nacional por parte del ejército guatemalteco (Kauffer, 2005).

Al término de la guerra en Guatemala en el año 1996, México implementa el Programa de Integración Definitiva en 1998, con el fin de conceder la nacionalidad a los refugiados que llegaron al país y que así pudieran integrarse (Kauffer, 2005). Muchos de los centroamericanos que huyeron de la violencia de sus países durante los años ochenta, no buscaron quedarse en México, sino que buscaron refugio en Estados Unidos y Canadá (García, 2006). Esto quiere decir que ya en esos años, México se había convertido en un espacio de tránsito para los migrantes centroamericanos. Calderón Chelius (2014) menciona que durante dicha década, se reportó un aumento gradual y sostenido del flujo de tránsito, aunque en aquellos no tenía la relevancia que ha cobrado en los últimos años.

El que migrantes salvadoreños y guatemaltecos hayan buscado refugio en México, Estados Unidos y Canadá en los años ochenta, permitió que las generaciones que migran en la actualidad cuenten con redes y el capital social para poderlo hacer, a diferencia de los hondureños, que no tienen una tradición migratoria tan fuerte y por ello encuentran mayores dificultades hoy en día, sobre todo por la poca protección de su traslado y la espiral de violencia que afecta a México y a los migrantes en tránsito.

1.2.4 La política restrictiva del siglo XXI y el cierre de fronteras a partir de septiembre de 2001

En la actualidad existe una apertura a los flujos de capitales, mercancías e intercambio de ideas e información, como consecuencia de la globalización. En contraste, se han creado políticas restrictivas al movimiento o circulación de personas, sobre todo vinculadas al tema de la seguridad nacional, que surgen principalmente a raíz de los acontecimientos el 11 de septiembre en Estados Unidos (Anguiano y Trejo Peña, 2009; Carreón, Córdova y Herrera-Lasso, 2009). Los ataques a las Torres Gemelas son un punto importante en el que la migración internacional se comienza a criminalizar. Además, la mayoría de los flujos migratorios ocurren de forma indocumentada o irregular y las disposiciones de los ordenamientos internacionales en materia migratoria están orientados para la protección de la migración legal/documentada, lo cual complica aún más la situación de los migrantes (Carrasco, 2013). El 11 de septiembre de 2001 marca el inicio de la época de securitización o de “regímenes de terror”, como señala Castro (2014), en la que los movimientos masivos de distintas poblaciones aparecen como un problema de seguridad nacional para los países que reciben a los migrantes, y se comienzan a establecer políticas migratorias cada vez más duras.

El cierre de fronteras en Estados Unidos ha afectado a los centroamericanos, principalmente a aquellos que transitan México de forma irregular con la intención de llegar a Estados Unidos. La migración circular de guatemaltecos que laboran al sur de México no se ha visto tan afectada por las políticas restrictivas, puesto que la facilitación de los documentos a los trabajadores fronterizos es distinta, y se sabe que no incrementa el flujo de tránsito, compuesto principalmente por migrantes provenientes de los países del llamado Triángulo de Norte: Guatemala, Honduras y El Salvador (Rodríguez, 2008). Además, dado que México tiene un mayor interés en su relación con Estados Unidos, debido a la dependencia económica, que con los países de Centroamérica, resulta de mayor importancia detener el tránsito que asegurar condiciones favorables para dichos migrantes (Aguayo y Bagley, 1990), lo que permite suponer que la política anti-inmigratoria de Estados Unidos comienza en el frontera sur de México. Casillas (2008) señala que para México la migración centroamericana nunca ha representado un problema, ya que los migrantes compran bienes durante su trayecto (como lo es transporte, hospedaje, alimentos), por lo que dinamizan las actividades comerciales de los lugares por los que transitan, y su intención, en menor medida, es la de permanecer en México, en donde su estadía suele ser breve. También señala que dicha migración se convirtió en un

problema para el Estado mexicano cuando Estados Unidos modificó su política migratoria hacia Centroamérica. Debido a esta cuestión, en los años noventa México instauró una nueva política inmigratoria y transmigratoria, es decir, se intentó controlar y contener los flujos provenientes de Centroamérica, siguiendo los planes de Estados Unidos. Además, como consecuencia del incremento del flujo de dichos migrantes, en el año 1994, el Instituto Nacional de Migración (INM) pasa a formar parte de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), y de esta forma el migrante proveniente de Centroamérica es ahora percibido por el gobierno como un problema de seguridad nacional.

### 1.3 La frontera sur de México

La frontera sur de México es la puerta principal de entrada, aunque no la única, para los migrantes centroamericanos que buscan llegar a Estados Unidos. En un sentido territorial amplio, esta frontera es un espacio constituido por cuatro estados mexicanos: Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo, que limitan con los países de Guatemala y Belice, a través de una línea quebrada de aproximadamente 1,149 kilómetros. En algunos tramos, la delimitación es imaginaria y está marcada por mojoneras que indican la demarcación del territorio; en otros puntos, se utiliza la naturaleza para establecer los límites, por ejemplo en la región sur de Chiapas, la delimitación la marca el Río Suchiate, y más al norte se usó un tramo del río Usumacinta y el río Hondo (Ángeles Cruz, 2010).

La población de los estados fronterizos representa el 7.5% del total de habitantes del país. A lo largo de la historia, los estados del sur han sido marginalizados y en consecuencia, la pobreza es uno de los principales problemas que enfrentan. Respecto a la diversidad étnico cultural, en estos cuatro estados se encuentra el 18% de la población que habla una lengua indígena en el país, por lo que es una región con una vasta experiencia cultural y multirregional (INM, citado en Carreón, Córdova y Herrera-Lasso, 2009; Fábregas, 1990).

Históricamente, la frontera sur de México ha tenido una peculiar historia de vecindad con Guatemala, ya que ha sido una región de intensa interacción fronteriza. Desde la anexión del estado de Chiapas a México en un primer momento en 1824, y de forma definitiva en 1882, fecha en la que la región del Soconusco pasó a formar parte de México, ha sido un territorio que ha compartido una identidad e historia étnica. Sin embargo, ha sido una frontera que no ha

tenido la misma atención que la frontera norte de México, por lo que Ángeles Cruz (2010: 444) señala distintos eventos con los que se “redescubrió la frontera sur de México” en el siglo XX:

- a) En primer lugar, señala que en México al hablar de “la frontera”, inmediatamente se pensaba en la frontera norte, como si sólo existiera una frontera y si sólo se tuviera interacción con un solo país, restándole así importancia a todas las dinámicas que se suscitan en la frontera sur.
- b) Es a mediados de los ochenta y durante la década de los noventa, con la migración masiva de centroamericanos que llegan al sur de México, huyendo de la violencia de la guerra civil y los conflictos sociales, que se convierte en un área estratégica de seguridad nacional, como se señaló anteriormente.
- c) Otro elemento que provocó que la frontera sur apareciera en la “conciencia de los mexicanos” fue la explotación de diversas fuentes de energía en el sureste mexicano.
- d) El conflicto armado en el estado de Chiapas encabezado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ya que se hizo una crítica hacia las condiciones en las que viven numerosos sectores sociales en dicha región.
- e) Por último, la aparición de pandillas juveniles, conocidas como Maras Salvatruchas, que provenían de Centroamérica, sobre todo de El Salvador, provocó aún más la preocupación por la seguridad en el sureste mexicano.

De acuerdo con Ángeles Cruz (2010), la frontera sur de México es el resultado de contextos y variables históricas en la formación de los Estados nacionales en Latinoamérica. En esa región se comparte una historia con los pueblos centroamericanos, es un espacio de convergencia con culturas afines, pero que aun así existe una diferenciación.

#### 1.4 Las migraciones en Centroamérica y su repercusión en México

La migración de centroamericanos a México, además de los movimientos que se generaron por la violencia en la década de 1980, se han debido a la demanda de trabajadores agrícolas en Chiapas, sobre todo para laborar en las fincas cafetaleras y en otras actividades, como las domésticas o servicios en dicha región fronteriza (Rojas Wiesner y Ángeles Cruz, 2003). Además, se debió en parte a que los trabajadores mexicanos que laboraban en la agricultura en dicha región migraron hacia Estados Unidos y otros espacios de México, que se requirió la demanda de mano de obra extranjera. Sin embargo, Villafuerte Solís (2014) señala que en las

últimas décadas, debido a la reestructuración económica, se produjo una crisis en las plantaciones agrícolas, por lo que el estado de Chiapas se ha ido transformando en lugar de paso de migrantes centroamericanos que pretenden llegar a Estados Unidos o al norte de México.

De manera más reciente, los desastres naturales ocurridos en Centroamérica también provocaron la movilización de personas. El huracán Mitch en 1998, el terremoto en El Salvador en 2001 y los estragos que dejó el huracán Stan en 2005, han sido factores relevantes de expulsión, que se han combinado con otras dinámicas migratorias como la consolidación y fortalecimiento de redes sociales y comunidades en Estados Unidos (ITAM, 2014).

Otro factor que ha provocado la movilización de personas en Centroamérica hacia los países ricos, es la distribución económica desigual de capital. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), provocó aún mayor diferencia entre los países del norte y Centroamérica. El sistema económico actual ha generado numerosas disparidades, una brecha importante de desigualdad económica. Martínez, Cano y Contrucci (2014: 9) señalan que “la migración internacional ha sido intensa en toda la historia de América Latina y el Caribe, y hoy sigue experimentando un gran dinamismo, alimentado tanto por la globalización y la inserción de los países en el comercio internacional como por las asimetrías, desigualdades internas, la crisis y las diversas vicisitudes económicas actuales, además de las redes de todo tipo”.

Las pocas oportunidades laborales en Centroamérica y la violencia generalizada han provocado la movilización de numerosos ciudadanos, sobre todo de los países del Triángulo Norte, ya que los nicaragüenses suelen buscar oportunidades en Costa Rica. Así, los migrantes buscan mejores oportunidades en otros países, al no encontrarlas en sus países. Sin embargo, México no es el destino predilecto de estos migrantes, quienes buscan llegar a Estados Unidos, por lo que México se ha convertido en un puente que une Centroamérica y Norteamérica, es el territorio de tránsito obligado para migrantes internacionales que pretenden llegar a los Estados Unidos (Ávila Sánchez, 2012). Cabe mencionar que el caso de los migrantes centroamericanos en tránsito resulta particular, ya que el 40% de los migrantes internacionales se trasladan a un país vecino y 4 de cada 10 lo hace a un país con el mismo idioma (PNUD, 2009), cuestiones que resultan distintas con esta población, y que los fuerza a tener que cruzar todo un país para llegar al destino deseado.

De acuerdo con Martínez, Cobo y Narváez (2015), los principales elementos que caracterizan esta migración en tránsito son:

- Mayor control migratorio implementado por autoridades mexicanas, desde la frontera sur y por gran parte de las rutas por las que transitan los migrantes.
- La red ferroviaria de transporte, que además en los últimos años debido a diversos fenómenos naturales ha sufrido fracturas, lo que ha complicado el trayecto de los migrantes que utilizan este medio para trasladarse.
- Reforzamiento de medidas de seguridad en la frontera sur y en el interior de Estados Unidos.
- Participación del crimen organizado en el secuestro de personas y el encarecimiento del trayecto.
- Situación de violencia generalizada en México, por lo que los migrantes sufren de más robos, extorsiones y secuestros.

Además de los factores señalados por estos autores, es importante añadir el de la vulnerabilidad de los migrantes en tránsito por pertenecer a una cultura distinta a la mexicana, que puede derivar en un conjunto de dinámicas interpersonales, como son los estereotipos, prejuicios, racismo, xenofobia y discriminación que suelen ser usados por nacionales para establecer relaciones de poder vertical con los inmigrantes (Ávila Sánchez, 2012). De esta forma, los migrantes centroamericanos en tránsito irregular por México se enfrentan a una violencia y discriminación estructural, que se ve reflejada tanto física, como psicológica y culturalmente. Los lugares por los que estos migrantes transitan constituyen los escenarios en los que se convierten en el *otro* no deseado, “y en donde han de enfrentar valores, ideas y prejuicios basados en lógicas xenofóbicas o racismos<sup>6</sup> elaborados previamente a su llegada” (Cruz, 2011: 135), y con ello a la discriminación por parte de distintos actores sociales con los que interactúan en su camino.

### 1.5 Mexicanos y centroamericanos en la frontera sur

Debido a la porosidad de la frontera sur, se trata de una región de intenso intercambio de mercancías, en la que un gran número de guatemaltecos cruzan la frontera para vender sus

---

<sup>6</sup> Cabe aclarar que la xenofobia representa un rechazo al extranjero, sobre todo por la diferencia cultural. Mientras que el racismo es “el proceso de marginalizar, excluir y discriminar en base al color de la piel.

productos. Sin embargo, a pesar de dicha porosidad, se puede observar cómo se mantienen las fronteras semióticas, por lo que los estereotipos y comportamientos discriminatorios han llegado incluso a afectar otros ámbitos de la vida interpersonal. Por ejemplo, Rojas (2012: 171) describe cómo las actitudes negativas de los mexicanos ubicados en la frontera sur hacia lo extranjero, en particular hacia los guatemaltecos, llevan a darle un valor menor incluso a las verduras guatemaltecas debido a los significados vertidos sobre ellas, dadas las creencias que se tienen sobre su insalubridad, puesto que algunos mexicanos afirman que en Guatemala no hay higiene. El autor menciona que “aunque la mercancía y las vendedoras guatemaltecas simbolizan en conjunto la “otredad”, ellas son más conocidas y aceptadas que otras personas de Centroamérica que transitan o viven en Tapachula, a diferencia de las hondureñas, por ejemplo, que son percibidas de manera distinta. Con los guatemaltecos se conviven cotidianamente, ellos se clasifican en otra escala de valor”, en su caso, el referente de legalidad o ilegalidad no es el principal motivo por el que se les juzga, pues a ellas se les considera “persona(s) de buen corazón” o de “origen humilde”, pero de poca higiene, al igual que sus verduras y esto implica que se les compre a un menor precio que las verduras mexicanas.

Por su parte, Cruz (2011) analiza la dificultad que tienen las mujeres migrantes para pasar desapercibidas debido a la imagen que proyectan, por lo que los roles que jueguen en determinados espacios o territorios estarán siempre determinados por el contexto en el que se encuentren y su condición socioeconómica. Esta autora señala cómo las particularidades fenotípicas como la forma del rostro, el color de piel y la estatura han adquirido significados específicos que han generado representaciones sobre las mismas, que a su vez suelen transformarse en desigualdades sociales para las migrantes que transitan por esta región. A pesar de que estos elementos por sí solos no deberían generar actitudes discriminatorias, lo logran a causa de las cargas sociales que se les han atribuido a lo largo de la historia. Por ello, la contribución de Cruz (2011) resulta importante, ya que analiza los perfiles raciales que se generan en una región en la que si bien las características fenotípicas son similares entre nacionales y extranjeros se llegan a racializar<sup>7</sup> y con ello se convierten en actitudes negativas hacia estos últimos.

---

<sup>7</sup> Es importante aclarar que el concepto de raza es una construcción social. Esta cuestión se abordará en el segundo capítulo.

## 1.6 Cifras de los migrantes centroamericanos que ingresan a México y Estados Unidos

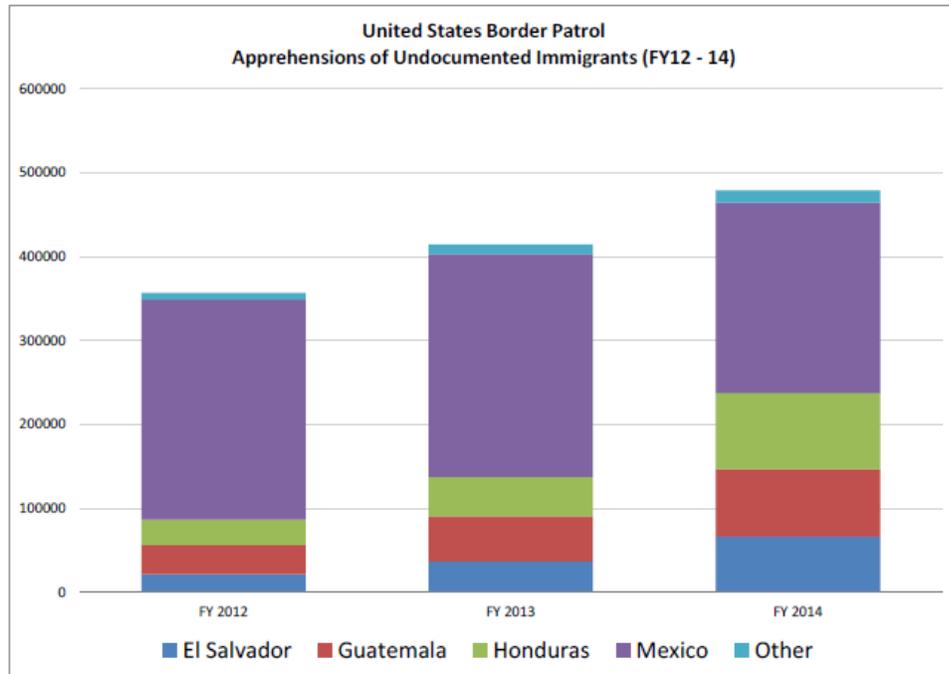
Como consecuencia a la complejidad del fenómeno migratorio y a las dinámicas que se suscitan en las fronteras norte y sur de México, ha resultado por demás complicado estudiar el fenómeno de la migración en tránsito, ya que supone el esfuerzo de tratar de capturar el movimiento de personas que en su mayoría buscan pasar desapercibidas. A pesar de ello, distintas instituciones han intentado capturar de manera cuantitativa este fenómeno complejo. Los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF-Sur) de El Colegio de la Frontera Norte dan cuenta sobre la importancia del estudio del flujo migratorio que se presenta en la frontera sur de México. De acuerdo con el Informe Anual de Resultados 2013 de la EMIF-Sur, las manifestaciones de movilidad humana que se observan en dicha frontera son diversas, sobre todo en el Triángulo Norte de Centroamérica, pero destaca el flujo laboral transfronterizo y el flujo de migrantes que buscan el “sueño americano”. Este mismo informe advierte sobre los peligros y la vulnerabilidad de quienes intentan cruzar por México para llegar a los Estados Unidos. Las cifras que proporciona esta encuesta se refieren a las devoluciones de migrantes por parte de las autoridades migratorias mexicanas y estadounidenses, por lo que sólo representan un acercamiento indirecto a la magnitud del problema, sin embargo se trata de una estimación útil. Según sus datos, en el año 2013 se presentaron más 73 mil eventos, que se refieren sólo a ciudadanos de los países antes mencionados.

De acuerdo a registros del Instituto Nacional de Migración (INM) (citado en Rodríguez, Berumen y Ramos, 2011), ciudadanos de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua constituyen entre un 92 y 95% del total de los alojados en las estaciones migratorias de México. El flujo de la migración centroamericana en tránsito por México se acentuó a mediados de los años ochenta como consecuencia de los conflictos armados en Centroamérica, y se incrementó en los años noventa, llegando a su máximo en 2005, aunque en los últimos años se ha dado una tendencia a la baja. Según datos de la Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación (SEGOB, 2012), al año ingresan alrededor de 300 mil migrantes indocumentados, la mayoría de origen centroamericano. De acuerdo con organismos de la sociedad civil esta cifra asciende a 400 mil (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2011). Pese a los esfuerzos realizados por autoridades mexicanas para

detener el flujo migratorio de migrantes centroamericanos, éste sigue su marcha y cada vez es mayor (Casillas, 2008).

Debido a que la migración centroamericana se produce, en su mayoría, de forma clandestina, indocumentada o irregular, ésta se ha mantenido un tanto invisible, dificultando el accionar de las organizaciones protectoras de los derechos humanos y del Estado. De acuerdo con Castillo y Vázquez Olivera (2010, p. 48), “el gobierno mexicano se ha enfrentado a serios dilemas respecto de la forma de tratar a los inmigrantes, pero sobre todo a los transmigrantes que ingresan y transitan por su territorio en forma indocumentada para llegar a Estados Unidos”. Además, las disposiciones de los ordenamientos internacionales en materia migratoria están orientados para la protección de la migración legal/documentada y la ausencia por parte del Estado mexicano de “una estrategia clara para la protección de los derechos de los migrantes extranjeros rumbo al norte y en tránsito por México” (Cárdenas-Rodríguez y Vázquez, 2014: 171) complica aún más su situación.

Datos del Reporte de Seguridad Fronteriza (2014) del Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (DHS, por sus siglas en inglés), el número de aprehensiones de ciudadanos mexicanos en el 2014 disminuyó un 14% comparado con el año 2013. Sin embargo, se menciona que las detenciones a individuos de otros países (predominantemente de América Central) se incrementaron en un 68%. De acuerdo a este mismo reporte, en total se realizaron 486,651 detenciones, de ese total 468,407 fueron de ciudadanos de México, El Salvador, Guatemala y Honduras. En su mayoría, las detenciones ocurrieron en la parte suroeste de la frontera de Estados Unidos. Lo que más llama la atención de estos datos, es que se detuvieron a 229,178 ciudadanos de México, pero se detuvieron a 239,229 personas que provenían de los países del denominado Triángulo Norte de Centroamérica, entre ellos 66,638 ciudadanos de El Salvador, 81,116 de Guatemala, y 91,475 de Honduras. Es decir, la cifra de detenciones a centroamericanos fue mayor que la de mexicanos. En la siguiente tabla se puede apreciar cómo las detenciones han aumentado en los últimos tres años, al igual que el número de centroamericanos aprehendidos por autoridades estadounidenses.



Gráfica 1. Detenciones de migrantes por parte de la Patrulla fronteriza en los años 2012, 2013 y 2014. Fuente:

[http://www.cbp.gov/sites/default/files/documents/FINAL%20Draft%20CBP%20FY14%20Report\\_20141218.pdf](http://www.cbp.gov/sites/default/files/documents/FINAL%20Draft%20CBP%20FY14%20Report_20141218.pdf)

En la Tabla 1 se puede observar cómo los migrantes centroamericanos se las han arreglado para cruzar México, a pesar de las dificultades que esto supone. Además, estos datos dejan entrever que la migración centroamericana seguirá en aumento, a pesar de las restricciones impuestas en materia migratoria por parte del Estado mexicano.

Alonso (2013), por su parte, hace un análisis de las muertes y detenciones realizadas por el las autoridades estadounidenses en la frontera con México, como consecuencia de los distintos operativos que han llevado a cabo. Y es que el trayecto de los migrantes no acaba en México, sino que se deben enfrentar además a una de las fronteras más vigiladas del mundo, con una de las mayores tasas de mortalidad.

### 1.7 Algunos datos del perfil de los migrantes centroamericanos y su trayecto

El *Anuario de migración y remesas México 2015* elaborado por la Fundación BBVA Bancomer y la SEGOB señala que en 2013, el 90% de los devueltos por autoridades estadounidenses

fueron hombres, y sólo el 10% mujeres. Este es un dato importante, ya que si se revisa el número de mujeres centroamericanas en Estados Unidos, éste representa el 47% de la población que viven en dicho país. Esto sugiere que las rutas y los medios para trasladarse que eligen las mujeres son distintas a las de los hombres, y así evitan ser detenidas por las autoridades migratorias. Además, se señala que el 51.6% de los migrantes tiene una edad de entre 20 y 29 años, es decir, es una población mayormente en edad laboral productiva. Asimismo, el 61.4% de los migrantes reportan estar no unidos o sin parejas, es decir, la mayoría de los detenidos son hombres jóvenes no casados.

De acuerdo con datos de la EMIF-Sur, uno de cada tres migrantes de los detenidos por autoridades mexicanas permanece en el país menos de una semana, y dos de cada tres están entre una semana y un mes. Por su parte, sólo el 10% de los asegurados por parte de las autoridades estadounidenses afirman haber estado en México más de un mes. Además, sólo el 3% de ellos señaló haber trabajado durante su estadía en México.

Un dato importante que señalan Rodríguez, Berumen y Ramos (2011) es que durante el trayecto por México, el principal medio de transporte que utilizan los migrantes es el autobús (81%). Por lo general, se cree que la gran mayoría de los migrantes viajan por tren, pero en realidad sólo el 14% reportó haberlo usado como medio principal de transporte. Por último, señalan que nueve de cada diez de los migrantes devueltos por autoridades estadounidenses reportan tener redes familiares en Estados Unidos.

### 1.8 Principales puntos de ingreso a México

Los principales puntos de ingreso a México entre los migrantes centroamericanos se encuentran en los numerosos puntos vecinales localizados en los estados de Chiapas y Tabasco. De acuerdo con datos de la EMIF-Sur 2011 en el rubro de devueltos por autoridades mexicanas, la principal ciudad de cruce a México fue Tecún Umán-San Marcos (Guatemala), con 13,645 eventos de un total de 33,309, representando el 41.3% del total. Siguiendo en importancia, fueron los cruces de las ciudades de El Ceibo-El Petén (26.5%) y La Mesilla-Huehuetenango (23.4%). En un menor número se encuentran las ciudades de El Carmen-San Marcos, Gracias a Dios-Huehuetenango, y Bethel-El Petén. Sólo el 2% de los entrevistados ingresaron por vía aérea o por mar.

Según el *Anuario de Migración y Remesas 2015* elaborado la Fundación BBVA Bancomer y la SEGOB, entre 2010 y 2013 el principal lugar de cruce de mujeres guatemaltecas fue La Mesilla, mientras que para las hondureñas fue El Ceibo, ubicado al norte de la frontera sur en el estado de Tabasco. En cambio, para las hondureñas y salvadoreñas el principal lugar de cruce fue Tecún Umán, al sur de la frontera. Esto se puede entender por la cercanía del cruce a los lugares de origen.

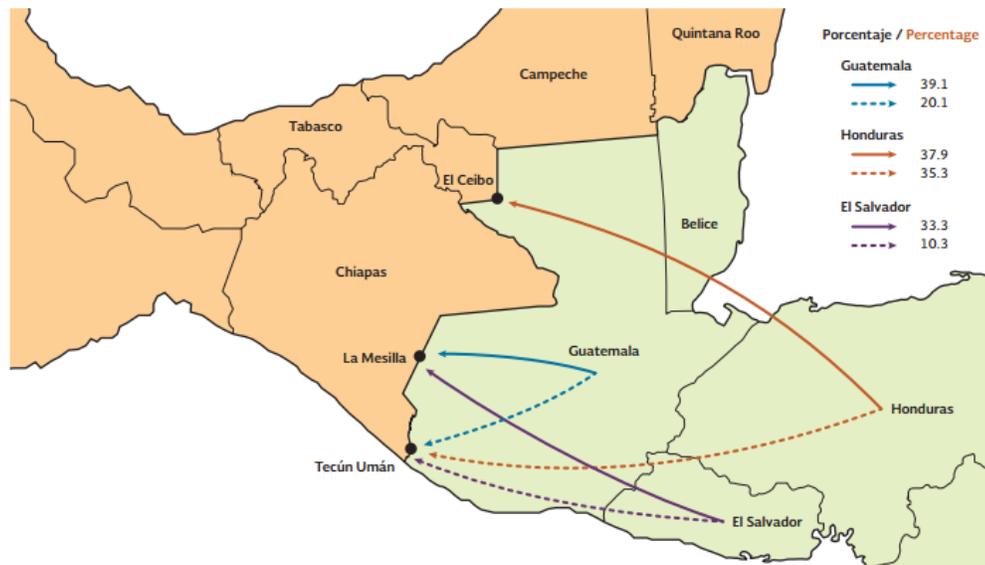


Figura 1. Principales puntos de cruce para mujeres centroamericanas a México

Fuente: Anuario de Migración y Remesas 2015

[http://www.migracionyremesas.org/docs/Anuario\\_Migraci%C3%B3n\\_y\\_Remesas\\_2015.pdf](http://www.migracionyremesas.org/docs/Anuario_Migraci%C3%B3n_y_Remesas_2015.pdf)

### 1.9 Las rutas que eligen los migrantes y los riesgos de transitar por México

Debido a los numerosos operativos implementados por el INM que se realizan a lo largo de la ruta migratoria que siguen los migrantes y la violencia que sufren por parte de distintos grupos delictivos, sus rutas se han diversificado y cada vez tienen que ser más creativos con su trayectos (Casillas, 2008), aunque se mantienen las rutas tradicionales. Por su parte, los datos de la EMIF-Sur del período 2004-2010, sugieren que puede existir una falta de planificación del tránsito por parte de los migrantes, ya que gran parte de ellos no contrataron guías o polleros, esto puede deberse a la falta de dinero o por no saber en quién confiar. Estos datos muestran también la carencia de redes y capital social de los migrantes centroamericanos (Ávila Sánchez, 2012).

Las rutas principales por las que se desplazan los migrantes dependen de numerosos factores, entre los que destacan: los recursos con los que cuentan los migrantes, el capital social, su sexo, el conocimiento y la experiencia en el traslado, los retenes implementados por el INM, y su destino, entre otros. De acuerdo con Chávez Galindo y Landa Guevara (2010), han existido cambios en las rutas y en las estrategias que utilizan los migrantes en su tránsito por México, aunque persisten algunas de las rutas tradicionales, dependiendo del tipo de migrante, por lo que señalan algunas de sus rutas principales:

1. La ruta costera. Se refiere a la ruta de quienes utilizan el tren y el transporte de autobuses. Además, en ella se encuentra una de las redes más antiguas de polleros. Su ingreso es principalmente por Talismán o Tecún Umán, para seguir por tren o autobús al Istmo. Otros de los puntos importantes son Ciudad Hidalgo, Tapachula, Huixtla Pijijiapan, Tonalá y Arriaga para seguir a Ixtepec, Oaxaca.
2. La segunda ruta en importancia, es en la que se entra por Chiapas, sigue por La Mesilla, Ciudad Cuauhtémoc, Comitán, San Cristóbal, Tapanatepec y el Istmo, para seguir posteriormente por Ixtepec o Coatzacoalcos. Algunos migrantes siguen su ruta por autobús hacia Tierra Blanca y Acayucan para continuar por Veracruz, Puebla y posteriormente al Distrito Federal. Se trasladan principalmente por autobús.
3. El tercer lugar de ingreso proviene de Petén y se dirige a Tabasco por la ciudad de Palenque. Estas zonas son selváticas que evitan el paso hacia El Ceibo y la entrada a Tenosique, Tabasco.



Figura 2. Rutas principales seguidas por migrantes en tránsito por México

Fuente: Amnistía Internacional, 2010, *Víctimas Invisibles*

Ya dentro del país, los migrantes han acostumbrado seguir por tres rutas, la del Pacífico, la del centro y la del Golfo, y para ello cada ruta tiene sus riesgos particulares. De acuerdo con Casillas (2008), la ruta del Golfo es la más corta y la que presenta mayor tránsito, mientras que la ruta del Pacífico es la más extensa. Arriola Vega (2012), señala que la ruta del Golfo es una de las rutas más peligrosas, ya que desde el 2005, cuando la organización delictiva de los Zetas comenzó a apoderarse de la zona, comenzaron los secuestros y a cobrar a los polleros que trasladaban a los migrantes, por lo que la ruta se ha encarecido a lo largo de los años. Ante ello, los migrantes se han visto en la necesidad de buscar rutas alternativas, por lo que en años recientes ha cobrado notoriedad la ruta del Pacífico, para los migrantes que viajan en tren.

La ruta del centro del país es también muy usada por los migrantes que se trasladan por las vías del tren. De acuerdo con Martínez, Cobo y Narváez (2015), en 2011 los puntos en los que hubo un mayor número de detenciones por parte del INM fueron San Luis Potosí (21.31%),

Toluca (14.32%) y Tepeapulco, Hidalgo (12.45), seguido de Iztapalapa, en la capital del país, Apizaco, Tlaxcala y Veracruz.

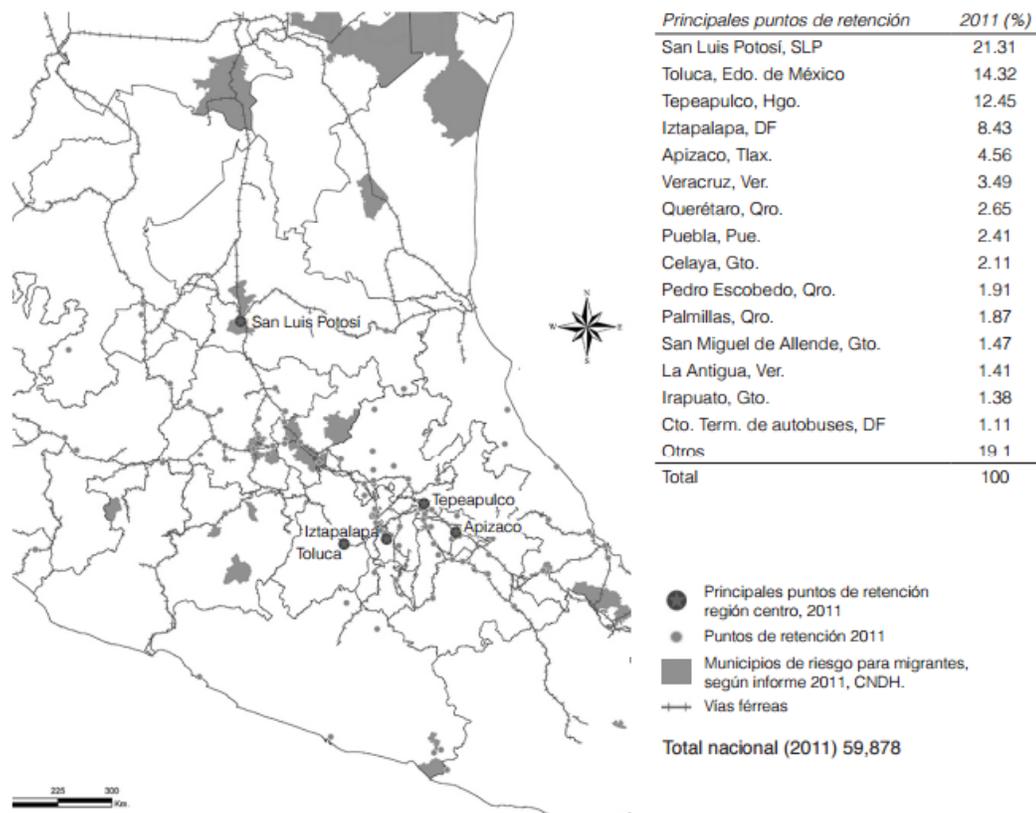


Figura 3. Puntos de retención de migrantes centroamericanos por la ruta del centro  
 Fuente: Martínez, Cobo y Narváez, 2015, *Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada.*

Recientemente, la Cámara Nacional del Autotransporte de Pasaje y Turismo (CANAPAT) alertó que la terminal del Valle de Toluca se está convirtiendo en un nuevo enlace para los migrantes provenientes de Centroamérica. Este punto representa una nueva ruta, ya que según la CANAPAT, no se habían tenido registros de centroamericanos en ese punto, del que posteriormente se trasladan a Michoacán, puntos no tan comunes en sus trayectos. Debido a esto, advirtieron a las autoridades migratorias (Observatorio de Legislación y Política Migratoria, 2015).

Las mujeres, por su parte, eligen rutas más clandestinas para realizar su traslado y suelen evitar albergues y casas del migrante, ya que en rutas más visibles son objeto de mayores

abusos. Por lo general, las centroamericanas contratan polleros, viajan por avión, autobús o con transportistas, esto de acuerdo a datos del Instituto para las Mujeres en la Migración, AC (IMUMI).

#### 1.10 Los riesgos de cruzar

Numerosos autores, instituciones y organizaciones han documentado la violación de derechos humanos que sufren los migrantes en su tránsito por México, fruto de su vulnerabilidad. Además, resulta importante señalar los distintos riesgos que viven, ya que están expuestos a sufrir accidentes en el tren o en los diferentes espacios por los que se trasladan. Para Ruiz (2001: 18), la noción de riesgo se define “como la exposición en el camino a una cosa o persona que es potencialmente una amenaza o un peligro, a tal grado que pueda perjudicar o dañar, a veces irreversiblemente, el proyecto de migrar o la integridad física del migrante si entra en contacto con esa cosa o persona... es un proceso que entreteje a los migrantes con personas y situaciones en los que quedan expuestos a distintos peligros”. De esta forma, analiza los riesgos que enfrentan los migrantes que ingresan por la frontera sur de México a través de la región del Soconusco, en la frontera con Guatemala, y señala que enfrentan desde asaltos, robos, violación a sus derechos humanos y son proclives a tener numerosos accidentes, por la forma de su traslado.

Ángeles (2010) señala que como consecuencia de las operaciones de control migratorio, se han incrementado los abusos y los riesgos que afectan a los migrantes. La búsqueda de nuevos espacios para evadir los controles migratorios ha provocado que queden expuestos a muertes por insolación, deshidratación, hipotermia, picaduras de animales o ahogamiento, entre otros. Además, advierte que los migrantes reciben atención médica precaria y según datos del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en 2002 (CDHNU), se han enfrentado a tratos discriminatorios y humillantes debido a que pertenecen a países, religiones y etnias diferentes. Otro de los riesgos importantes que enfrentan los migrantes es que muchos de ellos carecen de experiencia en el tránsito, cuentan con pocas redes sociales y pocos recursos, por lo que pueden ser objeto de injusticias con mayor facilidad.

Todos los migrantes que transitan por México están expuestos a numerosos riesgos y son vulnerables. Sin embargo, existen grupos más vulnerables que otros, como es el caso de las mujeres y los niños, niñas y adolescentes no acompañados (Chávez Galindo y Landa

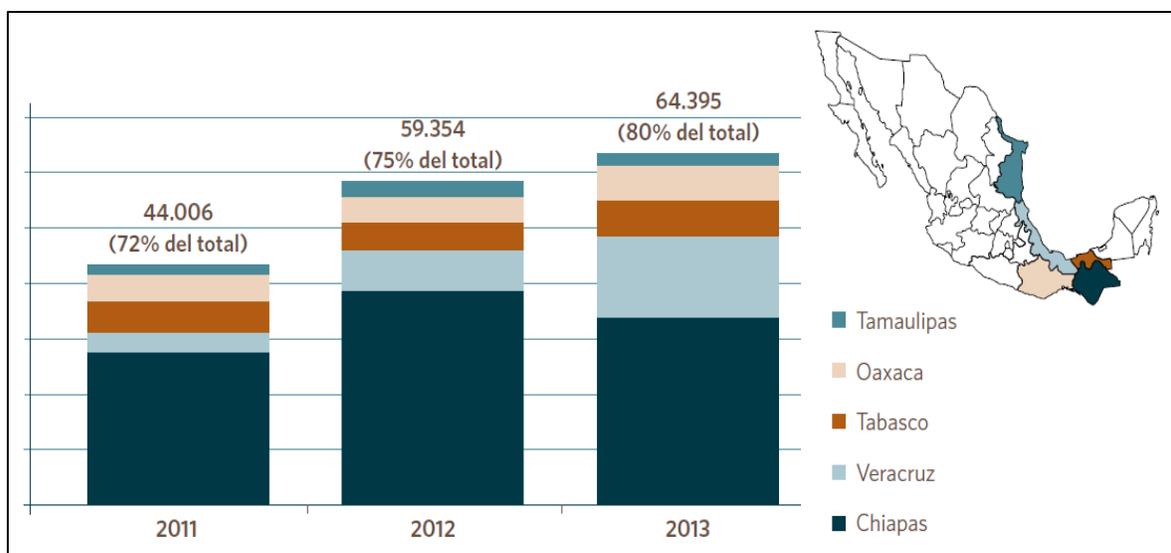
Guevara, 2010). Por su parte, Ruiz (2009) señala que uno de los principales peligros que enfrentan las mujeres es la agresión o violación sexual.

1.11 La “ilegalidad” del traslado. México como frontera para los migrantes centroamericanos Casillas menciona que las rutas que acostumbran los migrantes en su trayecto no son siempre solidarias y comprensivas, ya que si bien hay quienes ayudan al migrante en su travesía, existen también quienes abusan de ellos. Señala que “hay una tendencia social, basada en un cierto nacionalismo, a establecer relaciones verticales y desigualdades en agravio de la otredad extranjera” (2010: 49). Así, cobran vida y fuerza el uso de diversos adjetivos. Por ejemplo, el mismo Casillas señala que para referirse a aquellos que provienen del sur, de inmediato se les simplifica diciendo que viven en “Guatepeor”. Además, su situación de irregularidad en el país limita sus acciones para ejercer sus derechos.

El tránsito de los migrantes se ha tornado sumamente complicado. Rocha Gómez (2006: 43) señala que México constituye una “extensa frontera vertical que deben atravesar los centroamericanos que se dirigen hacia Estados Unidos”, la cual se ha visto aún más complicada a partir de la implementación del Plan Frontera Sur, que inició al comienzo de la administración del Presidente Vicente Fox en el año 2000, el cual tenía la intención de fortalecer la vigilancia en la región sur.

Incluso, resulta importante señalar que en el último año, México expulsó a más migrantes que Estados Unidos. Según datos del INM y el Departamento de Aduanas y Protección de Fronteras (CBP, por sus siglas en inglés), de octubre de 2014 a abril del 2015, las autoridades estadounidenses detuvieron a 70,440 personas, mientras que las autoridades migratorias en México detuvieron a 92,889 migrantes. Estos datos sugieren que México ha adoptado el rol de deportador de migrantes.

Córdoba Luna (2004) señala que el incremento de los flujos de migrantes centroamericanos que transitan por México ha provocado que el Estado mexicano establezca políticas de control mucho más estrictas, por lo que las compara con las implementadas por el gobierno de Estados Unidos para detener los flujos de migrantes que intentan ingresar a su territorio. Los controles más estrictos se presentan sobre todo al sur del país, zona en la que se realiza un mayor número de aseguramientos por parte de agentes del INM, tal como se muestra en la Figura 3.



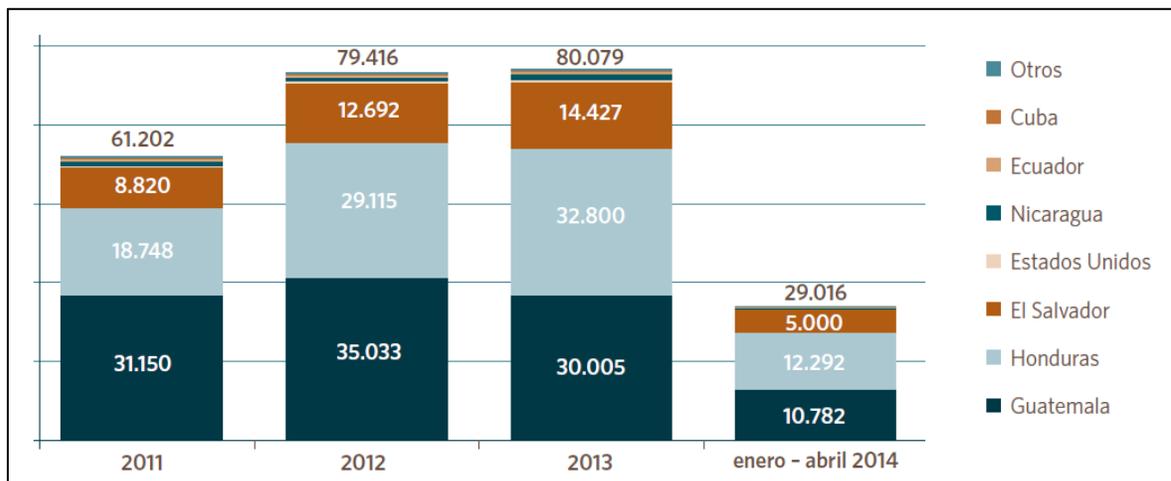
Gráfica 2. Detenciones de migrantes por estado en México

Fuente:

WOLA, *Mexico's Other Border*. <http://www.wola.org/files/mxgt/report/>

Realizado en base a los registros realizados por el Instituto Nacional de Migración

Durante años, la nacionalidad de los deportados por México era en su mayoría guatemalteca. Sin embargo, el flujo de migrantes hondureños superó en el año 2013 al número de deportados guatemaltecos, tal como lo ilustra la Figura 4:



Gráfica 3. Nacionalidad de migrantes deportados por México

Fuente:

WOLA, *Mexico's Other Border*. <http://www.wola.org/files/mxgt/report/>

Realizado en base a los registros realizados por el Instituto Nacional de Migración

A partir de lo anterior, se puede decir que en la frontera sur mexicana y dentro del país han surgido diversas actitudes negativas y prejuiciosas en contra de estos migrantes. Una de las posibles causas ha sido la condición de “ilegalidad” en la que transitan, ya que este término tiene, generalmente, connotaciones altamente emotivas, y con ello se contribuye a su criminalización. De hecho, el término “ilegal” está en la base de diversas tensiones xenofóbicas y raciales (Carrasco, 2013). Al respecto, Morales (2010: 238) concuerda al concluir que “el tránsito por México está acompañado de una discriminación cultural ya que existe un prejuicio contra los centroamericanos por sus características culturales”. Lo anterior, ofrece indicios sobre el posicionamiento que se tiene hacia los migrantes en tránsito por parte de diversos actores sociales que interactúan con dicha población. De acuerdo con Ruiz (2001: 36), la forma que los migrantes asumen su condición de indocumentados los vuelve más vulnerables, ya que tienen la sensación de “sentirse criminales y sin derechos”, por lo que los residentes de las regiones por las que transitan han asumido que tienen interacciones con individuos “ilegales”, por lo que los subordinan y denigran.

#### 1.12 Contexto de violencia en México y el clima anti-migrante

Un caso que ilustra esta condición fue la masacre de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas en agosto de 2010, que llamó la atención de numerosas organizaciones nacionales e internacionales, e incluso algunos gobiernos de Centroamérica levantaron la voz para que México se encargara de la protección de sus ciudadanos. Otro hecho importante sucedió el 24 de junio de 2011, en el que se produjo un secuestro masivo de 200 migrantes que viajaban en el tren. El secuestro de migrantes se dio en el camino de la ciudad de Ixtepec, Oaxaca, a Medias Aguas, Veracruz. Asimismo, en esos años se publicaba el libro *Los migrantes que no importan* de Óscar Martínez<sup>8</sup>, escrito por un periodista que narra las atrocidades y dificultades que viven los migrantes en su trayecto, haciendo énfasis en la violencia que sufren por parte del crimen organizado, sobre todo del grupo delictivo Los Zetas, en la ruta del Golfo que siguen los migrantes y que tienen que atravesar por los estados de Veracruz y Tamaulipas.

Por otro lado, como menciona Ruiz (2005), se ha generado un discurso legitimado sobre el migrante como riesgo, lo cual queda documentado a través de discursos como los de la diputada federal por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en Veracruz, Patricia Peña

---

<sup>8</sup> Martínez, Óscar, 2010, *Los migrantes que no importan*, Barcelona, El Faro.

Recio, que menciona que los migrantes son un peligro para la ciudadanía y que a donde llegan “ejercen la prostitución y matan” (Arellano García en La Jornada, 2015), creando así un clima hostil para los migrantes. A pesar de que el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación recibió una queja sobre este caso, su discurso ya había sido público. A su vez, la División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006: 20) señaló que “el resurgimiento de opiniones anti-inmigrantes de diverso alcance y difusión social ha sido muy pernicioso. Las actitudes de discriminación y xenofobia expresadas a través de diferentes medios nunca están ausentes, pero suelen ser características de tiempos de incertidumbre y han emergido entre la población de algunos países donde se verían amenazados los espacios y oportunidades laborales de los trabajadores locales”.

#### 1.13 Participación de la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales y de instituciones eclesiales

Chávez Galindo y Landa Guevara (2011) indican que fruto de la vulnerabilidad que viven los migrantes en su tránsito, en los últimos años se ha generado un mayor acercamiento, profesionalización y comunicación de las casas de migrantes y albergues, por parte de los grupos y asociaciones que promueven la asistencia y auxilio hacia los migrantes. Incluso afirman que gran parte del actual quehacer académico sobre el estudio de la migración en tránsito se debe a los apoyos que han recibido de las casas y albergues para poder aproximarse a los migrantes y realizar entrevistas. También señalan que una de las redes mejor constituidas es la de la Dimensión Pastoral de Movilidad Humana, que se ha encargado de enlazar a las casas, los fondos y los colectivos en la consolidación de proyectos comunes, el manejo de la información y auxilio. Otras redes importantes que destacan en la ayuda al migrante son la de la misión de la orden de los jesuitas y la de los scalabrinianos.

Por su parte, Mármora (2002) señala que distintos sectores sociales, instituciones públicas y privadas se han ido solidificando y han logrado tener una presencia importante en el fenómeno migratorio, más allá del papel del Estado. Alvarado Fernández (2006) destaca el papel que ha tenido la iglesia católica con la migración centroamericana en tránsito, ya que ha sido una institución preocupada por el bienestar y el respeto de los derechos humanos de los migrantes. Desde 1999 creó una red de casas ubicadas a lo largo del país en las que se les

proporciona un lugar de descanso a los migrantes, y en las que se les brinda alimento, asistencia médica si la necesitan y ropa.

Una respuesta importante a la protección de los migrantes se dio con la creación de los Grupos Beta, que forman parte del INM. Estos grupos fueron creados con la intención de proteger a los migrantes y procurar que se respeten sus derechos humanos sin importar su estatus migratorio. Aunque como señala Wolf (2013: 1) algunos integrantes de este grupo se han viciados por el contexto y se han dedicado a la extorsión y al desarrollo de malas prácticas, por lo que sus resultados han sido irregulares. Por otro lado, también ha sido importante la labor de Las Patronas, un grupo de mujeres de la comunidad de La Patrona, Veracruz, quienes proveen alimento a los migrantes que viajan en el tren.

La organización no gubernamental Oxfam recientemente creó el proyecto “Apoyo y protección a defensores de las personas transmigrantes en situaciones de alto riesgo en Guanajuato”, con la intención de mejorar la seguridad de los defensores y trabajadores de las casas del migrante en el estado de Guanajuato, mediante capacitación y equipamiento con sistemas de seguridad, ya que al trabajar con una población vulnerable ellos también pueden enfrentar riesgos.

Un ejemplo de lo anterior ocurrió el pasado mes de julio. FM4 Paso Libre, una de las principales organizaciones protectoras de los derechos de los migrantes, tuvo que cerrar la casa de Guadalajara, Jalisco, debido a la inseguridad que se vive en dicha localidad y que ha afectado a personas migrantes y a los defensores que laboraban en dicha casa.

Otro de los motivos del cierre de algunos albergues y en contraste al apoyo mostrado por diversas organizaciones e instituciones, ha sido la movilización por parte de algunos sectores de la población que se muestran en contra de la presencia de los migrante. Se trata de vecinos de las zonas en las que se establecen las casas y que muestran su descontento hacia ellas. Incluso, en septiembre de 2015 se llevó a cabo en el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de Guadalajara, dentro del Seminario Permanente de Migración de Occidente (SEPEMIO) el evento titulado “Acogida a migrantes de tránsito en Guadalajara, ¿hospitalidad o xenofobia?”, debido a las crecientes presiones de los vecinos por cerrar una de las casas del migrante en Guadalajara, y que es uno de los principales puntos de la ruta del Pacífico de los migrantes. En dicho seminario se cuestionó

principalmente si se trataba de una acción xenofóbica o de seguridad, como argumentan los vecinos de la zona.

#### 1.14 La discriminación y la preocupación del tema en México. El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación

En el año 2000 se incorpora en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en el artículo 1º el derecho a la no discriminación, esto muestra un avance importante en el compromiso del Estado mexicano por eliminar la discriminación en el país. Además, a través de la promulgación en el año 2003 de la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación (LFPED), el Estado crea el 29 de abril del mismo año un órgano para combatir la discriminación en México, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED). De acuerdo con su página oficial de internet, “el Consejo es la institución rectora para promover políticas y medidas tendientes a contribuir al desarrollo cultural y social y avanzar en la inclusión social y garantizar el derecho a la igualdad, que es el primero de los derechos fundamentales en la Constitución Federal”.

El CONAPRED, es una institución que atiende y resuelve reclamaciones y quejas por actos de discriminación, ya sean acciones cometidas por particulares o autoridades. Además, se encarga de desarrollar acciones para proteger a todos los ciudadanos de cualquier acto de exclusión o distinción por cualquier motivo. Una de las cuestiones más importantes de la creación del CONAPRED es que surge de una preocupación por parte del Estado, es decir, nace como una iniciativa para combatir un problema que ha aquejado a la sociedad mexicana, como lo es la discriminación. Y a pesar de que la existencia de normas e instituciones no resuelve el problema de la discriminación, sí es importante su creación para combatir la exclusión y discriminación.

##### 1.14.1 La Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS) y EMIF-Sur

El CONAPRED se ha encargado de documentar la discriminación que viven distintos grupos minoritarios a través de la Encuesta Nacional sobre la Discriminación en México (ENADIS). En su primera edición en 2005, los resultados de la encuesta dieron a conocer un primer acercamiento estadístico a la magnitud y las diversas formas de discriminación por parte de la sociedad mexicana y las instituciones. En su más reciente edición, la ENADIS (2010: 9) “se

actualiza el panorama de discriminación que persiste en México y se profundiza el conocimiento sobre quién o quiénes discriminan, en qué ámbitos de la vida se presenta este problema con mayor frecuencia y los factores socioculturales que se le relacionan”.

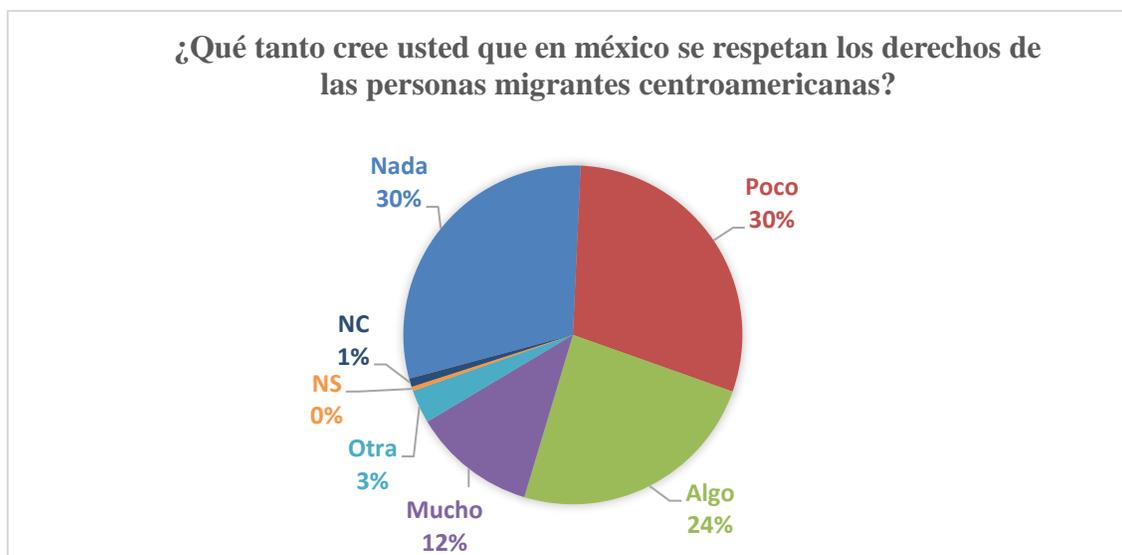
Los resultados de la ENADIS 2010<sup>9</sup> que señalan a los migrantes como el tercer grupo más discriminado en México, señala que esta opinión se intensifica en zonas por las que transitan los migrantes, sobre todo al sur del país y en zonas fronterizas. Dentro del apartado de “Discriminación Migrantes y Refugiados” de la página de internet del CONAPRED, se señala que los migrantes en situación indocumentada o irregular son más vulnerables y propensos a ser discriminados. Esto sucede por dos razones principales: la primera tiene que ver con la “falsa percepción de que las personas gozan de derechos dentro de su territorio y los pierden al viajar sin documentos”, debido a esto es que sufren de abusos con mayor frecuencia; y en segundo lugar, “porque cargan con una serie de estereotipos y estigmas que los relacionan con delincuentes, integrantes de grupos delictivos, alta peligrosidad y violencia”<sup>10</sup>.

Dentro de la ENADIS se preguntó a la población mexicana “¿Qué tanto cree usted que en México se respetan los derechos de las personas migrantes centroamericanas?”, el 84% de los mexicanos entrevistados reconocen que los derechos de los migrantes centroamericanos se respetan nada, poco o algo.

---

<sup>9</sup> Los resultados de la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS 2010). Resultados para personas migrantes puede ser consultada en: [http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-MIGRANTES-Web\\_Access.pdf](http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-MIGRANTES-Web_Access.pdf)

<sup>10</sup> Esta información puede ser consultada en la página de internet del CONAPRED en el siguiente enlace: [http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=115&id\\_opcion=43&op=43](http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=115&id_opcion=43&op=43)  
Y en el dossier: Proteger los derechos humanos de las personas migrantes: reto múltiple del Estado mexicano en el siguiente enlace: [http://www.conapred.org.mx/documentos\\_cedoc/Dossier\\_Migr\\_2012\\_INACC.pdf](http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Dossier_Migr_2012_INACC.pdf)



Gráfica 4. ¿Qué tanto cree usted que en México se respetan los derechos de las personas migrantes centroamericanas?

Fuente: Elaboración propia en base a ENADIS 2010

De acuerdo con los datos ofrecidos por el documento informativo del CONAPRED, “Proteger los derechos humanos de las personas migrantes: reto múltiple del Estado mexicano”<sup>11</sup>, los estados en los que existe mayor discriminación hacia las personas migrantes son aquellos por donde atraviesan las rutas migratorias, como Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Tlaxcala, ahora también el Estado de México y con menor frecuencia en el norte de país. Además, se señala que en la región sureste también existe una percepción de mayor rechazo, como sucede en Tenosique y Tapachula, zona fronteriza entre México y Centroamérica.

#### 1.14.2 Discriminación en el cuestionario de la EMIF-Sur

En el año 2014, la EMIF-Sur, en colaboración con el CONAPRED, incluyó en su encuesta preguntas acerca de discriminación a los migrantes detenidos por las autoridades mexicanas y estadounidenses. Las preguntas de la encuesta buscan conocer principalmente si los migrantes han recibido algún trato discriminatorio, ya sea por parte de la población mexicana o por parte de las autoridades mexicanas.

<sup>11</sup>[http://www.conapred.org.mx/documentos\\_cedoc/Dossier\\_Migr\\_2012\\_INACC.pdf](http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Dossier_Migr_2012_INACC.pdf)

Para la pregunta “¿Cómo califica el trato que recibió por parte de la población que vive en México?” el 75.4% de los entrevistados mencionan que el trato percibido fue de muy bueno a bueno, el 21.6% señaló haber sentido un trato regular y sólo el 1.6% reportó haber recibido un trato malo o muy malo. Por su parte, en relación a las autoridades el 92.4% de los migrantes mencionó conocer que tienen derecho a un trato digno y respetuoso por parte de las autoridades mexicanas, y el 6.2% dijo que desconocía esta cuestión. Estos resultados obtenidos por la EMIF-Sur contrastan con lo señalado por la ENADIS.

Ante esta cuestión, es importante mencionar que los datos obtenidos a través de esta encuesta son engañosos, ya que los migrantes se encuentran detenidos por autoridades mexicanas y sus respuestas pueden estar influenciadas por el entorno y por la posición de poder en la que se encuentran en las estaciones de detención. Además, cuestionar a una persona si se ha sentido discriminada en una encuesta puede no resultar conveniente, ya que se trata de un tema complejo de asimilar y conversar para las personas. Aquí radica la importancia de establecer rapport con los migrantes y elaborar preguntas que permitan profundizar en el tema, como se pretende realizar en esta tesis.

#### 1.14.3 La encuesta México, las Américas y el Mundo

De acuerdo con el reporte México 2012-2013 que se desprende de la encuesta *México, las Américas y el Mundo* del Centro de Investigación y Docencias Económicas (CIDE), “los países y los inmigrantes centroamericanos se encuentran entre los menos apreciados por los mexicanos, quienes están divididos entre establecer programas de trabajadores temporales o endurecer los controles fronterizos” (2013: 17). Esta misma encuesta señala que el 61% del público tienen una opinión favorable sobre los extranjeros radicados en el país, ya que se piensa que contribuyen a la economía mexicana. Sin embargo, no cualquier extranjero se tiene la misma opinión, ya que los estadounidenses (55%), chinos (53%) y españoles (51%) cuentan con una mayor aceptación, a diferencia de los colombianos (38%) y guatemaltecos (35%). Además, destaca que el 65% de las personas piensan que deben llegar personas altamente calificadas. Una de las cuestiones que también llama la atención de la encuesta *México, las Américas y el Mundo* es que el 78% del público y 82% de los líderes están de acuerdo con que el gobierno de México adopte programas de trabajadores temporales en respuesta a la inmigración indocumentada.

Lo anterior resulta una clara muestra de que el trayecto que enfrentan los migrantes, además de ser un peligro para sus vidas, se ve afectado por actitudes y comportamientos negativos por parte de la población con la que están en contacto. Estos datos invitan a profundizar en el fenómeno, mediante la documentación y análisis de la discriminación que viven los migrantes al encontrarse dentro de un contexto en el que son altamente vulnerables y en el que se encuentran subordinados en relaciones de poder verticales. Además, invitan a reflexionar sobre las significaciones que tiene esta realidad para los migrantes. No obstante, se considera indispensable conocer no solamente la extensión cuantitativa del fenómeno, sino también examinar la construcción de sentidos que involucra, es decir la percepción subjetiva de ser discriminado o estigmatizado.

Gran parte de los estudios realizados en torno a la migración en tránsito se han enfocado, ya sea en la inserción laboral en el sur-sureste mexicano, o bien en la violencia estructural y en el abuso de los derechos humanos de estos migrantes, principalmente por parte de las autoridades mexicanas, además de las muertes, secuestros y violaciones a manos del crimen organizado. Si bien dichos estudios son importantes y constituyen contribuciones notables para el mayor conocimiento de la situación, se ha dejado de lado estudiar la experiencia misma de la discriminación por parte de quienes la experimentan, las víctimas de los prejuicios y estereotipos por parte de quienes se encuentran en sus trayectos. Por ello, es entonces necesario examinar a estos actores sociales y conocer cómo interactúan en su trayecto, cómo se presentan ante el otro, qué tipo de afectaciones tiene esto en su persona, los roles que asumen y cómo se valen de ellos para interactuar con el otro, con la intención de conocer cómo asumen o resisten la violencia de la que son víctimas al formar parte de un grupo estigmatizado y discriminado.

### 1.15 Consideraciones del capítulo

A lo largo del presente capítulo se mostró la triple tarea que ha tenido México con el fenómeno migratorio, al ser un país emisor, receptor y de tránsito de migrantes. Se analizaron las distintas políticas migratorias que ha tenido el país a lo largo de su historia y cómo estas han beneficiado a ciertos grupos y perjudicado a otros, además de generar discursos nacionalistas que han influido en la percepción de la población mexicana y generando actitudes de xenofobia y

xenofilia. Se muestra también que las políticas migratorias están relacionadas con los períodos históricos que se viven en el país y en el mundo.

Posteriormente, se analizó uno de los grupos extranjeros que ha cobrado mayor notoriedad en las últimas dos décadas en México, debido a violencia que padecen y a que son un grupo altamente vulnerable, los migrantes centroamericanos que transitan irregularmente por el país con la intención de llegar a Estados Unidos. Distintas instituciones y académicos se han encargado de analizar el fenómeno de la migración en tránsito y la vulnerabilidad que padecen, incluso el CONAPRED a través de la ENADIS 2010 demostró que son uno de los grupos más discriminados en México. Se puede observar que el fenómeno de la migración y la discriminación están relacionados de diversas formas, ya que el contacto entre distintos grupos genera dinámicas y percepciones hacia la otredad. Esta otredad que también percibe al otro, pero que vive bajo contextos y circunstancias distintas y que su perspectiva ha sido estudiada en menor medida que aquellos quienes ejercen la discriminación. Así, se propone que la perspectiva de la víctima es indispensable para conocer de manera más completa el fenómeno de la discriminación.

En el siguiente capítulo, se presentarán los enfoques teóricos que se serán utilizadas para analizar las experiencias de los migrantes en su tránsito por México, así como los distintos enfoques que se han utilizado para comprender el fenómeno de la discriminación.

## CAPÍTULO II.

### MIGRACIÓN, DISCRIMINACIÓN E INTERACCIÓN SOCIAL

El presente capítulo se enfocará en tres cuestiones principales. En un principio, se presentan las principales aproximaciones a los estudios sobre los flujos migratorios y su tipificación; se señalan las principales incidencias e impactos que ha causado la migración, sobre todo se analiza cómo se ha distinguido la migración indocumentada, y las cuestiones sociales y culturales que genera.

Posteriormente, se revisan las principales propuestas teóricas para estudiar los prejuicios, estereotipos y la discriminación, que son el fruto de las interacciones que se producen en las migraciones señaladas en el capítulo previo. A pesar de que durante muchos años se han tratado de ocultar y minimizar en México las manifestaciones de actitudes prejuiciosas, nacionalistas y la discriminación en general, éstas siguen siendo un problema en la actualidad. Aunque en los últimos años sus manifestaciones han sido más sutiles debido a la poca aprobación social que provocan estos fenómenos, resulta llamativo que se ha generado una mayor presencia explícita de actitudes esencialistas<sup>12</sup> y discriminatorias.

Por último, se presenta la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico que invita principalmente a entender nuestro mundo social y cultural mediante la experiencia y de los sentidos que se crean a través de la interacción social. Para ello, se hará un recuento de las aportaciones teóricas de una de las figuras principales de esta perspectiva, Erving Goffman, y que nos serán particularmente útiles como referencias teóricas para el análisis del estigma y la discriminación que padecen los migrantes en cuestión.

#### 2.1 Flujos migratorios

Castles y Miller (2004) señalan que la migración, entendida como el movimiento espacial para cambiar el lugar de residencia, se refiere a una acción colectiva, ya que difícilmente se trata de una acción individual. La migración, de acuerdo a estos autores, conlleva una serie de negociaciones con las personas del entorno y del análisis de la situación social y económica

---

<sup>12</sup> El esencialismo “es la tendencia a creer que los objetos tienen una esencia o naturaleza subyacente que hace que sean lo que son” (Estrada, Oyarzú y Yzerbyt, 2007: 111).

que viven los propios migrantes, ya que por lo general se migra para buscar mejores oportunidades y condiciones de vida. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006) señala que la relación entre migración y globalización ha sido una parte constitutiva del proceso de modernización, que ha tenido un rol importante en el desarrollo del capitalismo moderno, un claro ejemplo de esta cuestión ha sido movilización y provisión constante de mano de obra barata y especializada que se dirige de los países en desarrollo hacia los países desarrollados.

La migración se trata de un fenómeno que afecta a toda la sociedad, tanto a las áreas de llegada como en las de salida. Para Castles y Miller (2004), existen diferentes aproximaciones en los debates contemporáneos sobre el fenómeno migratorio: *la teoría económica neoclásica*, *la aproximación histórica-estructural*, *la teoría de sistemas migratorios* y *la teoría transnacional*.

La *perspectiva económica neoclásica* ha sido la más influyente hasta la fecha y es la pionera en tratar de explicar el fenómeno migratorio. Tiene sus antecedentes en la propuesta de Ravenstein, la primera teoría sistémica sobre migración, quién formuló leyes estadísticas para explicar las migraciones. En términos generales, las teorías que se engloban en esta perspectiva enfatizan “las tendencias de la gente a trasladarse de áreas densamente pobladas a escasamente pobladas; o bien de bajos a altos ingresos; o vinculan las migraciones con las fluctuaciones de los negocios” (Castles y Miller, 2004: 34). Un punto importante del que parten estas teorías es el de las disparidades regionales.

Por su parte, la *aproximación histórico-estructural* “tiene sus raíces intelectuales en la economía política marxista y en la teoría del sistema mundial” (Castles y Miller, 2004: 38). De acuerdo con Joaquín Arango (2003), mientras que la teoría neoclásica percibía la realidad social como una búsqueda o tendencia al equilibrio, la aproximación histórica-estructural asumía los procesos sociales en términos de conflicto y tensión. De forma general, es una propuesta que hace una crítica a la evolución del capitalismo, ya que como consecuencia de éste se ha generado un número pequeño de países industrializados o países núcleo y una periferia de países explotados. De acuerdo con Massey y colegas (1998), los países núcleo intervienen con capital en los países de la periferia en busca materias primas y mano de obra barata, lo cual maximiza los ingresos de estos países y se continúa precarizando a las periferias.

De acuerdo con Castles y Miller (2004), el principio básico de la *teoría de sistemas migratorios* es que prácticamente todos los movimientos migratorios pueden ser vistos como una consecuencia entre la interacción de macro y microestructuras. Plantean que estos dos niveles están vinculados por una serie de mecanismos intermedios, llamados frecuentemente *mesoestructuras*. Estos tres niveles, el macro, meso y micro están interrelacionados en el proceso migratorio y no hay una clara línea divisoria. Ninguno de estos tres niveles por sí solo puede explicar el por qué la gente toma la decisión de migrar, ya que se debe entender que es todo un proceso en el que afectan numerosos factores. Estas teorías entienden que para comprender el fenómeno migratorio es necesario una aproximación interdisciplinaria, ya que de esta forma se puede cubrir más aspectos y dimensiones de la experiencia migratoria.

Por último, la *teoría transnacional* surge en los años noventa a raíz del enfoque económico que permeaba y dominaba en las teorías que intentan explicar las migraciones. De acuerdo con Castro (2005: 181), sus orígenes nacen de la propuesta de Nina Glick Schiller y colaboradoras en 1992, que estudiaban a la población centroamericana en Nueva York. Estas autoras enfocaron sus análisis en cuestiones culturales y en la forma en que los migrantes, lejos de asimilarse por completo a la sociedad de llegada, “mantenían relaciones económicas, políticas y sociales con sus lugares de origen”. De forma general, el estudio transnacional de las migraciones internacionales “centra su análisis en la forma en que los(as) migrantes crean, fortalecen y renuevan vínculos sociales, económicos, políticos y culturales con sus países lugares de origen” (Camacho, 2010).

## 2.2 Caracterizando los tipos de migración

De acuerdo con Abu-Warda (2008), la movilidad humana se ha convertido en un elemento integral de la economía mundial, que se ha diversificado de numerosas maneras, como un efecto de los cambios tecnológicos en las comunicaciones y los transportes. Prácticamente todos los países en el mundo se han visto involucrados con los desplazamientos de personas, ya sea como países de origen, tránsito, transfronterizo o destino. El mismo autor señala que el concepto de migración se ha referido al movimiento geográfico de personas de forma general y que tiene una doble dimensión, ya que refiere a la emigración de los flujos y a la inmigración cuando se llega a un territorio ajeno al de residencia. Además, diferencia los movimientos migratorios de la siguiente manera:

- *Migraciones clásicas.* Éstas hacen referencia a los movimientos transoceánicos del siglo XIX y de principios del siglo XX. Por lo general, estos flujos tenían como destino países con niveles altos de desarrollo económico, como Estados Unidos, Canadá y Australia.
- *Migraciones temporales de trabajadores.* Se han producido principalmente debido al crecimiento económico de algunos países de Europa Occidental, y el consecuente aumento de la demanda de mano de obra. Los principales países que han recibido migración temporal de trabajadores son Francia, Alemania y Gran Bretaña en Europa. En Oriente Medio, los países productores de petróleo son los que más han requerido mano de obra. Por su parte, en América destaca el caso de Estados Unidos y Canadá, aunque también otros países como México y Venezuela han recibido migrantes temporales. También es importante señalar que dentro de las migraciones de trabajadores se pueden distinguir tres tipos, poco cualificados, de grado medio y los altamente cualificados.
- *Migraciones forzadas.* Este tipo de migración se refiere a los grupos humanos que se desplazan de un lugar a otro a partir de enfrentar circunstancias adversas y poco usuales en sus lugares de origen, como pueden ser las guerras, revoluciones, persecuciones ideológicas o raciales. Dentro de este tipo de migración se puede hacer referencia a los desplazados y a los refugiados. El primero se refiere a personas que han sido expulsadas de sus países de origen, y el segundo se refiere a aquellos migrantes que abandonan sus países de forma voluntaria, debido a un temor fundado que puede atentar contra su seguridad personal o bien por desastres naturales que afectan la vida social.
- *Migraciones clandestinas.* Este tipo de migración es bastante común en migrantes que se dirigen a los países primermundistas, y se refiere a los migrantes que se encuentran en una situación de irregularidad o de forma ilegal en el país en el que residen, ya sea porque ingresaron de forma clandestina y sin los papeles necesarios, o bien que pudieron ingresar de forma reglamentaria pero al vencer el periodo permitido de estancia continuaron en el país al que emigraron. Este tipo de migración “se ha visto ampliamente incrementada en las últimas décadas como resultado de las restricciones a la entrada en los países de destino, la reticencia de estos países a conceder el estatuto de refugiado a ciertos inmigrantes, y la agravación de la situación económica y política

de muchos países de procedencia” (Abu-Warda, 2008: 38). Es importante señalar que un tipo de migración no excluye necesariamente a las otras, ya que se pueden encontrar migraciones que son forzadas y a la vez clandestinas.

Las migraciones no siempre han sido bienvenidas en los países de recepción, una de las cuestiones que más influye en la percepción de la sociedad receptora o de tránsito es el tipo de migración, ya que se promueve la presencia de trabajadores calificados y se evitan las migraciones de tránsito e indocumentadas. Además del tipo de migración y las coyunturas históricas, a los inmigrantes se les ha criminalizado y segregado por diferentes motivos, aunque destaca la exclusión debido a las características fenotípicas de los migrantes en los países a los que llegan. De acuerdo con Massey (2008: 65), “los mecanismos de estratificación social requieren la definición categórica de un grupo externo para que pueda ser excluido y explotado”. Así, señala que los mexicanos se han enfrentado al proceso de racialización en Estados Unidos desde las primeras migraciones y que este proceso tiene como consecuencia el formar una clase social inferior, a la que se segrega, discrimina y en la que la pobreza aumenta.

Otra cuestión que influye en la poca aceptación de las migraciones es el lugar de su procedencia, las religiones que profesan, o el simple hecho de ser extranjero. Maneri (2011) analiza cómo a través de los medios de comunicación se racializa y criminaliza a los migrantes, sobre todo se centra en el uso del lenguaje como un mecanismo de control y de persuasión. Esto resulta importante, ya que incluso en Estados Unidos, de manera oficial, se refiere a los migrantes irregulares como *illegal aliens*. Esto resulta importante ya que las palabras utilizadas tienen una fuerte connotación negativa y pueden generar en la población nativa una actitud de rechazo y racismo, y es que los migrantes son categorizados primeramente a partir de las políticas inmigratorias. Castles y Miller (2004: 25) incluso señalan que a los inmigrantes se les culpa por cuestiones de las que son ajenos, como quitarles el trabajo a los habitantes de los países de destino, de delitos e incluso enfermedades, por lo que “el racismo es una amenaza no sólo para los propios inmigrantes, sino también para las instituciones democráticas y el orden social. El análisis de las causas y los efectos del racismo, por tanto, debe tener un lugar central en cualquier discusión sobre migración internacional y de sus efectos en la sociedad”.

### 2.3 Consecuencias y efectos del fenómeno migratorio

Numerosos grupos de inmigrantes se han enfrentado a situaciones adversas en los lugares de destino, padeciendo una segregación étnica y racial. En consecuencia, el fenómeno migratorio ha producido *comunidades étnicas* en los lugares de llegada, como uno de sus efectos a largo plazo. Estos grupos aportan diversidad cultural en las sociedades de llegada, por lo que se forman países o sociedades multiculturales. Sin embargo, también existe el rechazo a la diversidad cultural, lo que ha generado *minorías étnicas*, que son consideradas como indeseables entre amplios sectores. Los detractores de la inmigración han considerado a estas minorías como una amenaza, tanto al bienestar y orden público, como también a la identidad nacional, a partir del uso de discursos esencialistas (Castles y Miller, 2004). Estos mismos autores las definen como grupos, con cierto grado de conciencia colectiva, que se encuentran en una posición subordinada en alguna sociedad debido a marcas socialmente construidas como los fenotipos o sus orígenes. Además, muchos de estos discursos se han basado en la falsa idea de que los inmigrantes les quitarían los puestos de trabajo a la población local. Sin embargo, existen numerosas evidencias de que los migrantes, a diferencia de lo que se cree, fomentan la actividad económica y la creación de empleos (Papademetriou y Terrazas, 2009).

Gall (2004: 230) diferencia entre el concepto de raza y etnicidad, señalando que a pesar de ser términos que están estrechamente relacionados, son distintos. Las dos son construcciones sociales, pero la primera es “una construcción social basada en ideas acerca de la diferencia innata, que se fueron forjando como elementos centrales en el establecimiento de la diferencia durante los encuentros coloniales con otros pueblos”, y la etnicidad se basa “una noción específica de la diferenciación cultural construida sobre la noción de "lugar de origen", en la que las relaciones sociales responden antes que nada a diferencias geográficas, espacialmente determinadas”. La misma autora sostiene que es importante respetar la distinción establecida, a pesar de que el término raza pueda causar incomodidad, puesto que es un término con una historia específica, y el no usarlo sería negarla de alguna forma.

De acuerdo con Castles y Miller (2004: 11), “los movimientos internacionales de población constituyen una dinámica clave dentro de la globalización, que se refiere a un proceso complejo que se intensificó a partir de mediados de la década de 1970”. Señalan que entre las características que más resaltan de la globalización es el crecimiento de flujos entre fronteras, pero no sólo de personas sino también de productos culturales, comercio, inversión

e ideas. Esto ha provocado que los distintos Estados impongan barreras cada vez más duras a la migración internacional, generando una paradoja de la globalización, en que se permite el movimiento y flujo de bienes pero no de personas. Martínez, Cano y Contrucci (2014) señalan que ante la creciente inclusión del fenómeno migratorio en las agendas internacionales de desarrollo se pueden prever avances a largo plazo, pero que en lo inmediato existe un diálogo restringido, reduccionista y estigmatizador acerca los migrantes y del papel de la migración.

Gran parte de las migraciones internacionales actuales se producen de forma indocumentada, sobre todo la mayoría de la que llega a Estados Unidos, el destino por excelencia de los migrantes latinoamericanos. Criado (2007) menciona que la continua demanda y dependencia de mano de obra barata en Estados Unidos hace que los migrantes vean viable el migrar y así adquiere un fuerte impulso. De esta forma, Abreu y Batmanghlich (2013: 265) señalan que los modelos económicos actuales que son definidos por los mercados globales, lejos de representar una mejoría en la vida de las poblaciones, los procesos sociales y culturales actuales “han supuesto conflictos nacionales y étnicos, un incremento de la violencia y la exclusión y la difusión de argumentos esencialistas basados en supuestos idearios de identidades que valoran negativamente, separan y condicionan la convivencia común a los otros, los indeseables, los extranjeros, los migrantes”. Añaden que en los últimos años han resurgido viejas formas de estigmas contra identidades colectivas, además de una promoción de distintas desacreditaciones culturales basadas en estereotipos y prejuicios de diversas formas.

Según datos del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), una gran mayoría de personas suele cambiar de residencia dentro de sus países, el número de desplazamientos internos es seis veces mayor que quienes migran a otro país. El mismo informe señala que en dicho año había 740 millones de migrantes internos en el mundo y 214 millones de migrantes internacionales, que representan sólo al 3.1% de la población mundial. Otro dato importante que se reporta, es que sólo el 37% de la migración mundial se presenta de países en desarrollo a países desarrollados, el 60% de los migrantes se traslada entre países en desarrollo o entre países desarrollados, y el 3% restante de países desarrollados a países en desarrollo. Cabe destacar que estos datos se refieren a las migraciones que se producen de forma legal, ya que las migraciones indocumentadas o irregulares resultan más difíciles de estimar. A pesar de ello, surge una cuestión que resulta

trascendental para estudiar la migración, y es el cómo a un porcentaje tan pequeño de la población mundial se les adjudican tantos problemas. Una posible respuesta se encuentra en lo que genera la otredad en los países que reciben al migrante, y en los que es una cuestión común que los migrantes sean objeto de discriminación.

Rivera (2001) sugiere que en América Latina se han generado discursos, planes, programas y manifestaciones públicas que hacen parecer que existe una aceptación y promoción de flujos migratorios, basados en la idea de la globalización y las presiones que supone, como una necesidad de insertarse en los mercados globales y de interdependencia, por eso se ha promovido un integración regional y de libre comercio. Sin embargo, también señala que la realidad es otra, ya que han existido actos de intolerancia, discriminación y racismo hacia los migrantes, por lo que se trata de un discurso integrador solamente de mercancías y no de un convivencia intercultural efectiva.

#### 2.4 Estereotipos, prejuicios y discriminación

A pesar de que el racismo ha sido objeto de estudio desde hace muchos años, es un tema que se ha invisibilizado por varias décadas en Latinoamérica (Gall, 2016). Ante esto, Wieviorka (1992) señala que el término racismo fue implementado apenas el siglo pasado, en el periodo entre las guerras mundiales. Sin embargo, el estudio y análisis de éste ha pasado por distintas etapas, tal como señala Grossi (2004) y se muestra a continuación:

- *Estudio de la raza como principio explicativo*. Transcurre entre los siglos XVIII y XIX, se enfocaba principalmente en el colonialismo europeo y en la “superioridad de la raza blanca”, y se comenzaban a hacer clasificaciones de las razas.
- *Formulación de la primera sociología del racismo*. Elaborada en el siglo XIX por Tocqueville y Weber, su principal planteamiento radicaba en diferenciar y separar las cuestiones sociales y biológicas.
- *Las relaciones de razas*. Desarrollado principalmente por la Escuela de Chicago durante la década de 1920. Plantea que el problema del racismo en términos de grupos sociales que suelen competir por algún tipo de recurso, estatus y poder. De esta forma, señala que los grupos dominantes se valen de los prejuicios para intentar detener a las minorías en la competencia por los recursos.

- *Prejuicio y personalidad.* Durante la década de 1930, comienza la producción de una serie de trabajos que vinculaban la personalidad con los prejuicios. De acuerdo con Grossi (2004: 438), “el prejuicio deja de ser, al menos en exclusiva, una racionalización instrumental de una dominación, para convertirse en un modo de solución de problemas y tensiones que se han originado en contextos distintos del contacto interracial”.
- *Ideología del racismo.* A partir de los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, el racismo comienza a ser estudiado como una cuestión política. Después del nazismo, los movimientos por los derechos civiles en Estados Unidos, y los debates en torno a la descolonización generan una nueva forma de estudiar y analizar este problema social, alejándose del individuo y de las estructuras de la personalidad.

Habiendo señalado las distintas etapas por las que ha pasado el estudio de la discriminación y el racismo, surge la cuestión si este comportamiento es una cuestión inherente al ser humano. Ante esto, Allport (1958) señala que las personas solemos separarnos de otros individuos con los que no congeniamos, pero que esto no se trata de una cuestión de discriminación. Para él la discriminación se genera cuando se niega a los individuos o a grupos de personas un trato igualitario, cuando se excluye o segrega a miembros de un exogrupo. Este mismo autor distingue varias formas en las que la discriminación puede hacerse presente, que pueden ir desde el rechazo verbal, ataques físicos, el ignorar o evitar, segregar y también el humor como un instrumento de exclusión y burla para hacer menos al otro.

Es importante señalar dos conceptos que están íntimamente relacionados dentro del fenómeno de la discriminación, como lo es la *identidad* y la *otredad*. Para Fossaert (1983, citado en Gall, 2007: 9), la identidad “es la percepción colectiva de un ‘nosotros’ relativamente homogéneo (endogrupo) por oposición a ‘los otros’ (exogrupo), en función del reconocimiento de caracteres, marcas y rasgos compartidos que funcionan también como signos y emblemas, así como de una memoria común”. De esa forma, al compartir un territorio, una historia y una cultura, los individuos sienten afinidad con ciertos miembros, lo cual les da un sentido y coherencia a sus sentimientos de pertenencia y de diferencia con respecto a los que se consideran los otros. Otredad, por su parte, constituye una construcción de todo aquel o aquellos que no pertenecen a nuestras identificaciones y reconocemos como el intruso o el distinto. De esta forma, identidad y otredad son cuestiones similares, ya que “ningún grupo

humano se autopercebe y se autodefine más que por oposición a la forma en la que percibe y define a otro grupo humano, al que considera diferente de sí” (Gall, 2007).

De acuerdo con Tajfel (1982), en su teoría de la identidad social, las relaciones y dinámicas intergrupales resultan de la interacción de dos o más grupos, ya sea colectiva o individualmente por parte de algunos de sus miembros y se presenta cuando esté latente su identificación grupal. Lo importante que señala Tajfel, es que dentro de estas relaciones existirán sesgos en las percepciones tanto del exogrupo como del endogrupo. Esto, como fruto de la categorización social, que se refiere al proceso de ordenar la realidad en términos de categorías y que provee a los individuos de una identidad social, pero que también va de la mano de los estereotipos, la discriminación y los prejuicios.

De acuerdo con Plous (2003) el prejuicio no es sólo una declaración sobre una opinión o una creencia, sino que es una actitud que incluye sentimientos como el desprecio, disgusto o abominación, además resulta importante estudiarlo, ya que puede desencadenar acciones discriminatorias. Por otro lado, también señala que por lo general cuando existen prejuicios se encontrarán también estereotipos, que se refieren a generalizaciones acerca de miembros de algún grupo social. Estos últimos pueden ser positivos, es decir, la creencia y atribución de características positivas a determinado grupo, por ejemplo en Estados Unidos se suele pensar que los estudiantes asiáticos son buenos para las matemáticas. Sin embargo, los estereotipos suelen ser negativos y resistentes al cambio. En un estudio reciente, Czopp, Kay y Cheryan (2015) sugieren que los estereotipos positivos pueden también tener efectos negativos, ya que suelen llevar a las personas a percibir a los miembros de un grupo con respecto a su grupo y no como individuos, por lo que el grupo al que pertenecen resulta ser una categoría más importante de analizar que las características individuales.

Siguiendo con Plous (2003), señala que los estereotipos no son perjudiciales por sí solos, sino que resultan dañinos porque fomentan el prejuicio y la discriminación. Y es que ésta última puede presentarse de diversas formas, ya que pueden existir actos de *discriminación personal*, que se refiere a acciones discriminatorias por individuos, es decir en la interacción cotidiana cara a cara, y también puede existir la *discriminación institucional*, entendida como el acto de exclusión o segregación empleadas por organizaciones o cualquier otra institución.

Por su parte, Rodríguez Zepeda (2005: 19) señala que la discriminación “es una conducta culturalmente fundada, y sistemática y socialmente extendida, de desprecio contra

una persona o grupo de personas sobre la base de un prejuicio negativo o un estigma relacionado con una desventaja inmerecida, y que tiene por efecto (intencional o no) dañar sus derechos y libertades fundamentales”. Para Plous (2003) el prejuicio, el estereotipo y la discriminación con frecuencia se presentan de manera conjunta, pero también es posible que existan sin la presencia de los otros.

Para comprender de mejor manera el fenómeno de la discriminación y el racismo, es necesario analizar una de sus cuestiones elementales, la palabra raza. De acuerdo con Gall (2004), biólogos, genetistas y antropólogos concuerdan que desde el punto de vista biológico, las razas no existen. A pesar de que existen variaciones genéticas, es muy difícil establecer o definir los límites de una “raza” a partir de un gen o de una distribución en un determinado espacio limitado. La misma autora señala que desde el punto de vista de la psicología, de manera cognitiva los seres humanos tenemos las mismas capacidades y limitaciones, y a pesar de que sí existen diferencias, no son tan significativas como para poder establecer categorías para “blancos”, “negros”, “asiáticos” o “latinos”. Y es que cuando se habla de razas, es común que se señalen las diferencias fenotípicas, es decir, las distintas apariencias físicas de las personas. A partir de lo anterior, se puede decir que desde el punto de vista de los científicos naturalistas y sociales, el concepto de raza resulta ser una construcción social y cultural. De esta forma, Gall (2004) y Grossi (2004) coinciden en que a pesar de que las bases científicas señalen que no existe algo como las razas, de nada sirve apelar a este discurso si la realidad social es otra, y el problema sigue estando presente en las sociedades actuales.

De acuerdo con Grossi (2004), el racismo y la xenofobia son dos fenómenos que se encuentran en ascenso en la actualidad, sobre todo porque se están retomando cuestiones sobre la “pureza de la raza”. Sugiere que los principales enfoques para aproximarse al estudio del racismo, el prejuicio y la discriminación son: la perspectiva individual, la interindividual-intergrupala, la grupal y la estructuralista o ideológica. Esto debido a que es indispensable considerar variables psicológicas, sociales, históricas, religiosas, culturales, económicas y políticas que las condicionan.

A pesar de que el fenómeno de la discriminación y el racismo ha llamado la atención de numerosos académicos, instituciones e incluso de los Estados-nación, de acuerdo con Merino (2006: 282), gran parte de los estudios sobre la discriminación y el prejuicio se han enfocado principalmente desde la perspectiva del perpetrador, sobre todo de las minorías de

inmigrantes, por lo que los trabajos enfocados en la víctima de discriminación son escasos, sobre todo en América Latina, ya que en Estados Unidos se han realizado distintas investigaciones desde la perspectiva de la víctima (Swim y Stangor, 1998). De esta manera, propone una tipología del discurso de la discriminación percibida (Merino, Quilaqueo y Saiz, 2008: 282), entendida como “la experiencia subjetiva de sentirse víctima de discriminación y constituye un proceso cognitivo inserto en un contexto sociocultural e histórico, que se actualiza mediante el discurso”. En su investigación entre indígenas mapuches de Chile se muestra cómo la discriminación se construye a través del discurso y refleja las relaciones de dominación y de discriminación de la cultura mayoritaria respecto a determinado grupo. Asimismo, Mellor (2003) identificó cuatro elementos significativos que son percibidos como causantes de la discriminación y que confluyen con el señalamiento anterior: *racismo verbal; comportamiento racista o acciones discriminativas; evitar y observar; y racismo de macronivel*.

Allport (1958), hace un análisis sobre las posibles consecuencias que pueden tener en las personas sufrir de discriminación y prejuicios. Este autor destaca que estas personas podrían estar constantemente en estado de alerta, negar la pertenencia al propio grupo, hacerse a un lado y evitar contactos y asumir actitudes pasivas frente a los demás, ridiculizando al endogrupo y hacer bromas hacia ellos mismos, identificarse más con el grupo dominante y simpatía hacia otros grupos. Aunque por otro lado, también podrían aumentar los lazos con las personas cercanas, luchar y enfrentarse a las situaciones adversas que enfrentan y esforzarse aún más para destacar. Moya (1996), señala que el trabajo de Allport con los miembros de los grupos que padecen los prejuicios y la discriminación fue pionero, y coincide con Merino (2006) al mencionar que ha sido escasa la atención que se ha prestado al estudio de las personas que viven o padecen la discriminación, sobre todo en América Latina. Si bien resulta importante conocer sus causas, también lo es estudiar las consecuencias de la realidad de quienes la experimentan, así como sus reacciones, si se defienden y cómo lo hacen, y las estrategias para aminorar los efectos.

Para Plous (2003: 25), el estudio de la discriminación percibida o desde la perspectiva de quienes la padecen “ofrece una mejor comprensión de los aspectos interpersonales e intergrupales en cuanto a prejuicios, estereotipos y discriminación; proporciona información sobre las consecuencias psicológicas y de salud de exponerse al prejuicio y a la discriminación;

y puede indicar maneras efectivas de reducir el prejuicio, estereotipo y la discriminación”. Por su parte, Swim y Stangor (1998: 6) consideran que las experiencias de los individuos que padecen la discriminación no sólo mejora la calidad de las investigaciones sobre este tema, sino que también “le da voz a los grupos objeto de prejuicio, valida sus experiencias, ayuda a precisar sus fortalezas y debilidades únicas y puede incrementar potencialmente la empatía por los individuos objetos al prejuicio en las sociedades de hoy”.

## 2.5 Perspectiva teórica del interaccionismo simbólico

De acuerdo con Garrido (2007), cuando la psicología comenzaba una reflexión sobre los factores sociales que determinaban o influían en el comportamiento individual, surgió dentro de la sociología un interés en analizar los determinantes psicológicos de la vida social. De esta forma se fueron desarrollando distintas líneas de pensamiento microsociológico. Sobre todo en la Universidad de Chicago, que fue durante las primeras dos décadas del siglo pasado el núcleo de las ciencias sociales en Estados Unidos. De acuerdo con Joseph (1999), la arquitectura conceptual de esta vertiente fue desarrollada y construida por Erving Goffman gracias a los debates que iniciaría este autor. La microsociología pretende estudiar la estructura de la experiencia individual de la vida social y cultural, y considera que las diferentes situaciones sociales o interacciones cara a cara, “tienen sus consecuencias en la medida en que nos conducen a juzgar las maneras de hacer o de decir brutales o reconfortantes, inevitables o escandalosas, normales o indignantes” (Joseph, 1999: 10). Esta perspectiva entiende que las personas dan sentido (designación cultural) y significado (contenido cognitivo) a su realidad social a partir de las interacciones del día a día, en los encuentros sociales cotidianos, que a su vez son un reflejo de estructuras sociales establecidas, pero que tienen sus dinámicas y estructuras propias. De acuerdo a lo anterior se establece que “es en las interacciones cara a cara donde el individuo aprende el sentido de la realidad social y donde se forma la concepción de su propio yo y del de los demás” (Lozano, 2003: 53).

Una de las corrientes de la microsociología es el interaccionismo simbólico, que surge principalmente como una aproximación al estudio de la vida social y conductual de los grupos humanos (Blumer, 1969) a través del estudio de símbolos y sus significados compartidos. Waskul (2008) señala que se trata de una aproximación que hace énfasis en los procesos activos en los que las personas elaboran sus mundos sociales, creando significados, se definen a sí

mismos y a las situaciones que enfrentan en su día a día. Además, indica que la vida humana grupal es intersubjetiva y que los significados que le damos a las cosas son productos sociales y culturales.

Uno de los principales iniciadores del pensamiento de esta corriente fue Charles Cooley (1902) con su teoría del *yo espejo*, y que señala que la imagen que los demás individuos tienen de nosotros terminará siendo parte de nuestra identidad. De acuerdo con su planteamiento, en la interacción cotidiana las personas son conscientes de la imagen que los demás tienen de ella; además, los individuos tienen la capacidad de interpretar los sentimientos que despiertan en los otros, ya sea positivos o negativos. Otra cuestión importante que resalta Cooley es la definición subjetiva de las situaciones que las personas viven en sus cotidianidades, ya que es de esta forma que los sujetos comprenden la acción humana. Las ideas y pensamiento de Cooley influyeron en las aportaciones de George Herbert Mead, y en general en los sociólogos de la Escuela de Chicago. Sus aportes sobre la interacción social, su noción del yo espejo y sus reflexiones sobre la metodología de las ciencias sociales fueron cuestiones centrales para el pensamiento de dicha escuela (Garrido, 2007).

Pero quien acuñó el término interaccionismo simbólico fue Herbert Blumer (1969), que menciona que esta corriente teórica y metodológica parte de las siguientes premisas: las personas actúan de acuerdo a los significados que las cosas tienen para ellos; ese significado nace de la interacción con otros individuos; y esos significados son producto de procesos de interpretación y de la experiencia. El interaccionismo simbólico “enfatisa los *procesos interpretativos* a través de los cuales las personas actúan en sociedad y considera al individuo como un ser activo y no determinado por factores externos” (Garrido, 2007: 288). Lo anterior resulta importante para el presente trabajo, ya que se enfatizarán las experiencias de los migrantes, en cómo interpretan y dan sentido a las situaciones de rechazo que viven en su traslado.

Bolzman (2000: 33), tomando la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico, menciona que la discriminación “no sólo es el reflejo de comportamientos individuales; sino que también existe bajo la forma estructural o institucional. La discriminación racista constituye una violación de la idea de igualdad de derechos, ya que se trata de manera desigual a ciertas personas por el hecho de que se les atribuye una pertenencia étnica, religiosa o nacional que justificaría un tal tratamiento”. Además, menciona que desde esta perspectiva, las

personas afectadas o las víctimas, son quienes definen los actos racistas, es decir, los actores son quienes definen la situación como tal. Thomas (2005: 27) señala que “si los individuos definen una situación como real, esa situación es real en sus consecuencias”. Así, esta corriente resulta sugerente y útil para una propuesta como la que aquí presento, ya que reconoce la validez de la experiencia y de la percepción de las personas afectadas.

El *self* es un concepto central para el interaccionismo simbólico. De acuerdo con Ritzer (1993) se puede descomponer en tres elementos: imaginamos cómo nos ven los demás; qué opinan de nosotros; y desarrollamos un sentimiento hacia nuestro self de acuerdo a lo que imaginamos que los otros piensan de nosotros. Este concepto resultó de suma importancia para la obra de Goffman (1994), que a su vez se origina de su enfoque dramático o performativo, el cual será una referencia teórica importante en el desarrollo del presente proyecto.

### 2.5.1 Aportes teóricos de Erving Goffman

Uno de los principales objetivos que Erving Goffman se planteó a lo largo de su obra consistió en juntar las piezas de la vida social contemporánea, en conocer cómo las personas experimentan subjetivamente la realidad social de las interacciones cara a cara, o como él lo ha llamado el orden de la interacción, en el que conviven normas y de donde surgen prácticas que emplean los individuos en las relaciones y no son un mero reflejo de estructuras más amplias.

#### 2.5.1.1 Performatividad

El término *performance* resulta polisémico por lo que evade una definición concreta. De acuerdo con Prieto (2009), en los estudios culturales el *performance*, o actuación, es una aproximación teórica y analítica de las actividades expresivas en las que existe un proceso comunicativo entre quien genera la actuación y quien la presencia. De esta manera, se pretende retomar el trabajo de Goffman sobre la teatralización o dramaturgia de la presentación en la interacción cotidiana, además de otro de sus conceptos centrales, el estigma.

De acuerdo con Chihu y López (2002: 239), el enfoque dramático “constituye una forma de análisis que parte de la idea, propia del interaccionismo simbólico, de que toda interacción social es una actuación (*performance*), es decir, un papel representado frente a una

audiencia”. Del mismo modo, señalan que la interacción social, como una actuación, es un proceso que se compone de diversas fases:

1. Definición de la situación.
2. Elección de un escenario.
3. Reclutamiento de actores y ensayo de los papeles.
4. Representación.

De acuerdo con Alexander (2003), Goffman se enfocó principalmente en las preocupaciones dramáticas del actor, en las que existe una parte frontal que muestra una cara, pero que no siempre tiene que ver con una realidad, sino que podría deberse a una actuación para obtener algún tipo de resultado meditado o planeado, un tipo de engaño a la audiencia en la que se exagera algún atributo o característica propia. Paulhus (1998) señala, en su teoría de la necesidad de aprobación social, que los individuos suelen autoengañarse y así manejan las impresiones que causan en los demás, mostrándose como individuos excepcionalmente buenos o que exageran su estatus con la intención de mostrar una imagen más positiva de ellos mismos.

#### 2.5.1.2 La presentación de la persona en la vida cotidiana

Goffman (1994) nos muestra un análisis de la vida social, es decir, de cómo los individuos se presentan y muestran sus actividades ante otros a través de la perspectiva de la actuación o la representación teatral. Este autor analiza cómo en distintas situaciones los individuos guían su comportamiento en público e intentan controlar la impresión que los otros se forman de él, para así entender los procesos cognitivos y adaptativos que surgen en la interacción cara a cara. Según Cruz (2007: 56), las personas buscan “transmitir información correctamente y, su contraparte, recibirla de igual forma, lo que implica adecuar cada comportamiento y gesto al contexto situacional en el que tiene lugar una interacción”.

De acuerdo con Lozano (2003: 51), “Goffman estaba convencido de que el concepto que el individuo tiene de sí mismo surge de la interacción social de las situaciones que componen la vida cotidiana”. La misma autora señala que la comprensión de la conducta social es posible a través del análisis de escenarios situacionales, ya que es en estos en los que se puede analizar la composición del yo social de los individuos, y cómo responde ante ellas daría indicios de su propia estima y la que tiene hacia el otro. Así, el trabajo de este autor resultaría

indispensable para analizar cómo los migrantes actúan y manejan las impresiones que causan en el otro en los ambientes situacionales que se presentan en su trayecto, es decir, los mexicanos con los que interactúan y conocer cómo estos se perciben a sí mismos al cargar con una serie de representaciones que se han formado de ellos. Y por otro lado, resulta importante, ya que da pautas para conocer los roles que tienen que asumir desde una perspectiva estructural que los determina a adoptar ciertos papeles dentro del escenario global.

Goffman (1993) señala que la sociedad insta los medios para categorizar a las personas. Debido a esto, cuando nos encontramos ante un extraño, las primeras apariencias o impresiones nos permiten categorizarlo y así conocer qué atributos tiene, es decir, su *identidad social*. La información social siempre estará mediada por la posición social que ocupen en determinados contextos.

De acuerdo con Goffman (2008: 144), los elementos o unidades de análisis que permiten definir la interacción son: las *situaciones*, los *encuentros* y las *ocasiones sociales*. Las *situaciones sociales* se entienden como “cualquier ambiente determinado por la posibilidad de un control recíproco tal que pueda prolongarse todo el tiempo que dos o más sujetos se encuentran en inmediata presencia física uno de otro y que se extiende a todo el espacio en el cual semejante control es posible”. El *encuentro social* “es una ocasión de interacción cara a cara que comienza cuando los individuos reconocen que se han colocado en presencia inmediata unos de otros y que termina con una separación aceptada de la participación mutua”. Y por último, una *ocasión social* es “un evento, por ejemplo una cena, que se espera con ansiedad y se contempla retrospectivamente como una unidad, tiene un lugar y un tiempo de desarrollo, y establece el tono de lo que sucede en y durante ella”.

Como se mencionó anteriormente, el concepto del *self* resultó importante para Goffman, que sugirió que en toda interacción social actuamos como, y hacia, personajes (Cruz, 2007). De esta forma, distinguió al *self* en dos componentes, el *actor* y el *personaje*. El primero hace referencia al que genera las impresiones y escenifica una actuación, mientras que el segundo refiere a la figura que contempla, genera e influye en dicha actuación. Así, se puede entender que toda persona enfrenta en su cotidianidad la tarea de personificar distintos papeles de acuerdo a las situaciones que enfrente y a los personajes con los que se encuentre.

Uno de los conceptos que también señala Goffman (1994: 223) es el de *manejo de impresiones*, que se refiere a una serie de “atributos que debe tener necesariamente el actuante

para realizar en forma satisfactoria la puesta en escena de su personaje”, lo que le facilita adaptarse a las situaciones sociales que se van presentando ante un público y que le permite “quedar bien” ante los demás y así evitar afectar negativamente su *self*. Esto se puede realizar a través de *fachadas*, que se refieren a las características que poseen los individuos de acuerdo a sus roles o estatus, y que podrán modificar o elegir de acuerdo a la situación o interacción como le convenga. De esta forma, la actuación o el manejo de las impresiones que realicen los individuos servirán para dar una buena imagen y ser aceptados con mayor facilidad, incluso admirados, y dará la posibilidad de poder ocultar cuestiones negativas del *self* que no se quieran hacer públicas o manifiestas al otro en la interacción.

En este punto cabe distinguir entre las interacciones no focalizadas y las interacciones focalizadas para comprender de mejor manera las interacciones cara a cara. Joseph (1999) señala que las interacciones focalizadas suceden cuando los individuos atienden lo que las personas a su alrededor hacen o dicen. Las interacciones no focalizadas son aquellas en las que hay conciencia mutua de que existe la presencia del otro, que tiene afectaciones en el comportamiento, pero no de manera directa. El mismo autor lo ejemplifica con la figura del transeúnte.

Resulta importante también señalar una de las aportaciones más relevantes de la Escuela de Chicago, la ecología urbana, que “intentaba tratar las formas regulares de ajuste o de conflicto producidas por la coexistencia de poblaciones diferentes sobre un mismo territorio” (Joseph, 1999). Así, se centran en analizar las interacciones entre personas que no se conocen en diferentes espacios o lugares públicos, que son accesibles a cualquiera.

Goffman (1970) señala que existen *alarmas* dentro de las relaciones que se dan en contextos públicos, que se refieren a la advertencia que existen apariencias que no son normales en su entorno, como un peligro, y que no permiten a los individuos continuar con sus actividades del momento en forma que se sientan seguros y tranquilos. Las miradas son una cuestión central en este planteamiento, ya que es como advertimos la presencia de los otros y tomamos una postura haciendo una evaluación, en ocasiones consciente, de aquellos que están a nuestro alrededor.

De acuerdo con Goffman (1994) existe un ordenamiento ceremonial en las interacciones sociales, rituales que son exigidos informalmente en cualquier situación social y que conllevan múltiples atribuciones y factores que deben ser tomados en cuenta para que no

haya incoherencias y se establezca un orden o equilibrio en las relaciones. Aunque también señala que en ocasiones son obviados, y más cuando se trata de individuos con los que se quiere establecer una barrera.

### 2.5.1.3 Estigma

De los conceptos que propuso Goffman a lo largo de su obra, el de estigma resulta de mayor importancia para el presente trabajo. En una de sus obras más conocidas, *Estigma: La identidad deteriorada*, Goffman (1993) hace un análisis sobre este término, cuyas raíces se remontan a los griegos, y que en un principio fue utilizado para referirse a signos corporales que eran utilizados para exhibir cuestiones negativas o poco habituales de las personas, y que en la actualidad se utiliza de forma similar. Su trabajo resulta pionero ya que se encarga de examinar las condiciones estructurales previas del estigma y la definición de este término, que hasta ese momento no se había conceptualizado.

Goffman (1993) señala que la estigmatización se presenta cuando una persona posee de forma real, o de acuerdo a la mirada de otros, alguna característica que le produce una identidad social negativa o devaluada dentro de un contexto específico y que afecta su plena aceptación social, que moldea cómo los individuos son vistos y cómo se ven a sí mismos. Este autor diferenció el estigma en tres categorías: los estigmas tribales, que son asignados a miembros de otra cultura y son descalificados por pertenecer a un grupo étnico discriminado; por deformidades corporales; y los basados en las características del carácter de las personas debido a sus roles. Incluso, los *normales*<sup>13</sup> llegan a pensar que las personas que poseen un estigma no son totalmente humanas y así se dificulta su aceptación en la vida social y cultural. De esta forma, “construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona” (Goffman, 1993: 15). A partir de lo anterior, el trabajo realizado parte de la premisa de que los migrantes en tránsito tienen un estigma, asignado por la cultura dominante, lo cual afecta de manera negativa su identidad, sus relaciones sociales y otros aspectos importantes de su vida.

Por su parte, Crocker, Major y Steele (1998) proponen clasificar los estigmas en dos dimensiones, que hacen referencia a la forma en que los individuos estigmatizados son tratados

---

<sup>13</sup> Es el término con el que Erving Goffman se refiere a las personas que no se apartan de forma negativa de las expectativas de la sociedad en la que viven.

y la experiencia subjetiva que dichos individuos experimentan. Las dimensiones son la *visibilidad* y la *controlabilidad*. La visibilidad se refiere al grado en el que el estigma se puede identificar a simple vista, como lo puede ser una deformación física o el origen étnico o racial. De esta forma, los individuos que padecen este tipo de estigmas son conscientes de que serán juzgados a través de estereotipos y prejuicios. Aunque también existen estigmas que no son evidentes en la interacción cotidiana, como ser homosexual o alguna enfermedad como el sida. Estos pueden ser ocultados o se puede manipular la impresión que se causa en los otros, pero esto implica negar aspectos importantes de la identidad de uno mismo. Por otro lado, la controlabilidad hace referencia a la creencia de las personas sobre el grado de responsabilidad que tienen las personas del estigma que poseen. De acuerdo con Molero (2007: 621), “la controlabilidad del estigma es una característica importante porque las personas con estigmas que se perciben controlables sufren mayor rechazo y son peor tratadas que los que tienen un estigma del cual se piensa que no son responsables”. Un ejemplo de esto sería cuando se piensa que un drogadicto podría dejar de serlo si se lo propusiera, al igual se podría pensar que un migrante debería trabajar en lugar de estar pidiendo dinero.

Lo anterior tiene una clara relación con lo que Crandall (2000) señala como *ideologías de justificación del estigma*, que se producen cuando los miembros de un grupo dominante creen que existen razones suficientes que justifican la estigmatización de los grupos que lo padecen, así es como juzgan su mundo social y cultural, y la forma en la que perciben a miembros de otros grupos. Dovidio, Major y Crocker (2000) señalan que desde la perspectiva del estigmatizador, el estigma involucra la deshumanización, amenaza, aversión, y en algunas ocasiones la despersonalización de otros en estereotipos caricaturescos. Por lo tanto, la estigmatización es personal, social y cultural. Lo paradójico sucede cuando miembros de grupos estigmatizados también justifican el sistema y cómo funciona, ya que como menciona Goffman (1993: 17) “el individuo estigmatizado tiende a sostener las mismas creencias sobre la identidad que nosotros (haciendo referencia a los normales), y eso es un hecho fundamental”. Los mismos autores señalan que en los últimos años la perspectiva más habitual para analizar el estigma es como un proceso situacional específico, es decir, el estigma está particularmente influido por el contexto cultural y el momento histórico en el que tiene lugar.

Por otro lado, Goffman (1993) señala que para el estudio de las personas estigmatizadas el centro del interés suele centrarse en el tipo de vida colectiva, si acaso existe, de las personas

que pertenecen a una categoría en específico, ya que existe dentro de su grupo un catálogo amplio de funciones grupales, que pueden servir como ayuda mutua o catarsis, ya que se saben parte del mismo grupo. Además, el individuo estigmatizado por la sociedad en las que se encuentra “advertirá que existe gente sensible dispuesta a adoptar su punto de vista en el mundo y a compartir con él el sentimiento de que es humano y esencialmente normal, a pesar de las apariencias y de sus propias dudas” (Goffman, 1993: 31). A las personas que se solidarizan con los individuos estigmatizados los divide en dos grupos: las personas *benévolas*, quienes son las personas que ofrecen apoyo moral y que comportan el estigma; y los *sabios*, que se refiere a las personas que están informadas acerca de la situación de los individuos estigmatizados y que simpatizan con ellos, lo que les permitirá acercarse a estos, generando una confianza tal que evite la vergüenza y autocontrol de quien posee el estigma.

Aquí resulta importa señalar que Goffman (1993) diferencia entre la *identidad social* y la *identidad personal*, esto para entender de forma más completa las experiencias sociales de los individuos estigmatizados. La identidad social se refiere a las categorías y atributos que los individuos tienen, lo que las personas son. Por su parte, la identidad del yo, o identidad personal, “es en primer lugar, una cuestión subjetiva, reflexiva, que necesariamente debe ser experimentada por el individuo cuya identidad se discute (...)”. Y que “permite considerar qué siente el individuo con relación al estigma y a su manejo” (Goffman, 1993: 126/127). A estos dos tipos de identidad, se añade la *identidad social virtual*, que hace referencia a las atribuciones y supuestos hechos hacia los individuos que tenemos ante nosotros, lo que se espera que deberían ser. Así, se señala que todo individuo que enfrente una discrepancia entre la *identidad social real* y la *identidad social virtual* se encuentra estigmatizado. Los individuos adquieren estándares de identidad que aplica a su persona, pero se enfrentan a una ambivalencia. Goffman (1993) diferenció los estigmas haciendo referencia a las identidades en desacreditado y desacreditable. El individuo con un estigma desacreditado es aquel que tiene una diferencia entre su identidad social y la virtual, como un discapacitado; mientras que el estigma desacreditable hace referencia a los que no son reconocibles, es decir, no son perceptibles a simple vista. Lo anterior resulta sugerente, ya que desde esta perspectiva, todas las personas cargamos con un estigma, pero es más penado socialmente cuando es perceptible a la vista de los demás, y los individuos que manejan de mejor forma sus estigmas y las impresiones que generan en los demás tienen menos presiones y menores repercusiones en su

*self*. De acuerdo con Cruz (2007: 81) “la estigmatización permite distinguir entre aquello que se encuentra sujeto a normas, y aquello que se escapa de ellas”, de esta forma se puede entender la estigmatización como un proceso en el que se establecen parámetros de normalidad.

En una línea similar a la propuesta de Goffman, Howard Becker (2009: 50) hace un análisis de individuos identificados como *desviados*, que se refiere a los sujetos que ejercen o experimentan algún tipo de actividad que no se apega a lo que se espera social y culturalmente de ellos, a los valores que permean en la sociedad, y que les genera un estatus distinto. De esta forma, resulta más importante la reacción de los demás hacia la persona que se ha comportado de manera distinta o “que ha quebrantado una ley”, como un migrante.

Becker (2009), haciendo referencia a Hughes, señala que existen dos estatus: maestro y subordinado; es decir, uno cobra mayor importancia que otros, por lo que tienen cierta primacía al momento de clasificar a algún individuo, como lo pueden ser la raza o la nacionalidad. A estos se les conoce como estatus maestro. Por ejemplo, pertenecer a la “raza” negra es un estatus que se ubica por encima de otra consideración en diferentes situaciones. De esta forma, se puede decir que existen estatus que adquieren una relevancia mayor que otros. El migrante centroamericano, por más preparado que esté en algún oficio o que su intención sea sólo la de llegar a Estados Unidos, no podrá escapar de su estatus de migrante irregular o del trato que reciba por esta condición, ese es su estatus maestro, “la persona será primero identificada como desviada, antes que ninguna otra cosa” (Becker, 2009: 52). Así, el trato recibido puede tener el efecto de producir en el migrante una profecía autocumplida, es decir, alterarían su conducta y se comportarían de acuerdo a las expectativas que un grupo, en este caso los mexicanos, tienen de ellos (Gómez, 2007). Esta cuestión resulta importante de analizar, ya que así se podrían confirmar y validar los estereotipos que el grupo dominante tiene sobre otro grupo.

El trabajo de Goffman ha sido fuente para numerosos trabajos que han analizado la naturaleza y las consecuencias del estigma en las personas que lo padecen. De acuerdo con Link y Phelan (2001), una parte substancial de la investigación sobre el estigma se ha realizado desde un enfoque de la cognición social para así entender cómo las personas crean categorías y cómo esas categorías se entrelazan con los estereotipos. Distintos trabajos han analizado el concepto de estigma de Goffman, y cómo éste afecta las respuestas e interacciones sociales cuando existen deformaciones corporales, ya que se ha documentado que afecta las

interacciones interpersonales, la integración a diferentes grupos y el estatus social (Joanisse y Synnott, 1999). Su propuesta servirá para analizar la figura del migrante como individuos estigmatizados y cómo dan sentidos a ser víctima de ello. La corriente teórica que retoma el presente trabajo servirá como guía para analizar las experiencias del migrante centroamericano y dará énfasis a cómo interpretan su realidad.

Hasta ahora, se han presentado los objetivos y propósitos de la presente investigación. Además de haber analizado el fenómeno de la migración centroamericana en tránsito por México y las adversidades que enfrentan en dicho trayecto. También se mostró el enfoque teórico que se utilizará para analizar el problema aquí planteado. A continuación se muestra la ruta metodológica que se llevó a cabo y posteriormente los resultados y las conclusiones que se llegó en la investigación.

### CAPÍTULO III.

## RUTA METODOLÓGICA

Como se ha señalado, el presente trabajo toma la perspectiva teórica del interaccionismo simbólico para el estudio de las experiencias subjetivas de los migrantes centroamericanos. Esta propuesta entiende al individuo como un agente activo frente al ambiente, que lo moldea y es flexible para adaptarse a éste. De acuerdo con Angrosino (2007: 24), esta perspectiva considera “a las personas como agentes activos antes que como partes intercambiables en un gran organismo sometido de modo pasivo a la acción de fuerzas externas”. Lo anterior resulta importante para este estudio, ya que permite un estudio de la vida social de forma dinámica y no estática, por lo que las interacciones se encuentran en constante cambio y resignificación.

Asimismo, cabe recordar que esta propuesta sugiere que la noción de *quiénes somos* se desarrolla en la interacción *con*. Esta premisa ayudará a analizar las narrativas de los migrantes y entender cuál es la percepción de su *self* al transitar por México como individuos estigmatizados y los significados que le otorgan a sus experiencias. Además, la propuesta de Goffman (1994) sobre la presentación del yo, ayudará a analizar la intencionalidad de las interacciones que entablan los migrantes, ya que de acuerdo con este autor, las personas intentan proyectar la mejor impresión posible ante los demás. Por este motivo, el presente trabajo es una investigación de carácter cualitativo, ya que se enfoca en analizar las experiencias de los migrantes y las interacciones que entablan con diferentes actores sociales en su trayecto por México.

El estudio de la migración centroamericana en tránsito por México ha sido abordado desde diferentes perspectivas y finalidades. Entre ellos, sobresale la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF) que aporta elementos cuantitativos al estudio de este fenómeno. Sin lugar a dudas, los datos que aportan este tipo de trabajos resultan importantes para señalar que se trata de un flujo importante de personas. Sin embargo, también han surgido distintos esfuerzos de analizar desde una perspectiva sociocultural este fenómeno, como el caso de la presente tesis.

## 1. Población de estudio, trabajo de campo y delimitación espacio-temporal

El trabajo de investigación se realizó con migrantes centroamericanos, hombres y mujeres, que transitan de manera irregular por México con la intención de llegar a Estados Unidos. Debido a las características de la población, se estableció que la mejor opción para tener contacto con ellos era en las casas y albergues que se encuentran a lo largo de su trayecto. Como se mencionó en el primer capítulo, los migrantes se desplazan principalmente por tres rutas: Pacífico, Centro y Golfo. Esto depende principalmente de su destino y de la inseguridad que perciban en cada ruta. Así se procedió a contactar a diversos albergues dentro de sus rutas.

De esta forma, se tomó la decisión de realizar el trabajo de campo en dos espacios distintos, teniendo en cuenta que este trabajo parte de una perspectiva interaccionista y que hacerlo al inicio de la ruta implicaría que los migrantes tuvieran un menor número de experiencias de interacción, por lo que se buscaron espacios en el centro del país. Se eligió la Casa del Migrante San Juan de Dios, ubicada en el municipio de Irapuato, Guanajuato y el albergue La Sagrada Familia, que se encuentra en la ciudad de Apizaco, Tlaxcala. La primera de ellas, resulta importante en la ruta de los migrantes que toman la ruta del Pacífico y del Centro, ya que es en dicho estado donde está la separación del tren para elegir una u otra ruta. El albergue de Apizaco se encuentra dentro de la ruta del Centro, y resulta un espacio importante ya que los migrantes ya han cruzado en este punto los estados en los que existe un mayor número de detenciones. A pesar de ello, se pueden encontrar gran número de retenes por parte del INM.

Es importante mencionar que las casas y albergues sirven para su descanso, alimentación y proveerles algunos productos necesarios. De esta manera, se contó con la ventaja de que los migrantes estuvieran concentrados en dichos lugares, lo cual hizo más eficiente su localización. Además de la practicidad que suponen estos espacios, suponen también un ambiente seguro, ya que como se ha mencionado, las rutas por las que se trasladan los migrantes suponen distintos peligros. También es importante señalar que la elección de estos espacios se debe a una medida considerada por el autor para su propia seguridad.

Otra cuestión que se tiene que considerar, es que no todos los migrantes que transitan por México utilizan estas casas y albergues. Los migrantes que suelen hacer uso de ellas son, principalmente, varones que viajan en el tren y con pocos recursos. Aunque el uso de estos espacios no lo hacen exclusivamente los migrantes con este perfil, ya que varios de los

entrevistados refirieron haber utilizado numerosos medios para transportarse, como los autobuses o las combis. Además, durante el trabajo de campo se observó que varios migrantes se comunicaron con sus familiares para solicitar recursos, tanto a Estados Unidos, como a Centroamérica.

Debido a la particularidad de la muestra, resultó complicado delimitarla. Sin embargo, sí se buscó que esta fuera heterogénea, en cuanto sus edades y lugares de procedencia. No obstante, los hombres son quienes hacen mayor uso de las casas y albergues, ya que las mujeres suelen evitar estos espacios y viajan de formas más clandestinas. No se estableció un número determinado de entrevistas, sino que se hizo uso del criterio de saturación de la información, el cual “se alcanza cuando recabada resulta sobrada en relación con los objetivos de la investigación” (Valles, 2007: 68), por lo que se terminó con las entrevistas una vez que la información recolectada no aportaba datos nuevos.

El tipo de muestreo que se realizó fue por oportunidad, ya que los migrantes que se encontraban en los albergues no se encontraban reunidos con la intención principal de participar en la investigación. En total se entrevistaron 14 migrantes, 13 hombres y 1 una mujer. A continuación se presenta una tabla con algunos datos sociodemográficos de los migrantes entrevistados.

Tabla 2. Datos sociodemográficos de los migrantes entrevistados

| <b>Nombre</b> | <b>Sexo</b> | <b>Edad</b> | <b>País de origen</b> | <b>Lugar de entrevista</b> |
|---------------|-------------|-------------|-----------------------|----------------------------|
| M. A.         | Hombre      | 33          | Honduras              | Irapuato, Guanajuato       |
| E. V.         | Hombre      | 40          | Honduras              | Irapuato, Guanajuato       |
| J. C.         | Hombre      | 38          | Guatemala             | Irapuato, Guanajuato       |
| I. C.         | Hombre      | 30          | Honduras              | Irapuato, Guanajuato       |
| R. P.         | Hombre      | 22          | Guatemala             | Irapuato, Guanajuato       |
| Y. N.         | Hombre      | 20          | Nicaragua             | Apizaco, Tlaxcala          |
| R. D.         | Hombre      | 28          | Honduras              | Irapuato, Guanajuato       |
| B. M.         | Hombre      | 23          | Honduras              | Apizaco, Tlaxcala          |
| C. M.         | Hombre      | 28          | Honduras              | Apizaco, Tlaxcala          |
| A. J.         | Hombre      | 31          | Honduras              | Irapuato, Guanajuato       |
| S. H.         | Hombre      | 34          | Honduras              | Irapuato, Guanajuato       |
| D. B.         | Hombre      | 25          | El Salvador           | Apizaco, Tlaxcala          |
| B. G.         | Mujer       | 17          | Honduras              | Apizaco, Tlaxcala          |
| R. S.         | Hombre      | 34          | Honduras              | Apizaco, Tlaxcala          |

A pesar de tratarse de una muestra de 14 participantes, Flyvbjerg (2005) señala que incluso los estudios de caso resultan importantes para el conocimiento científico y es posible generalizar los resultados a partir de ellos, ya que pueden ser complemento o alternativa a otros métodos. Para recolectar los datos se hizo trabajo de campo en dos etapas, la primera comprendió del 20 de julio al 7 de agosto de 2015. La primera etapa se realizó en la Casa del Migrante San Juan de Dios en Irapuato. Una segunda etapa se llevó a cabo a partir del 6 al 17 de enero en el albergue La Sagrada Familia en Apizaco, Tlaxcala y del 18 de enero al 22 de febrero nuevamente en Irapuato. Las fechas en las que se realizó trabajo de campo estuvieron acotadas a los tiempos establecidos por El Colegio de la Frontera Norte. Además, es importante señalar que la segunda etapa se llevó a cabo durante el invierno, por lo que los migrantes debían soportar condiciones climáticas aún más adversas que durante otros meses.

## 2. Las narrativas de los migrantes y observación

Para recolectar la información que se necesitaba para el estudio se necesitó de las narrativas de los migrantes en cuanto a sus experiencias en el trayecto y algunas cuestiones relacionadas con su vida en Centroamérica y las decisiones que los llevaron a migrar. De acuerdo con Lindón (1999), las narrativas se encuentran ancladas en la experiencia humana y permiten reconstruir acciones sociales que ya han sido llevadas a cabo. Por lo tanto, representan una versión que los individuos construyen acerca de sus acciones pasadas. De esta forma, cuando los migrantes relatan aspectos de su vida y de su trayecto, se tiene acceso a ciertos procesos y relaciones sociales que pueden ser interpretadas.

La misma autora señala que uno de los elementos que identifican a las narrativas es su carácter experiencial, “se narran experiencias vividas por el narrador, recordadas, interpretadas, conectadas, en las que hay otros actores, pero siempre son experiencias de quien las habla” (Lindón, 1999: 298), es decir, son producto de su subjetividad, interpretación y reflexión. La narrativa construida tiene un hilo peculiar, que supone para quien la narra una estructura propia. De esta forma, la información que se busca obtener es sobre las experiencias en las que se han sentido discriminados, y tratar de encontrar bajo qué situaciones esto se presenta, y si depende del agente externo o del contenido del acto.

La información requerida resultó de las entrevistas semiestructuradas que se realizaron con los migrantes. Para esto, se realizó un guión de entrevista, ya que esta herramienta permite que la información fluya como una conversación, en lugar de una imposición de estímulos que requieren respuestas que de alguna manera priven de generar mayor información, ya que además permite “profundidad, especificidad y amplitud de las respuestas” (Valles, 2007, p. 21). Si bien el sujeto construye su propia estructura narrativa, se valió de una “intención directiva del investigador” en el testimonio, ya que la intención era conocer ciertos aspectos en específico en cuanto a su vida en Centroamérica, su trayecto por México y las interacciones que entabló, por lo que sólo se marcó una pauta inicial, y así los migrantes construyeron desde ámbitos que fueron examinados durante la entrevista.

Otra técnica que resultó importante para analizar las interacciones de los migrantes fue la observación participante, que se refiere al “proceso que faculta a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades” (Kawulich, 2005: 2). De esta forma, se participó como voluntario o trabajador temporal de los albergues, lo que ayudó para mezclarse con los migrantes.

### 3. Procedimiento

Mientras se realizó el trabajo de campo, se apoyó en la realización de algunas actividades de los albergues, como la limpieza, la preparación de alimentos y proveerle ropa o artículos personales a los migrantes. Una de las intenciones de realizar estas actividades fue para que los migrantes me vieran como una más de las personas que laboran o atienden estos lugares y así observar cómo interactuaban entre ellos, conmigo y con las otras personas de los albergues. Cuando se lograba confianza para establecer diálogo con los migrantes, se les comentaba que estaba haciendo una investigación y se les solicitaba su colaboración.

Antes de realizar las entrevistas, se les informó a los migrantes que la información sería utilizada para la elaboración de una tesis, y además se les aseguró su anonimato. Se les explicó brevemente el objetivo de la misma y se pidió su permiso para que el audio de las entrevistas fuera grabado. Una vez autorizado, se procedió a explorar, en un principio, cómo habían llegado al albergue en el que se encontraban, detallando por dónde habían entrado a México, la ruta seguida y cómo se habían transportado hasta ese espacio. Posteriormente se abordó su

perfil sociodemográfico, los motivos por los que migraron, las necesidades que habían tenido durante el trayecto, cómo hacían para conseguir lo que iban necesitando, sus encuentros con otras personas y finalmente cuestiones sobre su destino. Las entrevistas duraron en promedio 20 minutos (ver Anexo la guía de entrevista).

#### 4. Análisis y presentación de los datos

Una vez que se recolectaron los datos, se procedió a transcribir las entrevistas, las notas de observación y los diarios de campo en su totalidad. Posteriormente fueron analizadas y codificadas utilizando el programa de análisis de datos cualitativos ATLAS.ti en su versión 7.5.4. Así se establecieron 6 categorías y 38 códigos.

La presentación del análisis de las entrevistas se realizó con base en la propuesta de Emerson, Fretz y Shaw (1995) sobre la estrategia de creación de unidades dato-análisis. Dichas entidades analíticas tienen la finalidad de interconectar los diferentes hallazgos en una narrativa temática que se presenta en secciones, dentro de las cuales se muestra una selección y posterior análisis de segmentos de las narrativas o notas de campo. A continuación se muestran los resultados obtenidos y el análisis de los mismos.

#### **CAPÍTULO IV.**

### **MIGRANTES CENTROAMERICANOS EN TRÁNSITO POR MÉXICO. ACTORES, ESTIGMA E INTERACCIÓN**

En este capítulo se presentan los resultados obtenidos a partir del trabajo de campo realizado en la Casa del Migrante San Juan de Dios en la ciudad de Irapuato, Guanajuato y en el albergue La Sagrada Familia, ubicado en Apizaco, Tlaxcala. En primera instancia se muestra un panorama general de la migración centroamericana que transita por México. La narrativa que aquí se presenta parte de las causas y motivaciones por las que estos migrantes toman la decisión de migrar a Estados Unidos. Posteriormente se documentan cuestiones relativas al tránsito irregular por México, como lo son el viajar sin recursos, la consciencia de los riesgos que implica el trayecto, el ir a la deriva sin conocer las rutas o los lugares por los que transitan, moverse sin referencias claras y no tener lugares en dónde dormir o estar seguro durante el traslado. Una cuestión que también resulta importante señalar, a partir de las narrativas de los migrantes, es la cuestión de su cuerpo, principalmente del desgaste que sufre, tanto por cuestiones climatológicas, como por las largas distancias que se ven forzados a caminar por no contar con recursos para viajar de otra forma o por evitar los retenes de migración. Este panorama general que se muestra es necesario para entender las distintas situaciones que enfrentan estos migrantes en su trayecto, debido a su condición irregular y como grupo discriminado en México.

Posteriormente, se señalan los principales actores sociales con los que interactúan en su trayecto, ya que es en la interacción con diferentes actores sociales donde se van generando las distintas experiencias que se pretenden conocer en este trabajo. En un principio se señalan a otros migrantes, ya que son su principal compañía a lo largo del traslado. Enseguida se hace referencia a las diversas autoridades mexicanas, como son los agentes del INM y las distintas agrupaciones de seguridad pública. También se hace mención a la delincuencia organizada y a los guardias del servicio ferroviario, mejor conocidos como los garroteros, y por último, la población civil mexicana.

Fruto de la interacción con los grupos mencionados se identificaron principalmente dos dinámicas que los migrantes señalan y caracterizan. Por un lado, perciben rechazo que se ve

manifestado e interpretado de diversas formas, ya sea de forma verbal o en acciones discriminatorias. Sin embargo, distinguen también diversos tipos de apoyo, tanto tangibles como intangibles, principalmente en las casas y albergues. Además señalan que reciben apoyo con recursos o indicaciones de las personas de los pueblos por los que transitan. Dentro del apoyo que refieren, se identificó un apoyo de tipo paternalista que surge a partir de la consciencia de diferentes actores por la situación de los migrantes centroamericanos y que está relacionado con el tipo provisto por las personas benévolas, como el que señala el propio Goffman (1993).

Como resultado de lo anterior, se muestran las categorías que engloban cuestiones que los migrantes experimentan como grupo estigmatizado, y conscientes de ello, los lleva a *actuar* de diversas formas. Entre estas acciones se encuentra la presentación de su condición al momento de pedir recursos, la autocategorización de su grupo y la formación de estereotipos hacia ellos. También se abordan cuestiones relativas a la interacción como el sentirse observados, además del desgaste emocional y la indefensión generadas por actos de discriminación y rechazo que cometen diversos grupos sociales hacia ellos.

Por último, se muestra que el trayecto y las preocupaciones de los migrantes no terminan cuando logran pasar por territorio mexicano, ya que un gran número de los migrantes entrevistados fueron deportados de Estados Unidos de forma reciente, algunos de ellos incluso cumplieron condenas por cometer distintos delitos. Así, se ilustra que el ser detenido por autoridades estadounidenses implicaría pasar un tiempo más en la cárcel. Sin embargo, es un riesgo que prefieren tomar que el tener que permanecer en sus países. También se señala que los migrantes cuentan con pocas redes sociales, lo que dificulta su entrada a Estados Unidos y su posterior establecimiento en este país.

## 1. Centroamérica y el transitar por México

### 1.1 Causas y deseos de abandonar sus países

La situación social y económica que han enfrentado los países de Centroamérica en las últimas décadas ha propiciado la migración de sus ciudadanos hacia la búsqueda de mejores condiciones de vida. En su gran mayoría provienen de los países que conforman el Triángulo Norte, integrado por Honduras, Guatemala y El Salvador, principales expulsores de dicha zona. Las causas más referidas por los migrantes para salir de sus países son la falta de empleo, el

pasar largos periodos sin tener un trabajo fijo, los trabajos mal remunerados y el huir de la violencia.

M. A., migrante hondureño de 33 años con esposa y dos hijas que se quedaron en su país, menciona lo siguiente:

La verdad que está dura la cosa en Honduras, carnal, porque no te dan trabajo, y si te dan, así, ¿cómo te digo? Nosotros somos de una aldea, de un rancho. Ahí trabajas sembrando maíz, sembrando frijol, arroz, pero no son empresas, ¿me entiendes? No son, ¿cómo te quiero decir? Son de personas particulares. Y le dan un día de trabajo a uno, dos días de trabajo. Y con un día o dos de trabajo no va a comer uno. Con un día de trabajo sólo te dan 200 lempiras, son como 100 pesos mexicanos. Y yo como tengo dos hijos, pues no alcanzaba, carnal.

En este fragmento se puede observar un ejemplo de uno de los factores que provocan la migración y también evidencia uno de los tantos perfiles del migrante centroamericano, hombres que provienen de zonas rurales precarizadas. Así, narra que puede haber oportunidades de trabajo, pero debido a los bajos salarios no se puede obtener una vida que complazca sus necesidades y las de sus familiares. Además es un empleo en el que no existe un contrato por un tiempo prolongado, por lo que deciden migrar a Estados Unidos pasando por México.

Como se mencionó anteriormente, dentro de las rutas que acostumbran los migrantes se han establecido casas y albergues que están pensadas y diseñadas para recibir tanto a hombres como mujeres, incluso a familias. Sin embargo, la población que hace más uso de ellas son los hombres solos, por lo que las entrevistas se realizaron en su gran mayoría con dicha población. De acuerdo con Ortega (2004), la mentalidad tradicional en distintos ámbitos sigue siendo dominante en Centroamérica. Así, es posible pensar que las causas y deseos de abandonar sus países están relacionadas con los roles de género asignados a su sexo, por lo que tienen que cumplir con ser los principales proveedores de la familia. Por su parte, Montes de Oca (2012: 87) menciona que el “sentido de obligación hacia estos deberes de hombre es lo que determina sus decisiones y en este sentido el de migrar para obtener los recursos necesarios que permitan cumplir con ese papel socialmente establecido”. De esta forma, al no encontrar las suficientes oportunidades en sus países para proveer a la familia, se ven en la necesidad de buscarlas en Estados Unidos. Así lo señala A. J. (migrante hondureño, 31 años): “la verdad uno no quisiera tener que venir, uno lo hace por la familia, para que pase bien, en veces hacen falta cosas. Uno gana 100 y no alcanza ni para la comida, tienes que ganar 200 lempiras diarios, toda la semana. Entonces es ahí donde uno busca venir para este lado”.

El segmento mostrado evidencia una de las causas económicas que inciden en la toma de decisión de migrar, los salarios precarizados y no contar con un empleo seguro. Además, se puede observar que se siente presionado por sacar adelante su situación, y ven el migrar como una opción. Vega Briones (2009: 57) señala que “para legitimarse como hombres en las distintas sociedades, los varones deben cumplir con una serie de expectativas respecto de una representación local simbólicamente dominante de masculinidad” y una de ellas es la de servir como los proveedores principales. También se encontraron situaciones en las que los migrantes no podían encontrar trabajo alguno: “hace tiempo tenía trabajo en Honduras, once años trabajé en una empresa que se llama Unilever de Centroamérica, no sé si la hayas escuchado. Trabajé once años ahí, pero luego me liquidaron, me quedé sin trabajo. Tenía ocho meses sin trabajar y por eso tomé la decisión de venirme para acá (I. C. Hondureño de 30 de años).

Otro migrante refiere lo siguiente:

Por la economía, allá me quedaba hasta seis meses sin chambear. Así, literalmente sin hacer nada. Y salías a buscar, y nada. Mi hermano estaba igual, de hecho mi carnal me dijo que vendiera unos discos, acá. Y empecé a vender discos, ya me vine para acá. [...] allá el pago es de 50 quetzales diarios, pues con eso no alcanza, son 300 quetzales a la semana, de sol a sol tienes que chingarle (R. P. migrante originario de Guatemala, 22 años).

El desempleo se muestra como indicador para dejar Centroamérica. Sin embargo, también existen situaciones relacionadas con el problema de la violencia que se vive en dichos países que los obligan a dejarlos. Por ejemplo, se le pregunto a C. M., hondureño de 28 años recientemente deportado, si ya no podría regresar a su país, y contestó: “sí puedo, pero me matan. Es que allá es un país pequeño lleno de delincuentes”. Otro de los migrantes señaló que “allá el único trabajo que te pueden ofrecer es sicariato<sup>14</sup>, allá abunda el narcotráfico, de donde soy, en Olancho. Y en las ciudades no puedes ir porque en las ciudades los que mandan son los mareros<sup>15</sup>” (B.M. migrante de Honduras, 23 años).

Estos dos casos ejemplifican uno de los problemas que han afectado a los países centroamericanos en las últimas décadas, el problema del crimen organizado en pandillas, cuestión que las autoridades no han podido solucionar y ha llegado a afectar a una gran parte de la sociedad centroamericana, lo que provoca que las personas tengan que emigrar, ya que

---

<sup>14</sup> Este término hace referencia a un hecho delictivo relacionado con el narcotráfico, sobre todo que se encarga de realizar asesinatos (Mérida, 2015).

<sup>15</sup> Se refiere a las personas que pertenecen a las Maras, para mayores datos referentes a estos grupos consultar Valenzuela (2010).

como señala el informe de ACAPS, una plataforma creada por tres ONG (HelpAge International, Merlin y Norwegian Refugee Council) con el objetivo de mejorar la ayuda humanitaria en casos de emergencia, “la zona del Triángulo Norte Centroamericano es considerada como una de las áreas más violentas del mundo debido a sus altas tasas homicidas y, a pesar de no ser un conflicto armado tradicional, se considera en estado de violencia epidémica” (ACAPS, 2014: 1), que es llevada a cabo principalmente por maras o el crimen organizado.

Dejar sus países puede ser también visto como un alivio para los migrantes, ya que huyen de la delincuencia, el desempleo o buscan volver a Estados Unidos. Sobre todo porque algunos de los migrantes entrevistados fueron deportados, es decir, parte de su vida la han hecho en Estados Unidos, y en algunos casos sus familias se encuentran en dicho país.

Yo me siento bien, a mí no me falta Honduras, más bien me siento relajado porque no estoy ahí. Está bien difícil, no tengo familia. Hay veces que me tocaba comer mango con sal y no es para darte lástima, pero también vasos de agua de la llave, ¿me entiendes? Y como te digo, yo venía estresado, pero ya me siento mejor porque no estoy en Honduras y cada vez me estoy acercando más a mi destino (E. V. migrante hondureño de 40 años).

En este segmento se puede observar una cuestión que resulta contraria a lo que se piensa sobre la añoranza o nostalgia del país que dejan los migrantes (Hirai, 2014), ya que fuera de mostrar un descontento sobre salir, el informante se muestra tranquilo con la decisión, fruto de las condiciones de vida que menciona en su testimonio, aunque deja entrever que sí existe una incomodidad al tener que realizar el trayecto por México.

## 1.2 Viajar sin recursos

Como se acaba de señalar, las motivaciones por las que los centroamericanos deciden migrar se deben a diferentes factores, entre ellos sobresale la búsqueda de un mejor nivel socioeconómico. La gran mayoría de los migrantes suelen emprender su viaje con recursos limitados ya que no cuentan con empleos que les permitan ahorrar o contar con suficientes recursos para la contratación de un coyote que sirva de medio para cruzar a través de México. Además, no cuentan con un amplio número de redes que les puedan facilitar apoyo económico. A pesar de ello, se necesita suficiente dinero para hacer el traslado, al menos en su inicio, ya que el tránsito por México tiene un costo y tienen que ver la manera en la que puedan cubrir, al menos, sus necesidades básicas.

La gran mayoría de los migrantes que se entrevistaron refirieron viajar sin recursos. En el caso de los hondureños, mencionaron que al llegar a la frontera de Guatemala con México tienen que hacer un desembolso de dinero, ya que en algunos casos tienen que pagar para cruzar la frontera, mientras que otros lo hacen en lancha o en algunas zonas por automóvil. También refirieron que las autoridades guatemaltecas les quitaban lo poco con lo que habían salido de sus países, así que llegan a México prácticamente sin recursos económicos.

El viajar con pocos o sin recursos resulta una cuestión importante en el tránsito del migrante centroamericano, ya que tiene que encontrar diferentes formas de conseguir dinero para cubrir sus necesidades, ya sea para la compra de alimentos o para el boleto de los autobuses si deciden viajar por ese medio. Por otro lado, es importante señalar que los migrantes son conscientes de que en el trayecto por México pueden ser asaltados y por eso manejan como estrategia el viajar “ligeros”, es decir, con poco dinero. Así, lo señala J. C., guatemalteco de 38 años: “Yo me vine sin dinero de allá, sí, salí de mi casa como con 400 quetzales, pero por lo mismo, no se puede andar con dinero, no lo suficiente, pero siquiera para gastos. Hay mucho malandro en el camino”.

En esta afirmación se puede observar que el migrante anticipa que puede ser asaltado y despojado del dinero con el que emprende el trayecto. Por ello, buscan viajar sólo con lo suficiente para cuestiones básicas. La exposición a ser víctimas de algún asalto está estrechamente relacionada al viaje que emprenden los migrantes que se trasladan con pocos recursos, ya que utilizan rutas clandestinas y se vuelven blancos más fáciles (Carrasco, 2013). Y es esta misma búsqueda de rutas clandestinas para pasar desapercibidos o para evitar los retenes lo que los lleva a transitar por zonas desconocidas o sin referentes claros para continuar su trayecto.

### 1.3 A la deriva en el trayecto

El uso de rutas clandestinas y los pocos recursos con los que cuentan obliga a los migrantes a dormir en la intemperie, sobre todo cuando no encuentran o no hay en la ruta por la que transitan casas o albergues, ya que resulta imposible establecer estos refugios por todas las zonas por las que los migrantes se desplazan. Además, debido al poco conocimiento de la ruta o la limitada experiencia en el trayecto, los migrantes suelen desorientarse y perderse en su ruta, como se observa a continuación: “es que a veces uno cuando sale del país, cuando no está

en su país, no sabe ni dónde se encuentra. Nosotros llegamos a Santa Cruz, Tierra Blanca y ahí en Santa Cruz no sabíamos qué hacer” (D. B., migrante salvadoreño de 25 años).

El viajar en el tren, debido a las rutas que sigue, en ocasiones implica quedar en medio de la nada, y como refieren algunos migrantes, éste podía detener su trayecto en la noche y ya no avanzar hasta la mañana siguiente, y así una vez más quedan expuestos a ser asaltados ante cualquier eventualidad.

Y sí he dormido en el monte, es que en veces el tren se estaciona ahí en la noche. Yo en la noche dormí encima del tren porque se estacionó ahí en la noche, hasta el siguiente día arrancó. Y otras veces uno se viene caminando, y lo agarra a uno la noche caminando y se queda ahí al lado de las vías del tren. Siempre escondido, por cualquier peligro. Después llegué al DF, y ahí perdí a todos mis compañeros (I. C., hondureño, 30 años).

Como también se evidencia en el fragmento anterior, los migrantes suelen separarse de sus compañeros de forma frecuente, por lo que quedan aún más a la deriva, sin conocer los caminos y con la incertidumbre de su futuro. El quedarse sin compañeros, perdidos en las ciudades o en los montes es uno más de los riesgos que viven los migrantes que viajan con pocos recursos y que utilizan como medio de transporte principal, o al menos en gran parte de su trayecto, el tren. Ávila Sánchez (2012) advierte que los migrantes tienen un elevado nivel de desconocimiento, tanto de las rutas que deben seguir para llegar a Estados Unidos, como de la geografía del territorio mexicano, lo que incrementa su vulnerabilidad.

#### 1.4 Conciencia de los riesgos del trayecto por México

El tránsito por México es complicado para los migrantes, sobre todo para aquellos que viajan de forma clandestina y con menores recursos, ya que se exponen a diferentes peligros. El estudio de los riesgos que enfrentan los migrantes en México, en el cruce hacia Estados Unidos, su vulnerabilidad y sus limitadas posibilidades de enfrentarlos han quedado documentada en diferentes trabajos (Ruiz, 2001; Izcarra-Palacios, 2012; Alonso, 2005). En ellos se analiza la exposición del migrante a numerosos peligros que puedan afectar su integridad física.

Para comenzar, sería importante señalar los peligros que enfrentan los migrantes que utilizan el tren como medio de transporte. Subir al tren es una acción sumamente riesgosa, que requiere habilidad y fuerza, ya que cualquier error al momento de subir supone la pérdida de algún miembro o incluso la vida (Chávez Galindo y Landa Guevara, 2011).

Yo al principio sentía temor, es que yo jamás, jamás me había abordado a un tren, en mi vida había visto un tren, ni siquiera sabía qué era un tren, yo sentía temor, pucha. Yo pregunté cómo

era abordar el tren, nada más me decía, no, debes de correr al lado de él, calcular, agarrarte y no zafarte porque si uno se desprende... bueno, pues analicé bien las cosas, cómo lo iba a tomar, sí, como temor. Pero lo abordé, en marcha yo lo abordé y llegué hasta Palenque, ahí me bajé, Ahí abordamos otro tren, venían como 300 personas ahí, arriba del tren. Pero de Palenque sólo fue como media hora, como estaban los retenes de migración, entonces todos los que venían, se esparcieron en el monte. Y la mayoría se quedó, se quedó en el monte (Hondureño de 30 años, I. C.).

Uno de los migrantes entrevistados mencionó que un primo suyo falleció al intentar subir al tren:

Cuando veníamos faltaban cuatro vagones para que se fuera, entonces yo lo quise agarrar primero, pero no pude, por allá me tiró, y ya cuando miré para atrás ya no estaba él. Pensé que era que lo había agarrado, que se había subido, pero se cayó. Dicen que lo tiraron, no sé, yo no vi, para mí que se cayó, no lo pude agarrar y lo jaló el tren, por debajo, y yo miré para atrás y no lo miré, veníamos tres. No lo miré a él. Y ya cuando iba adelante miré el montón de gente que estaba en la vía y ya me dijeron que lo había matado el tren y era mi primo (C. M. migrante de Honduras, 28 años).

Otro de los casos que se documentaron en cuanto a accidentes en el tren se dio durante la primera etapa del trabajo de campo en la casa del migrante de Irapuato. Ahí se conoció a un migrante hondureño que cayó del tren y perdió un brazo y una pierna. A este migrante se le proporcionó un espacio dentro de la casa mientras se recuperaba y se le conseguían papeles como refugiado. Una cuestión interesante que resultó de su presencia en la casa, fue la de conocer las reacciones que tenían los migrantes cuando lo observaban, ya que muchos incluso me comentaron que preferían morir a perder algún miembro de su cuerpo, puesto que así no podrían trabajar y sólo serían una carga para sus familias. Estos testimonios dan cuenta de que los migrantes son conscientes de los riesgos y que les son recordados durante su trayecto.

Además del tren, una de las principales preocupaciones para los migrantes era hacia el crimen organizado y el clima de violencia que se vive en México: “en estos caminos, yo he visto buenos desmadres [...] es feo mirar cosas así. Y peor que venga una persona como uno y que te salgan los mareros o que te salgan los batos que te pidan cuota y que te digan oye sabes qué, pero no te le puedes poner al tiro porque te sacan el machete” (R. S., hondureño de 34 años). Otro migrante señaló lo siguiente:

Pero es la última vez, es muy peligroso. Demasiado, ayer casi me quitan la vida. Me estaban tirando, los que piden en los trenes, me estaba pateando para tirarme, e iba bien recio el tren, sólo le pedí a Dios que le tocara el corazón al muchacho. Lo que pasa es que me fui a un vagón y él me estaba pateando, entonces me agarré por la parte de afuera del vagón, así. Y él me pateaba en los brazos para que me cayera, y yo le decía me voy a matar, me voy a matar, no me quiero tirar, no me quiero tirar, y yo por dentro le pedía a Diosito que le tocara el corazón a él. Y ya como que escuchó mi palabra y se calmó un poco, y cuando él empezó a chicorear

mi mochila, encontró mi Biblia y encontró unas evidencias de una foto, yo con mis niños en la iglesia, y ya pues Dios le tocó el corazón a él (E.V. migrante hondureño de 40 años con familia en Estados Unidos).

El testimonio de E.V. expresa lo que muchos refieren cuando se conversa con ellos, que el camino se ha tornado muy peligroso, por lo tanto éste podría ser último intento por lograr llegar a Estados Unidos ya que prefieren no arriesgarse. Aunque también influye el hecho de que ya han sido deportados en numerosas ocasiones y si son detenidos nuevamente en su intento serían ingresados a alguna cárcel. El testimonio de E.V. se conjunta con el punto anterior, una caída del tren que probablemente hubiera acabado con su vida. Ambos hacen referencia a los peligros que suponen los pandilleros y el crimen organizado en su trayecto, ya que además de asaltarlos pueden incluso matarlos, como señala Martínez, Cobo y Narvárez (2015).

Por otro lado, una de las cuestiones que también los migrantes perciben como un riesgo es el hecho migrar de manera irregular, como se muestra en el siguiente segmento: “Mira, el viaje más difícil de uno es porque no trae documentos, uno sabe que está violando la ley mexicana, eso es lo que tengo conciencia” (J.C. Guatemalteco de 38 años).

La gran mayoría de los migrantes centroamericanos que cruzan territorio mexicano lo hace de forma irregular o indocumentada, ya que los trámites para conseguir los permisos son sumamente complicados de obtener. Por ello, la cuestión de viajar de forma irregular los convierte en una población más vulnerable, ya que como se mencionó anteriormente, los protocolos internacionales para la protección de los migrantes están orientados hacia la protección de la migración documentada (Carrasco, 2013) y esto impacta en el día a día de su trayecto. También es importante señalar que se trata de una población por la que pocos alzan la voz, y esto es fruto de las actitudes que se tiene en México hacia ellos.

Por último, es importante señalar que los riesgos son distintos para los hombres, las mujeres y los adolescentes y menores no acompañados. De hecho, los últimos dos grupos pueden enfrentar situaciones en los que se vean más vulnerables, como lo han documentado Chávez Galindo y Landa Guevara (2010). Por ejemplo, F.H., una mujer migrante entrevistada refirió lo siguiente:

Yo le decía a mi mamá que me iba a venir. Pero ella no quería, me decía que le daba miedo que me agarraran los hombres y que me fueran a violar. Y lo peor es que no sólo uno les cae, y eso es cierto. Puede pasar con ocho, diez, quince metidos. Gracias a Dios que yo no vi nada de esas cosas, no me pasó nada. Y ella pensaba en todo eso, pero yo le decía que no se preocupara, que

yo iba a ir bien. Y yo voy decidida a todo, si me toca morir. Yo lo que quiero es sacarlos adelante. Es que uno no sabe en esto. Unos mueren y la familia no se da cuenta. Y a otros los matan. Más en el desierto, es en donde dicen que mueren más personas. Uno en estos caminos viene decidido a todo, a morir, a lo que sea. [...] Mi mamá se preocupa bastante y más porque yo soy mujer. Ella me decía que no me viniera. (F.H. Migrante hondureña de 17 años).

El testimonio de F.H. da cuenta de uno de los principales riesgos que enfrentan las mujeres centroamericanas que transitan por México con la intención de llegar a Estados Unidos, que es la agresión sexual (Ruiz, 2009). Como también menciona, si bien no sufrió de abuso, sí fue una preocupación central cuando se preparaba para salir de Honduras y durante todo su trayecto, a lo largo del cual ella sabía todo lo que podía enfrentar. Además, muestra que esta no es una preocupación sólo del migrante, sino también de la familia que deja en su país de origen. De acuerdo con el informe Víctimas Invisibles de Amnistía Internacional (2010), hasta seis de cada diez mujeres y niñas migrantes sufren violencia sexual.

### 1.5 La familia durante el traslado

La familia del migrante representa un elemento importante en el su trayecto por México, ya que en ocasiones, y cuando cuentan con ellos, les envían apoyo económico, pero también representa una ayuda moral. Los migrantes suelen mantenerse en comunicación con sus familias de forma constante, tanto de Centroamérica como de Estados Unidos. La comunicación que establecen es principalmente por teléfono, ya que en las casas y albergues se les proporciona la posibilidad de llamar a sus hogares para que conozcan su situación y pedirles apoyo económico.

Las llamadas se realizan cada vez que tienen oportunidad, incluso algunos de los migrantes acudían a cibercafés para informales cómo se encontraban, ya que existe una gran preocupación de las familias debido a que conocen los riesgos que pueden enfrentar en su trayecto. Así lo refirió E. V. de 40 años: “siempre es necesario estar en contacto, que sepan. Lo que pasa es que el país [México] ha cambiado mucho, está muy peligroso ya. Demasiada delincuencia, sí”.

En este fragmento se menciona además una cuestión importante, los migrantes que años antes lo habían transitado ahora reconocen que existen mayores riesgos, sobre todo por la violencia que ejercen los grupos delictivos en contra de los migrantes. Por otro lado, muchos de ellos quedan incomunicados debido a que pierden los números para contactarlos y esto les

genera incertidumbre y tristeza. Así lo muestra el siguiente fragmento: “de hecho estoy un poco triste al no hablar con mi jefa, acá. De no verla, pero de hecho hasta el número de teléfono nos lo quitaron [...] Algunas veces uno se siente triste al dejar a la familia atrás y pues aguantar el frío, el hambre, es lo más difícil que hay en el camino del migrante y pues los federales, es lo más difícil que hay” (R. P., 22 años, guatemalteco).

El perder los números de la familia para contactarlos fue una cuestión constante que se pudo observar. Sin embargo, refirieron que preferían no tener números apuntados, ya que servían como instrumento para los delincuentes para extorsionar a sus familias. Algunos de ellos sí tenían memorizados los números, pero muchos otros no, los tenían anotados en papeles que llevaban en sus mochilas pero los perdieron al haber sido asaltados o al momento de huir de los agentes de migración. Como se observa en el último segmento, además de la tristeza que produce el haber dejado su familia por la búsqueda de una mejor vida, los migrantes se enfrentan a condiciones naturales adversas que afectan su cuerpo.

#### 1.6 El cuerpo del migrante en el trayecto

El cuerpo de los migrantes centroamericanos sufre de un desgaste importante en su trayecto debido a distintos factores. El más señalado fue el hecho de verse forzados a caminar grandes distancias, sobre todo para aquellos que utilizan el tren como su principal medio de transporte. Es importante recordar que las estaciones donde inicia su recorrido el tren se encuentran a varios kilómetros de los puntos de inserción a México, por lo que si no cuentan con recursos para pagar el transporte terrestre (las llamadas combis), se ven forzados a caminar a Tapachula, Chiapas o Tenosique, en el estado de Tabasco, según la ruta que hayan elegido. El siguiente testimonio ilustra esto mediante la respuesta ofrecida por un migrante entrevistado ante la pregunta de “¿qué ha sido lo más difícil que has pasado desde que iniciaste tu trayecto?”:

Caminar, carnal. [...] Cuando entramos a México tuvimos que caminar seis días. Seis para llegar a Palenque, se llama ahí. [...] Hay veces que ni comemos. Pasamos días enteros sin comer. Porque como agarramos el tren, ¿me entiendes? Y agarramos la poquita comida que podemos, y pues nos quedamos sin comida. [...] Antes de llegar a Apizaco, Tlaxcala, hay un pueblito que nos bajaron los garroteros, así les decimos a los que cuidan el tren, adentro de la estación. Nos bajaron, carnal, y estaba haciendo un frío ahí, carnal, que no. Y les dijimos que hacía frío, y nos dijeron pues quédense aquí abajo del puente, pero estaba haciendo mucho aire. Y luego los zapatos mojaditos, carnal. Porque del frío, más la humedad y mira cómo traigo mis zapatos, despegados (M. A. Hondureño, 33 años).

Al igual que el testimonio anterior, muchos migrantes acaban con sus calzados por caminar grandes distancias, y así tienen que seguir:

De hecho, acá, en camión son media hora, pero caminando quién sabe cuánto es, porque caminando, pinches pasitos que te das y el cansancio, pues no. Y las pinches ampollas que te salen ahí en los pies, no. Y los zapatos no me servían desde Celaya, porque desde Querétaro, te digo, ya los traía partidos. Pues ya ni modo, tuve que agarrar como un alambres, pues ya. Amarrármeles, y pues ya no me quedaba de otra, venir descalzo, pues no, más madriza (R. P., hondureño).

Otro de los problemas que enfrenta el cuerpo del migrante es el pasar hambre, como se muestra en el segmento anterior, así como el sueño mientras se trasladan en el tren, ya que al no cubrir estas necesidades básicas se ve mermada su energía y estabilidad. El siguiente testimonio ilustra esta condición: “porque nosotros hemos venido y no hemos dormido arriba, aunque veníamos cabeceando y así. Durante el día uno sí puede dormir, los compañeros los van cuidando y uno puede dormir, mientras uno duerme el otro vigila” (A. J. 31 años, hondureño).

Además, al migrante le pesa no tener un lugar para asearse, ya que el viajar en el tren tiene afectaciones en su piel y pasan varios días sin poder quitarse todo el polvo que van acumulando durante el trayecto, como menciona A. J.: “desde que salí de mi casa, nada a gusto, pues yo no estoy acostumbrado a estar así. Pero ya después uno tiene que aguantar no bañarse, aguantar. Ya teníamos tres, cuatro días sin bañarnos. Uno se siente incómodo”. Por su parte, I. C. señala lo siguiente: “Tú sabes que cuando uno viene en el tren, uno viene maltratado, sucio, sin bañarse, con la mochila ahí, pucha.”

Cuando se realizó el trabajo de campo, se pudo observar que lo primero que hacen la gran mayoría de los migrantes cuando llegan a las casas es bañarse. Después suelen humectar sus pieles, ya que están maltratadas y reseca. Además, es importante considerar que la segunda etapa del trabajo de campo se realizó en invierno, lo cual afectaba aún más la salud de los migrantes.

### 1.7 Medios de transporte

Los migrantes con los que se tuvo contacto señalaron que los principales medios que utilizan para transportarse son las combis, los autobuses y el tren de carga, conocido como La Bestia (Ultreras, 2012). Aunque esto varía dependiendo de los recursos con los que se cuente o como una decisión consciente que los ayuda en caso de encontrarse con algún retén de migración.

Por ejemplo, E. V. señala que “pues uno tiene que andar en tren porque no hay mucho dinero, aparte si viajas por bus tienes más chance de que te agarren, por eso mejor el tren”. Por su parte, B. M., hondureño de 23, años señala lo siguiente: “cuando entré aquí a México lo crucé caminando desde Ciudad Hidalgo hasta Ixtepec, caminando fueron como unos 16 días, día y noche. Y luego de Ixtepec agarramos el tren hasta Tierra Blanca, pero se iba deteniendo, nos detuvimos en Medias Aguas. Nos hemos movido así porque no tenemos dinero”.

Como se puede observar, el viajar en tren se da por diferentes motivos, pero resalta que se utiliza ese medio debido a que no implica un costo y porque así se pueden evitar los retenes del INM con mayor facilidad, o al menos existe la oportunidad de escapar, ya que en el autobús o en las combis no hay opción para evitarlos o evitar la captura.

Por otro lado, algunos refieren que viajar en las combis es siempre una buena opción para evitar caminar largas distancias. Sin embargo, se enfrentan al riesgo de ser detenidos por los agentes de migración, ya que establecen distintos retenes a lo largo de rutas específicas por las que transitan los migrantes. Para evitar los retenes, los migrantes centroamericanos le piden a los choferes que les avisen dónde están los retenes y les piden que los bajen antes, para así poder rodearlos caminando, incluso hay choferes que les avisan sin que ellos se los pidan: “ya de Arriaga, si uno se sube a una combi, le dice ‘déjeme antes del retén’, aunque también ellos mismos le dicen a uno ‘aquí adelante está el retén, bájese acá’. Ellos mismos” (D. B., salvadoreño de 25 años).

Sin embargo, no todos se encuentran con choferes que les ayudan, ya que en ocasiones les cobran de más y los amenazan con denunciarles antes los agentes de migración si no les dan la cuota que les piden. De esta forma, se encuentran con personas que les ayudan, pero también con personas que toman ventaja su condición como migrantes y así cometen distintos actos de discriminación en su contra de ellos.

### 1.8 Caracterización de la interacción

El trayecto por México implica para los migrantes interactuar con diferentes personas en su trayecto, sobre todo porque al viajar sin recursos o tratar de evadir los retenes del INM, se ven en la necesidad de acercarse a pedir recursos o cualquier cosa que necesitan a las personas, además de hablar con los conductores de las combis o autobuses en los que se suben para que los ayuden a evitar los puntos de detención de migración. A partir de la información

recolectada, se puede decir que los migrantes suelen caracterizar sus encuentros en dos polos, ya que “hay gente buena y hay gente mala”, es decir, existe por una parte un apoyo social, pero también aquí se evidencia lo que señalan las encuestas, un maltrato y un rechazo hacia ellos. Así, se pueden encontrar narrativas que señalan lo siguiente: “con lo poquito que le ayuden a uno, uno lo agradece bastante. Es que hay gente buena. También hay gente mala, también, que llegan a todo” (M. A., 33 años). Por su parte, E. V. señala: “casi todo es lo mismo, casi todo es igual, gente buena y gente mala. Depende la persona con la que tú te roces”.

En los fragmentos se muestra que los migrantes se encuentran con personas que los ayudan y apoyan, pero también se han encontrado “gente mala” de la que han sufrido distintos actos de rechazo. En otra experiencia relatada por un migrante hondureño se puede observar que está agradecido con la ayuda que ha recibido en México, ya que pasó por una experiencia negativa mientras transitaba por Guatemala:

En Apizaco nos ayudaron bastante, nos daban comida o agua. Nos iban a dejar agua ahí. Pero algunos son duros. Pero solamente aquí son buenos, porque nos ayudan, no en todos los países son iguales, porque por lo menos en Guatemala, si lo ven a uno muriendo no le dan ni una tortilla a uno. Porque nosotros estuvimos allá cuatro días, ahí. Me pegó la calentura y todo, yo me quería regresar ahí, porque pasábamos por lugares y les decíamos que nos regalaran una tortilla, algo, pero no nos daban nada. [...] Unas personas se nos acercaron y nos dieron comida, de todo hay. En veces las personas son buenas y creo yo que ellas reconocen lo que uno pasa en el país (A. J., hondureño de 31 años).

Este fragmento resulta importante, ya que los migrantes sugieren que el apoyo que reciben en México difícilmente lo recibirían en otro país, así atribuyen la ayuda que reciben a una característica positiva de los mexicanos. Si bien menciona que ha recibido ayuda de algunas personas en su trayecto, también menciona que “algunos han sido duros”, nuevamente se puede observar esta dicotomía en la interacción y una muestra más de la discriminación que padecen. A pesar de ello, se muestra más agradecido porque durante su tránsito por Guatemala no recibió ayuda, a pesar de estar pasando por momentos complicados con su salud.

### 1.9 La vida en Centroamérica podría ser peor

Los migrantes expresaron que en sus países de origen pocas personas son las que los ayudan, incluso algunos mencionan que prefieren apoyarse más en amigos que en familiares. A pesar de ello sugieren que es realmente complicado que alguien les tienda la mano, quizás como un indicador de la situación que se vive en sus países. Así, señalan lo siguiente: “Allá en mi país,

para pedir un taco, qué vayan a pensar de uno, allá es diferente” (D. B., salvadoreño). Por su parte, C. M. señala: “México está bendecido, porque la gente es de buen corazón. No es como en Honduras, el país de nosotros, allá nadie le va a dar algo, un pantalón, una camisa, un platito de comida”.

Así, se puede observar que los migrantes, a pesar de ser un grupo discriminado y estigmatizado en México, de acuerdo a lo que señala la ENADIS, y que sufre de múltiples formas de rechazo, se muestran agradecidos y le da mayor peso a las muestras de apoyo que reciben, sobre todo porque en sus países no encuentran quiénes los puedan apoyar de la forma en que los apoyan en su trayecto por México. Además, cabe recordar que un gran número de migrantes centroamericanos dejan sus países a causa de los problemas que han generado las maras, como lo muestra el siguiente fragmento: “yo no puedo estar en Honduras, me van a matar los mareros. A mi hermano lo mataron las maras, andaba con maras. Al matarlo a él, y por matarlo a él mataron a mi madre, a mi tía y mataron a mi hermana. A mí también me dieron tres tiros, pero gracias a Dios, él me protegió. [...] es que allá es un país pequeño lleno de delincuentes” (C. M., 28 años, hondureño).

El testimonio de C.M. es un caso como muchos migrantes que huyen de la violencia que se vive en sus países, en especial en El Salvador y Honduras, y que no afecta sólo a las personas que se involucran, sino a toda su familia. De esta forma es que los migrantes deciden migrar, dejar atrás sus familias, su país y las situaciones que ahí se viven.

Los migrantes son conscientes de los riesgos que enfrentarán cuando deciden migrar, también saben que se enfrentarán a situaciones en las que sus vidas pueden correr peligro, como ser asaltados o el riesgo de montarse en el tren. Son también conscientes de que el trayecto por México es costoso, sin embargo la gran mayoría viaja con recursos limitados debido a que no tienen la manera de viajar con dinero o porque fueron despojados del dinero con el que contaban al inicio del trayecto. De igual manera saben que habrá personas que les tenderán la mano en su trayecto, pero también que vivirán experiencias de discriminación, como han señalado hasta ahora, que surgen cuando interactúan con diferentes grupos o actores sociales que encuentran a lo largo de su trayecto por México.

## 2. Actores sociales con los que interactúan en el trayecto

Resulta importante señalar y conocer qué actores o grupos sociales tienen contacto los migrantes a lo largo de su trayecto, ya que esto permitirá señalar los grupos que ejercen actos discriminatorios en contra de esta población, así como aquellos de quienes perciben mayor apoyo los migrantes. Debido a lo anterior se hizo una diferenciación de los grupos con los que los migrantes tienen contacto.

### 2.1 Otros migrantes

Los migrantes en tránsito suelen buscar acompañantes y formar redes con otros migrantes, ya que suponen un apoyo, cumplen las funciones de un grupo de pertenencia y eso les brinda un mínimo de seguridad (Baltazar, 2014). Muchos de ellos los conocen durante el trayecto, sobre todo al inicio y en los albergues, y otros viajan desde sus lugares de origen acompañados de algún familiar o amigo. Los migrantes refieren que ellos suelen seleccionar a sus compañeros, sobre todo suelen rodearse de personas que son similares a ellos, aunque por lo que se pudo observar, no importaba su origen nacional, para ellos es más importante transitar con personas que les generen confianza y con las que puedan compartir desde la experiencia, hasta recursos que necesiten en su trayecto. Y si se encuentran con migrantes que “van mal”, se separan de ellos, tal como señala el siguiente segmento: “mire, venía con dos chapines, fumaban mota, tomaban cerveza, pues aquellos mal, yo no era como ellos. Yo me separé de ellos, para que no me tocara algo. En cambio, a veces a mí me dan y lo comparto con ellos, nos hicimos amigos. Y pues llevamos la misma ruta, vamos a Reynosa, a la frontera. Es la que está más cerca, para Houston” (D. B., salvadoreño, 25 años).

Así, se puede observar cómo existe una categorización por las actividades que realizan los migrantes, que les sirve para hacer una separación estratégica de quiénes les pueden traer algún tipo de problema. Y es que el hecho de que vayan consumiendo alcohol o drogas les genera desconfianza a los migrantes que prefieren no hacerlo. Por otro lado, también resulta importante para ellos conocer a quienes tienen el mismo destino que ellos, ya que esto les asegura permanecer juntos el mayor tiempo posible.

En muchas ocasiones los migrantes se separan de sus acompañantes debido a que no todos pueden tomar el tren juntos o porque corren a lugares distintos cuando se encuentran con un retén de migración, pero ellos llegan a considerarse “familia” entre sí durante el trayecto,

por eso cuando vuelven a encontrarse en sus caminos es una tranquilidad durante su trayecto. Además, los migrantes saben que es mejor trasladarse acompañados, por los peligros que puedan enfrentar, ya que consideran que pueden sobrellevarlos mejor si cuentan con algún apoyo. Es por eso que algunos migrantes que viajan con apoyo de sus familiares suelen compartir con sus compañeros comida que compran gracias al dinero que les es enviado. Aunque también es probable que los migrantes se encuentren con situaciones como las que se describen a continuación: “Porque fíjate, en veces los mismos que vienen arriba, si uno se duerme, uno no se puede dormir porque lo tiran de arriba, por nada, sólo por verlo caer abajo” (A. J.); “Pues hay gente buena y gente mala, y también compañeros buenos y compañeros malos, porque hay unos que traen dinero y no sacan nada, dejan que los demás gasten y ellos no” (B. G., hondureña de 17 años). Además, los migrantes pueden ser víctimas de robo por parte de otros migrantes:

Ahí venía otro, otro de Honduras, les robó dinero a todos ellos, a toditos ellos. Un compañero, entre ellos mismos. Les dijo que era tranquilo, se juntaron y se los llevó a un lugar, y luego llegaron a Arriaga, pero no los dejaron a entrar, se quedaron a dormir afuera, y cuando despertaron ya no traían nada, ni un peso. Eso pasa entre ellos mismos (D. B.).

Estos fragmentos dejan entrever que pueden encontrarse con compañeros que sí los apoyan, pero también con otros migrantes que pueden robarlos o sólo sacar provecho de sus acompañantes sin aportar nada al grupo con el que se trasladan. Esto resulta una cuestión importante, ya que parece ser que los migrantes centroamericanos deben desconfiar prácticamente de todas las personas con las que se encuentra.

## 2.2 Delincuencia organizada y pandilleros

Otro de los principales grupos que enfrentan los migrantes son los pandilleros y la delincuencia organizada. Los migrantes refirieron haberse encontrado en numerosas ocasiones con pandilleros, sobre todo en el tren, ya que suelen cobrarles cuotas para que se puedan montar o se suben y los asaltan cuando el tren va en movimiento y si alguno pone resistencia lo amenazan con aventarlo del tren.

Además, señalaron que suelen evitar ciertas zonas debido a que son “calientes”. Sobre todo mencionaron su temor hacia los Zetas, grupo delictivo que ejerce sus actividades ilícitas a lo largo de la ruta del Golfo, en especial en el estado de Tamaulipas, como señala Izcarapalacios (2012), y ruta que siguen muchos para llegar a Houston. Para los migrantes resulta

más peligroso encontrarse con algún delincuente o pandillero que con los agentes del INM, ya que en algún asalto podrían perder la vida.

También resulta importante mencionar que una parte de los migrantes centroamericanos que transitan por México y logran llegar a la frontera norte se ven en la necesidad de “pasar con mochila”, o hacerla de “mochileros”. Esto se refiere a prestarse para cruzar drogas para los grupos delictivos. Sin embargo, durante el trabajo de campo se conocieron algunos casos en los que se les arrebató la droga a los migrantes y se les dejaba abandonados en el desierto.

### 2.3 Los garroteros

Otro de los grupos que se ha convertido en un problema para los migrantes son los guardias del servicio ferroviario, mejor conocidos como garroteros. Estos sujetos se han percatado de su vulnerabilidad, ya que asaltan a los migrantes y los despojan de su dinero y de las pocas pertenencias con las que se trasladan. Los migrantes centroamericanos refieren que durante los asaltos son golpeados, amenazados e insultados por estos individuos, que además están armados.

Por otro lado, se encontraron también testimonios en los que los garroteros ayudaban a los migrantes, aunque sólo se trataba de ocasiones cuando se les permitía subir a los trenes en los que los migrantes no tienen permitido montarse, que son los que transportan químicos. Sin embargo, la percepción general de los migrantes hacia este grupo fue negativa.

### 2.4 Autoridades mexicanas

Los migrantes centroamericanos también tienen una constante interacción con diferentes autoridades mexicanas. Debido a que se internan a territorio mexicano de manera irregular, las autoridades migratorias son una de sus principales preocupaciones. Aunque sólo los agentes del INM y de la Policía Federal tienen la autoridad de pedirle documentos migratorios a los migrantes, estos refieren que distintos actores sociales los amenazan por su condición de indocumentados.

Un número de migrantes refiere haberse encontrado en algún punto de su trayecto a agentes de migración. Sobre todo aquellos que viajan en el tren, quienes han tenido que escapar

corriendo de ellos. Los migrantes señalaron que mientras son perseguidos reciben toda clase de insultos y algunos comentaron que veían cómo los agentes golpeaban a quienes detenían.

El día viernes 8 de enero de 2016, mientras se hacía trabajo de campo, me dirigí a la ciudad de Apizaco, Tlaxcala, viajando desde la ciudad de Puebla. En el transcurso había un retén del INM, en la localidad de Tepetlapa, en el municipio de Teotlalco, Tlaxcala. El camión en el que viajaba se detuvo ante la indicación de los agentes. Subieron dos miembros al camión en el que me encontraba, un hombre y una mujer, quienes pasaron a lo largo del pasillo observando a todos los que nos encontrábamos en el camión, casi al final de éste me encontraba yo, y detrás dos menos, a quienes les preguntaron su origen, su destino y la dirección en la vivían, tras la respuesta de estos jóvenes, ellos bajaron del camión y continuamos con el trayecto. Es importante mencionar que los agentes establecen perfiles raciales para identificar a los migrantes que viajan en los autobuses, tal como señala Becker en su teoría del etiquetamiento (2009). Silva (2014:156) señala que las detenciones que realizan los agentes del INM en los camiones “se basan estereotipos sobre la etnia”.

Por otro lado, varios migrantes comentaron haber tenido experiencias negativas con policías federales y municipales, quienes también los han robado y golpeado. Además, refirieron que cuando los policías federales ven a un grupo numeroso de migrantes lo reportan a las autoridades de migración, situación que fue interpretada como una forma de rechazo.

## 2.5 Ciudadanos mexicanos

Los migrantes centroamericanos también tienen una constante interacción con la población civil mexicana. Hay que recordar que los migrantes suelen viajar con pocos recursos y que además enfrentan el riesgo de ser asaltados, debido a esto tienen que ver la manera de conseguir recursos, por lo que tienen que acercarse a diferentes personas para solicitar su apoyo. Además, los migrantes al viajar sin mucho conocimiento de las zonas, tienen que pedir indicaciones a los pobladores de las zonas por las que transitan. De esta forma, la población civil se convierte en una importante figura en el trayecto del migrante. Sin embargo, al ser una población discriminada en México y que carga con un estigma, como se ha mencionado a lo largo del presente trabajo, esto supone un reto para ellos, ya que tienen que interpretar los comportamientos de los otros grupos y elaborar estrategias que les permitan continuar con su viaje.

Como se ha mostrado en el presente capítulo, los migrantes experimentan diferentes dinámicas en la interacción con diversos actores sociales que ellos interpretan, subjetivan y dan sentido al ser los “otros” o los “diferentes”. Para ellos, su camino está lleno de “gente buena y gente mala”, ya que ellos saben que son objeto de discriminación en diferentes situaciones, pero también saben que encontrarán a personas que les ayudarán. Así, hasta ahora se ha mostrado más que nada una sociología de la migración en tránsito, en la que se ha mostrado las motivaciones por migrar, la preparación que requiere y los principales actores con los que interactúan los migrantes. Así que ahora se presentará una de las cuestiones centrales de la tesis: analizar la percepción del migrante en cuanto a la discriminación y a las dinámicas que surgen en su trayecto al formar parte de un grupo estigmatizado.

### 3. Tipología del rechazo

La discriminación percibida consiste en la experiencia subjetiva de sentirse objeto de algún tipo de discriminación, se refiere a un fenómeno cognitivo inserto en un contexto social, cultural e histórico, que se actualiza o presenta mediante el discurso (Mellor, 2003). Como se ha mostrado hasta ahora, los migrantes centroamericanos que se encuentran en México de forma irregular son una población discriminada, fruto de distintos fenómenos socioculturales. Además, a través de sus narrativas se ha podido mostrar que ellos son conscientes de que viven diversas formas de rechazo, tanto explícita como encubierta. Ahora resulta importante conocer cómo y de qué formas los migrantes perciben esa discriminación en su trayecto por México.

#### 3.1 Rechazo verbal

Uno de los modos de discriminación percibidos más referidos o que causaron mayor impacto a los migrantes fue verbal, sobre todo porque se presentaba de forma directa. Las situaciones principales en las que esta forma de discriminación se presentó fue cuando los migrantes se acercaban a una persona para solicitar algún tipo de ayuda y por parte de los garroteros cuando los asaltaban. Este rechazo se manifiesta a través de insultos: “hay gente que lo regaña a uno, nos maltrata, nos forma algunas palabras, le duele lo que le dicen a uno, pero ni modo, uno tiene que aguantar” (A. J.); “Pues sí, te dicen acá las groserías que no se deben de decir a alguien, pues” (R. P., guatemalteco de 22 años).

Una cuestión interesante de estas afirmaciones es que los migrantes no refirieron las palabras que usan para insultarlos, ya que aparentemente quieren evitar hacer mención de este hecho, sin embargo sí refieren que “les duele” que se dirijan a ellos con insultos. Otra de las modalidades en que se presentó la discriminación verbal fueron los comentarios denigrantes por su condición: “En veces le salen malas personas, que en veces le dicen -oye, ¿pues qué no puedes trabajar?-" (A. J. 31 años). Además refieren lo siguiente: “más los chavos, los batos que uno les pide. Así de ¿me da para un taquito? Y te dicen, no sácate a la verga, le dicen a uno. Batos así, jóvenes son los que lo hacen, no vete a la verga, culero, le dicen a uno” (M.A., migrante hondureño, 33 años).

Lo que reporta M.A. resulta importante ya que también distingue a la población que ejerce la discriminación verbal, cuestión que se analizará más adelante. Por otro lado, se encontró en sus narrativas que este tipo de rechazo no se presentó sólo con la población civil, sino que también los garroteros mostraron esta discriminación hacia los migrantes, como se señala en los siguientes segmentos: “nos dijeron: bájense hijos de la chingada, bájense cabrones, arrodíllense, perros. Pinches manotazos en la nuca, nos sentaban en las pinches espinas, bien cabrón. De hecho sí se pasan esas autoridades, yo no sé por qué te tratan así” (R. P., guatemalteco, 22 años); “porque como me dijo un señor, me dijo ‘si yo mato a uno, nada más me doy una vueltecita y regreso y si me preguntan por qué lo matamos no pasa nada, es indocumentado, no anda papeles, no es de aquí’ (R. D., 28 años, hondureño).

El segundo segmento muestra cómo el guardia del servicio ferroviario incluso deshumaniza al migrante por su condición indocumentada, al mencionarle que su vida no importa y que se encuentra tan desprotegido en México, por lo que esto no importaría a las autoridades, ya que se trataría sólo de un centroamericano sin papeles.

### 3.2 Acciones discriminativas

Por otra parte, las acciones discriminativas se presentan de diversas formas como lo son asaltos, golpes, sentirse observados, evasión y amenazas a los migrantes para sacar provecho de la situación de estos. El mayor número de referencias a la discriminación que perciben los migrantes se presentó de esta forma.

Los migrantes que suben al tren de carga para usarlo como medio de transporte suelen enfrentarse a la extorsión de los pandilleros o de miembros de la delincuencia que les cobran

una cuota para dejarlos subir: “ellos piden 100 dólares de cuota por cada estación, y el que no tiene le dicen que vaya a *charolear* y los consiga (M. A.). Por su parte, E. V. comenta lo siguiente: “pues ahí en Coaxa (Coatzacoalcos), para montarse al tren. Aquí también en Chontalpa, ahí están los asaltantes, los ladrones y como andan asaltando a la gente y pidiendo cuota. Pero pues uno tiene que andar en tren porque no hay mucho dinero”.

Los asaltos también son una cuestión común en el trayecto del migrante, que se presenta principalmente por pandilleros, autoridades mexicanas y garroteros. Incluso los choferes de las combis se encargan de cobrarles más de la tarifa ordinaria, así se aprovechan de la situación de los migrantes, a quienes nos les queda de otra que pagar: “federales y municipales. Hay unos que son bien culeros, le quitan la feria a uno, lo que traes. Los que están en la estación te bajan, y depende, si son culeros te quitan las pocas monedas que te han regalado. O si no te sacan de la estación” (M. A.). Otros migrantes señalan lo siguiente:

Ellos son los que andan asaltando en los trenes y golpeando a la gente, son mexicanos. Mexicanos cien por ciento, los que cuidan los trenes, los que andan de negro, CSPOD, algo así, yo me fijé CSP, o SCP, o SCD. Ese es el signo de la compañía en que trabajan ellos, ellos sólo cuidan el tren, dice SCPD. Ellos mismos son, vieras qué gacho. Se ponen a asaltar a todos los migrantes ahí, pero nos quitan una miseria, 50, 20 pesos, 10 pesos (E. V., 40 años, hondureño).

Sí, yo traía dinero cuando me vine, mi tía me mandó 300 dólares, allí en frontera, si no son los rateros, son los de las combis. Cualquiera cosa, uno de migrante sale perdiendo ahí. Me dice el de combi, ‘mírame’, dice. Le digo yo, ‘lléveme hasta donde está la vía, ahí de Tapachula’. Me fue sacando 500 pesos, le digo ‘¿y por qué tanto?’. ‘Mírame’, me dice, ‘vas a pagar eso o llamo a migración’, ¿y qué hice? Pagárselos, no hay de otra (D. B., El Salvador, 25 años).

Ya después yo preguntaba cuánto sale el pasaje de un lado para otro, porque luego son encajosos y le quieren cobrar más a uno, hay que estar al tiro. A veces uno piensa que por no traer no te van a hacer nada, pero a uno traiga o no traiga se la hacen de pedo [...] A nosotros el de una combi nos pidió 500 pesos a cada uno y pues le dije que ni siquiera traía para tragar. Pues nos bajó, nos dijo que nos bajáramos de la combi y venía la camioneta de migración atrás. Pues tuvimos que correr para la montaña. Ahí pasamos la noche (R. S. hondureño de 34 años).

Durante los asaltos, los migrantes refirieron ser golpeados, principalmente por los garroteros, quienes también los insultan, como se mostró anteriormente: “Nos quedamos en el suelo, ‘boca abajo, a ver acostados, acostados boca abajo, sin verme’ decía. Y cuando llegaban unas patadas” (S. H, migrante hondureño, 34 años).

De hecho pues a mi carnal, acá le pegaron los federales. Igual a mí, pues me pegaron en la cabeza, acá los manotazos. Las autoridades han sido las que de hecho sí se pasaron, porque pues nosotros ni ladrones, ni nada. De hecho pues somos ilegales [sic], acá pues, pues te deberían de apoyarte, de cuidarte, pero pues ellos al contrario, lo que ellos hacen es discriminarte (R. P, guatemalteco, 22 años).

También los migrantes comentaron que les pidieron que se retiraran de ciertos lugares en los que se encontraban o incluso que no podían desplazarse libremente al viajar de forma indocumentada, con lo cual se restringe su uso del espacio público, tal como señala A. J.: “Pero de ahí nos corrieron, la gente de ahí nos corrió, nos dijo que iba a llegar la migra y que no querían problemas. Y nos fuimos”. Por su parte, S. H. refiere: “Sí, yo pasé hace tres años y pasaba enfrente de la patrulla y nada le decían a uno, y ahora que hasta el federal, a uno lo mira un federal, a un buen grupo, y ya le echa a migración”. A los migrantes no se les pide que se retiren de los espacios de forma amable, sino que puede ser de forma violenta:

Cuando entramos a Tenosique, nos sentamos en unas mesitas a descansar y llegó el dueño, y dice, ¿qué hacen aquí? Descansando, ¿van a comprar algo? No, no tenemos dinero. Bueno pues váyanse, no me estén atrasando el tiempo, nos dice. Ese día me sentí, pucha, ese día me sentí como, pucha, como que enojado, por los ánimos. De repente uno está aquí, y que te digan, qué haces aquí, mejor vete, estorbas, pues uno se siente mal (I. C., hondureño de 30 años).

Estos hechos muestran cómo el espacio público es negado a los migrantes, son excluidos y obligados a desplazarse de forma invisible, así se puede observar que los lugares públicos no son “accesibles a cualquiera”, tal como lo manifiesta Joseph (1999: 73), ya que existe una restricción a ciertos espacios, sobre todo para los “intrusos”, y que convierte a los migrantes en participantes no ratificados por los participantes que se encuentran “en su lugar”. Relacionado a lo anterior, los migrantes percibieron como un acto de rechazo el sentirse observados, tal como señala B. M.: “cierran la puerta, lo miran a uno como si tuviera una enfermedad o algo, le cierran la puerta. [...] Cuando voy pasando, sólo me ven y cierran las puertas”. Cabe recordar que este tipo de rechazo sí se convierte en una interacción, aunque sea una interacción no focalizada (Joseph, 1999), ya que existe una reciprocidad. Asimismo, este autor señala que los gestos funcionan como fronteras, así una mirada regula los comportamientos de los migrantes, como un tipo de vigilancia.

Los actos discriminativos también se muestran en no ayudar a los migrantes con las indicaciones que requieren al no conocer las ciudades en las que se encuentran, como se muestra en el siguiente fragmento:

Ahorita me vine a la Central y en la Central pues me dieron una dirección y le dije al del camión ‘me bajas en esta dirección que te estoy diciendo’, pues no, me corrió como una hora, me fue a perder a otro lado. Pues que allá, me dice ‘no, pues es que te pasaste’, pues le dije, ‘te dije que me bajaras, yo aquí no conozco’, le dije, pues me bajó lejísimos, y allá salió un señor y pues me dice ‘¿pues adónde vas?’, pues a las vías, a la casa del migrante, ‘no, aquí no hay’, me dice. ‘Aquí estás retirado’, me dice, ‘si te tiras por esos ranchos’ me dice, ‘aquí hay muchos

cholos'. [...] Pues a veces tenemos, alguien, de todo, hay de todo racismo y de todo (R. D. hondureño de 28 años).

Por último, la negación de recursos o de otro tipo de ayuda también fue interpretada por los migrantes como una cuestión de discriminación.

¿Me han menospreciado? Pues sí, ayer fue. Pedimos comida y la señora dijo de que no había hecho comida y que no había cocinado, y andaba con un plato de pollo en la mano, entonces sentí como que bien gacho. Y otro que me dijo ayer, que no me daba un peso porque había visto que en la prisión le estaban dando ayuda a unos inmigrantes y eso fue mentira, porque en ese mismo lugar una señora me dio 30 pesos y otro me dio 10. Pero sólo fue él, como te digo, depende con quien te roces (E. V., 40 años, hondureño).

Le preguntamos el otro día a alguien, porque mi hermana me dijo búscate a alguien que te saque dinero que tenga credencial, pues para que te saque dinero, pues le decimos a una señora 'seño, disculpe', 'no sé nada', dijo. Así, directamente, pues. No nos dijo nada, sólo dijo 'no sé nada', dijo. No le habíamos dicho nada, sólo 'seño, disculpe, una pregunta'. Entonces lo que tenemos nosotros pues es que no, 'gracias' le dijimos, 'que Dios la cuide, qué Dios la bendiga'. Pero también ha habido gente buena, y hay gente mala, como se dice (R. D., hondureño de 28 años).

Este hecho resulta importante, ya que en muchos casos, los migrantes no cuentan con recursos y se ven en la necesidad de pedirlos en los lugares por los que transitan. Sin embargo, hay personas que se niegan a dárselos y eso lo interpretan como un signo de rechazo. Sobre todo cuando ellos consideran que sí se les puede apoyar, pero se les niega la ayuda por su condición.

### 3.3 Discriminación institucional y estructural

Merino (2006) y Mellor (2003) desarrollaron una taxonomía para la discriminación percibida en distintas poblaciones indígenas. Sin embargo, los migrantes centroamericanos en tránsito irregular por México no señalan este tipo de discriminación como algo tan latente como otras formas de rechazo en su tránsito, como lo fueron la verbal y los comportamientos, es decir, es más perceptible el rechazo directo, a diferencia del estructural, del que no tienen una percepción directa o que se percibe cara a cara.

A pesar de lo que se acaba de señalar, sí se encontraron algunos testimonios en los que se señala lo siguiente:

Yo me he dado cuenta que los Estados Unidos les están pagando a México, a migración, al gobierno. Por cada uno de nosotros que agarran son 1,500 dólares lo que les dan. Por eso a nosotros cuando nos miran nos agarran. Entonces yo digo que por eso. Y pues la verdad venimos bastantes y la mayoría se quedan, la agarran (A. J.).

Y pues la migra, pues no quiere ver que pase tanta gente, porque para eso le está pagando Estados Unidos, le está dando un dinero, ellos están cumpliendo con su deber, ahí de uno si se deja agarrar, hay que evitarlos, hay que cuidarse (J. C.).

A la pregunta “¿Por qué crees que México no permita el paso a los centroamericanos?”, refirieron: “es por Estados Unidos. Eso creo que le pagan como 200 dólares por cabeza, para detenerlo a uno. Este año México deportó más, fueron más migrantes deportados centroamericanos de México que Estados Unidos” (S. H., hondureño de 24 años). Por su parte, J. C. señaló: “sobre México, pues creo que no puede hacer nada para dar un pase libre, porque entonces creo que se vendrían todos. Incluso ha habido casos en los que han dado oportunidad, de arreglar sus papeles. Pero son bien pocas, y depende de los tratos que hagan los gobiernos”.

Las narrativas de los migrantes apuntan a la idea de que el principal actor dentro de sus detenciones es el gobierno estadounidense y confieren una culpa secundaria a México. Como se mencionó anteriormente, Aguayo y Bagley (1990) y Casillas (2008) han señalado una cuestión similar a la que plantean los migrantes, en el sentido de que México responde a los intereses de Estados Unidos y, debido a su dependencia económica, es que se niega el tránsito a los centroamericanos.

Por otro lado, es importante señalar que el migrante percibe discriminación al pensarse como un objeto que representa una ganancia para el gobierno mexicano si es detenido. En realidad, la presencia del migrante en tránsito nunca ha representado un problema para México, pero sí para Estados Unidos, lo que genera discursos que estigmatizan la migración irregular en tránsito por territorio mexicano.

Galtung (1990) identifica diferentes tipos de violencia, como la cultural, la directa y la estructural. De acuerdo a su propuesta, estas tres formas de violencia forman un triángulo, en la que la violencia puede manifestarse de estas tres formas. Sin embargo, señala que la violencia cultural es la que tiene mayor peso, ya que “legítima y torna aceptables las otras formas; mientras la violencia directa constituye un evento y la estructural un proceso, la cultural forma un sustrato permanente del que se nutren las anteriores” (Izcara-Palacios, 2012). Además, advierten que la violencia estructural no es perpetrada por un sujeto en particular, por lo que resulta invisible, a diferencia de la directa o personal, en la que los actores sí son identificables. Lo que propone Galtung (1990) resulta importante para el presente trabajo, ya que la violencia directa que padecen los migrantes, sea verbal o en acciones, y la estructural tienen un trasfondo cultural, que es la que las mantiene activas y las justifica. Es decir, la

discriminación hacia los migrantes centroamericanos sucede como consecuencia de actitudes xenofóbicas y de un proceso de racialización que ha estado inserto en la cultura de México desde hace tiempo.

### 3.4 Discriminación por ser migrante centroamericano

Relacionado con el punto anterior, los centroamericanos en tránsito irregular percibieron cierto tipo de discriminación debido a su origen y su estatus, ya que perciben un rechazo debido a que son migrantes, tal como se muestra en los siguientes testimonios: “porque es racismo, pues. No están de acuerdo en el inmigrante, pues. [...] Pues por lo mismo, no están de acuerdo con los migrantes” (E. V.); “Sí, hay gente que es buena, de repente mala. Ellos saben que uno es inmigrante, a uno lo detectan” (I. C.). Por su parte R. D. señala:

Bueno, yo así lo pienso yo, digo yo que ese racismo es porque somos muchos de todos los países que no saben que, como les digo yo, que hermanos somos todos, uno lo único si viene migrando es por la situación que está en su país, pero ellos sabrán. Dios, como le digo, Dios mira todo. Así es la vida del emigrante.

Cuando se les preguntó por qué pensaban que habían recibido un trato desigual, uno de los migrantes señaló lo siguiente: “por donde somos, porque nos miraron desconocidos. [...] Pues al verte todo así, acá, pobre, así es la gente que va para allá (Refiriéndose a Estados Unidos)” (R. P.). El testimonio anterior también deja entrever que existe una señalización hacia su clase socioeconómica, ya que percibe que también es rechazado debido a que “es pobre”. Aunque también se puede encontrar un rechazo debido a su nacionalidad, como se muestra a continuación:

En una ocasión yo llegué y le dije a una señora, ‘señora, no tiene que me regale un taquito’ le digo y me dijo, ‘sí, ¿de dónde eres?’, de Nicaragua, le dije, y me dijo ‘sí’. Pero el otro que andaba conmigo era un hondureño y él le dijo, pero a él no le quisieron dar. Dijo la señora que ellos sólo vienen aquí a robar. Y me volvió a preguntar si yo era de Nicaragua, entonces pues saqué mi cédula y se la enseñé (Y. N. migrante de 20 años).

Este segmento demuestra cómo existe una atribución distinta al migrante a partir de su nacionalidad. Esto ocurre principalmente al sur del país, donde existe una mayor interacción con los centroamericanos y se forman distintos estereotipos hacia ellos a partir de su lugar de procedencia. También resulta importante señalar que existe una categorización o clasificación al migrante con base en su nacionalidad u origen étnico y esto también depende de los actores

con los que interactúan. Por ejemplo, durante el trabajo de campo una persona señaló lo siguiente:

Me comentó que los morenos eran los más “listos”, y que él ha notado que ellos buscan cómo pueden sacar provecho de cualquier situación, incluso refirió que “ellos son los que más roban, porque van como tres pasos delante de uno”. También me comentó una cuestión similar de los hondureños. [Fragmento de diario de campo del día 27 de julio de 2015]

El testimonio de este informante resulta importante ya que es una muestra de un etiquetamiento y posterior formación de estereotipos que se forman hacia estas poblaciones. En este caso se muestra un estereotipo hacia la gente de piel negra y los hondureños, pero el proceso de formación de estereotipos, ya sean positivos o negativos, es el mismo.

### 3.5 Grupo social que los rechaza

Los migrantes percibieron discriminación sobre todo de un grupo en particular, los jóvenes varones. De acuerdo a sus experiencias, los migrantes experimentaron rechazo en particular de esta población: “sí. Más los chavos, los batos que uno les pide. Así de ¿me da para un taquito? Y te dicen, no sácate a la verga, le dicen a uno. [...] batos así, jóvenes son los que lo hacen, no vete a la verga, culero. Le dicen a uno” (M. A.). Por su parte A. J., señala: “por lo general los varones son los más groseros”. Estos resultados concuerdan con lo mostrado por Flores (2014), que señala que los varones son quienes tienen una actitud más desfavorable hacia la migración centroamericana en tránsito por México, sobre todo los varones que residen en algún municipio que se encuentre dentro de las rutas de los migrantes, es decir, el contacto con ellos genera un mayor rechazo. Por otro lado, también señala que los sujetos con un mayor orgullo nacional presentan una actitud negativa hacia la migración, cuestión que ya se había apuntado anteriormente.

Es importante señalar que también otro de los grupos más señalados que realizaron actos de discriminación contra los migrantes son los garroteros, que son principalmente hombres jóvenes: “en lo que hemos venido, son los garroteros, los que cuidan las vías, son los únicos que los están bajando y los que los están amenazando hasta que les sacan el último dinero, y lo hacen hasta que les quitan la ropa y revisarlos todo, todo” (R. D., hondureño, 28 años).

Como se mostró a lo largo de esta unidad, los migrantes padecen distintos tipos de discriminación y ellos son conscientes de esta situación, ya que la experimentan y perciben de diversas formas. La violencia hacia el migrante se presenta de forma directa, con insultos,

amenazas, extorsiones, golpes, asaltos, entre otras. También existe una discriminación estructural que desprotege al migrante. Sin embargo, la violencia cultural hacia el migrante se manifiesta en el hecho que justifica y permite que se sigan manifestando la discriminación hacia esta población. No obstante, los migrantes también encuentran diversos apoyos durante su tránsito, que va desde el apoyo que se les brinda en las casas y albergues, hasta ayuda económica de la población civil.

#### 4. Tipología del apoyo

Cuando se comenzó a realizar el trabajo de campo y se hizo la elaboración de la pregunta de investigación, no se pensó que el apoyo que recibían los migrantes iba a ser tan central en la narración de sus experiencias. Esto significa que se encontró que los migrantes además de percibir discriminación, también encontraron diferentes muestras de apoyo social. Como anticipa Goffman (1993) los individuos estigmatizados también encuentran muestras de solidaridad debido precisamente a su condición. De acuerdo con Domínguez y Salas (2009:114), el apoyo social “es típicamente definido en términos de varios dominios funcionales en los cuales las relaciones personales sirven para una función particular”. Señalan que las funciones que comprenden el apoyo social son: emocionales (proveer empatía), de ayuda instrumental o tangible (apoyo económico), de información o consejo (compañía) y de validación (medios para autoevaluarse y retroalimentarse). A continuación se muestra las principales formas de apoyo que los migrantes refirieron.

##### 4.1 Apoyo de otros migrantes

Una de las primeras fuentes de apoyo que los migrantes encuentran en su trayecto son otros migrantes. Como se ha mencionado anteriormente, los grupos que conforman con otros migrantes son sumamente importante para ellos, ya que comparten diversas experiencias y un trayecto que puede modificar sus vidas. Con sus compañeros, los migrantes pueden encontrar diversas formas de apoyo como el emocional, instrumental, de información e incluso de validación.

Uno de los apoyos más referidos por los migrantes fue el emocional, ya que el camino es desgastante para los migrantes, por lo que el acompañamiento y la amistad les ayuda a sobrellevar el trayecto: “sí, se va haciendo amistad, en el camino, en los albergues. Los amigos

salen” (B. G.); D. B. señala que cuando se separan sienten ansiedad, ya que se forman lazos importantes con los otros migrantes: “Pues ahorita ya me reencontré con los que venía, ellos cayeron antes, por eso tuve que agarrar autobús, ya los encontré aquí, son los que están arriba dormidos. Es bueno encontrarlos, porque venimos como hermanos, cuando te separas se siente gacho, como dicen ustedes”.

Además, los migrantes también refieren apoyar a otros migrantes con comida, ya que es complicado que se apoyen económicamente: “yo venía con ellos porque según me iban a pagar el pasaje, ellos iban a pagar por mí, pero como nos despartamos, ya yo por mí lado y ellos por su lado, quién sabe cómo estarán” (S. H.). A esto, A. J. menciona: “algunos de los compañeros me venían dando, porque sí traían. [...] Así cuando vemos a alguien que no trae comida, pues nosotros también les damos. [...] Entonces nos venimos dando comida, tomen les decíamos, aquí todos somos los mismos, entonces así. Si traemos una tortilla les damos”.

Uno de los migrantes que recibía apoyo de Estados Unidos comentó que era importante apoyar económicamente a sus compañeros:

Mi hermano siempre me dice, aquí te mando tanto, comparto con tus amigos, pórtate bien con ellos, invítales lo que sea. [...] y no más que me encontré con uno que es de la misma ciudad de dónde vengo. Ahí nos encontramos. Por eso ahorita que le hablé a mi esposa, me dice ‘¿vas solo?’ ‘No, me encontré con el primo de mis amigos’ (R. D., 28 años, Honduras).

El hermano de este migrante incluso le mandaba más dinero para que apoyara a los demás, lo que puede pensarse incluso como una estrategia para mantenerse protegido y con mayor seguridad, aquí se puede observar cómo los migrantes se apoyan entre ellos de forma instrumental. Además, se puede observar que el tener “buenos compañeros” le genera tranquilidad y seguridad a la familia. Aunque esta forma instrumental de apoyo puede pensarse como una acción para sacar ventaja de su posición y no sólo como el hecho de querer ayudar.

Por otro lado, los migrantes también cumplen la función de apoyo con información, ya los migrantes más experimentados suelen compartir información sobre las rutas, los horarios en los que es más conveniente trasladarse para evitar los retenes de migración, los tiempos de traslado y los caminos que siguen los trenes. Por último, también puede decirse que los migrantes cumplen la función de validación, ya que existe mucha interacción entre ellos mismos, sobre todo en las casas y albergues donde platican sus experiencias y reflexionan en torno a las vivencias de sus trayectos.

## 4.2 Casas y albergues para los migrantes

Las casas y albergues para los migrantes que se han establecido a lo largo de la ruta de los migrantes centroamericanos son uno de los principales apoyos mostrados de forma pública hacia esta población y así lo perciben también los migrantes, ya que en estos espacios los migrantes tienen un espacio seguro para dormir, se asean, se les da comida, ropa, medicamento e incluso atención médica si la requieren.

Como se mencionó anteriormente, un gran número de los albergues para los migrantes son religiosos, aunque esto no influye para darles el acceso a los migrantes, ya que se les abre la puerta a todos los migrantes, excepto a aquellos que se encuentren alcoholizados o drogados. Las casas y albergues se sostienen principalmente del apoyo económico de la población civil. Los migrantes señalaron que los albergues son sumamente importantes en su traslado: “sí, me han ayudado bastante. Sobre todo en las casas del migrante. Me han apoyado bastante. [...] para mí son de gran ayuda las casas del migrante, porque uno viene bien, ya cuando se siente agotado, incómodo, se refugia acá, para relajarse, dormir otro día y agarrar uno fuerza, y todo eso (I. C., hondureño, 30 años). Otro migrante señaló:

Me vine desde la frontera, de la frontera de México, entrando hasta Arriaga sí tuve que venir en buses, desde ahí agarré el tren. Ya no seguimos en bus porque se nos acabó el dinero. Y vaya que existen estas casas, y pues nos metimos en estas casas. [...]Nos metimos en la de Arriaga (Chiapas), Ixtepec (Oaxaca) y la de Orizaba (Veracruz). Ésa fue la última antes de llegar aquí (R. P., guatemalteco, 22 años).

Cada albergue tiene sus reglamentos propios y varía el tiempo en el que se les permite estar en las casas, que va desde 24 a 72 horas, sin embargo, a través de los que constató durante el trabajo de campo y de los relatos de migrantes, las reglas son bastante similares, no se permitía el ingreso con drogas o armas. Una de las cuestiones que los migrantes comentaron como una desventaja de las casas es que ya no los dejan entrar a partir de una hora, ya que el tren a veces los deja en la madrugada y encuentran los albergues cerrados. Sin embargo, esto se debe a motivos de seguridad de las casas.

A pesar de que distintas casas han recibido presión por parte de los vecinos de las zonas en las que se encuentran de cerrar sus puertas, éstas se han mantenido y continúan ofreciendo ayuda a los migrantes. Aunque no todas han resistido la presión, que no proviene sólo de los vecinos, sino también de la delincuencia. Incluso, las amenazas han llegado a los defensores

de derechos de los migrantes y al personal que labora en las casas, a pesar de ello, continúan empleando su tiempo en el apoyo a los migrantes.

#### 4.3 Apoyo con recursos, indicaciones, alojamiento o trabajo

Además de la ayuda que se les brinda a los migrantes en los albergues, la población civil de México representa una gran fuente de apoyo. Los migrantes señalaron recibirlo de diversas formas, como lo fue el apoyo con indicaciones, algunos consiguieron trabajos de un día, incluso alojamiento en casas, pero principalmente recibían comida, agua y dinero.

Pues de hecho para comprar ropa, para comprar zapatos, pues no te da la gente, así pues juntando no te da, no te lo juntas. Nada más para la comida, para el agua pura, y ahí veníamos. A veces en las tiendas pedimos agua, y sí te dan ahí. No se portan acá (R. P.).

Pero había veces, lo que pasa es que ahí, en las garitas están, y lo que pasa es que si uno no se la sabe puede caer ahí. Pero yo siempre preguntaba. Yo le decía al cobrador antes de subir, 'hágame un favor, es que mire, no traigo mucho dinero, pero avísame antes de llegar'. 'sí, subite, no hay problema' me dice. Así nos hemos venido también, la gente nos ha ayudado para pasar, gracias a Dios. [...] La señora nos dijo que ahí estaba muy peligroso, como hay siempre, en todos pueblos siempre hay un barrio de peligro. Nos dijo dónde tomáramos el bus hacia Tierra Blanca y hasta dinero nos dio (D. B.)

Un migrante comentó que una persona incluso los dejó quedarse a dormir en su casa, donde además les dio desayuno, dinero y los transportó en su automóvil propio, evadiendo los retenes de migración que ella ya conocía.

Ya después de un tiempo nos dijo 'espérense, no se vayan a ir'. Nos dijo ya después que la siguiéramos, de dos en dos porque éramos cuatro, vámonos a mi casa, nos dice. Ahí nos bañamos, no, pues la señora nos llevó a su casa, no pasamos frío. Nos dio ropa, ya al otro día amanecemos, me paré como a las 8, 'espérense les voy a hacer el desayuno' dice ella. Nos trató como si fuéramos sus hijos de ella. Entonces, y ya comimos, y después de que comimos, 'los voy a regalar algo para que lleven para el camino', con comida, unos panes con carne, pollo bien rico, 'espérense que no se van a ir caminando' nos dice. Si nos quería venir a dejar hasta Tierra Blanca, nada más porque es bien arriesgado el camino. Una media hora manejó con ellos. Muy buena ella. No, y todavía saca la cartera y 50 a cada quien. Una botella de agua a cada quien. No, pues como le digo, este camino es bendición. ¿Yo sufrir? No hemos sufrido, porque nosotros como le decimos, le damos gracias a Dios. [...] Ella sabía del retén que estaba ahí, cerca de Acayucan y dice, porque eran dos hermanas, y nos dijo la otra que no iban a llevar, pero que más adelante había un retén. Y pues pasamos al ladito de ellos. Nos dijo el señor que venía también, que nos tranquilizáramos, que no nos moviéramos. Y ahí estaba adelantito también la federal. También se la rodeó. Como que se sabían el camino también ellos. Y ahí veníamos. El riesgo que se andaban echando (D. B.).

El mismo migrante me comentó que la persona que los ayudó trabajó para el INM, pero que decidió renunciar debido al mal trato que recibe el migrante por parte de esta institución.

Lo que refieren los migrantes resulta de mucha importancia en su trayecto. Para empezar, el viajar con pocos recursos provoca que se acerquen a solicitar recursos, y si viajan con ellos, es probable que sean asaltados o que ya se les haya exigido el pago de alguna cuota. Siendo así su trayecto, de alguna u otra forma requieren la ayuda de la población, manifestándose así diversas formas de apoyo social hacia esta población. Un migrante comentó que su familia le enviaría dinero, pero no podía recogerlo al viajar de forma indocumentada, por lo que se veía en la necesidad de pedir y confiar en las personas para que le sacaran el dinero que le habían enviado.

Por otro lado, las indicaciones que refieren los migrantes los ayudan a encontrar rumbo cuando viajan con desconocimiento de las rutas y de las zonas. Además, en ocasiones les permite evadir los retenes de migración, incluso los choferes de las combis, que anteriormente habían sido señalados por sus amenazas y por cobrarles cuotas más altas en el pasaje.

Si bien no todas las personas apoyan al migrante en su trayecto, sí pueden encontrar personas que los ayudan. Si no les pueden ayudar con dinero, los apoyan regalándoles comida o agua. Algunos de los migrantes señalaron que ellos no necesitan dinero en su trayecto, que lo único que necesitan es ropa, zapatos, comida y agua, esta cuestión se analizará más adelante.

#### 4.4 Apoyo paternalista o asistencialista

El tipo de apoyo al que se hace referencia en este apartado es aquel que es llevado a cabo como una práctica de caridad, sobre todo por personas que perciben a los migrantes como una población sumamente vulnerable e indefensa, a la cual se debe proteger y cuidar. La característica principal que se identificó fue que implica un acercamiento paternalista a la condición del migrante, fruto del estigma que cargan.

Esta cuestión se observó durante el trabajo de campo, cuando llegaban distintas personas a hacer donaciones y el trato hacia el migrante denotaba una marcada victimización hacia esta población. Como ejemplo se presenta el siguiente fragmento del diario de campo del día 21 de julio de 2015:

Al albergue llegó una pareja con varias cajas que contenían ropa, trastes, medicamento y productos de limpieza. Algunos de los migrantes ayudaron a bajar las cosas. Al igual que el día anterior, las cajas se quedan en la cochera porque comienzan a tomar fotos de lo que llevan, según dicen es para que exista evidencia. Cuando entraron noté que era una pareja de personas de clase media alta, y que tenían un discurso de victimizarlos. Se enfocaron en platicar con un joven de Cuba, ya que comentó que es médico, al igual que el señor que llegó, por lo que

tuvieron tema de conversación. Una cuestión que llamó mi atención fue que este señor comenzó a grabarlos con su celular y les hacía preguntas que de dónde venían, les pedía su nombre y trataba de sacar las experiencias negativas que habían tenido. Me pareció muy invasivo, ya que ponía su celular casi en sus caras y se notaba la incomodidad de los migrantes, aunque ellos no decían nada al respecto, sólo respondían a las preguntas.

Como en el caso anterior, también se pudo observar durante el trabajo de campo que al momento de realizar donaciones, la gran mayoría de las personas, buscaban registrarlo vía fotografías, ya fuesen ciudadanos regulares o de alguna organización. De esta forma, es posible pensar que se crea un discurso y una construcción alrededor de los propios migrantes como sumamente vulnerables, pasivos y como víctimas que requieren atención y apoyo. No se intenta criticar el entusiasmo y las buenas voluntades que estas personas tienen, sólo se intenta señalar en las situaciones en las que interactuaban con los migrantes se notaba una actitud de lástima.

Una de las cosas que distinguen a los albergues en los que se hizo trabajo de campo es que en uno de ellos las personas reciben un salario por su trabajo en dicho lugar y en el otro se trata de voluntarios que no reciben remuneración económica, algunos incluso sólo iban una vez por semana para ayudar con la preparación de alimento. Esto es una cuestión importante de analizar, ya que se pueden tener actitudes distintas hacia los migrantes si se trata de un trabajo y si se asiste como voluntario. Uno de los trabajadores que convive mayor tiempo con los migrantes comentó que de acuerdo a su experiencia era importante “no tenerles lástima a los migrantes, pero sí compasión”, ya que representan cosas distintas y la lástima puede causarles daño. Los migrantes incluso son conscientes y caracterizan el trato que se les da en las casas y albergues. Uno de ellos señaló que “lo que pida uno, si hay le dan, los tratos son muy especiales para nosotros, trabajan para uno” (E.V, hondureño).

En general, dentro del espacio de las casas se pudo observar una actitud de sobreprotección al migrante, que llegaba al punto de victimizarlo y que puede conllevar a un reconocimiento prejuicioso y dañino de esta población. Goffman (1994) señala que los sujetos estigmatizados podrán encontrar personas con las que puedan compartir sus puntos de vista y serán escuchados, a estas personas las denominó *benévolos*, que se refieren a las personas que ofrecen un apoyo moral y los aceptan a pesar de su condición. Así, podemos observar que hay personas que piensan que le pueden ofrecer al estigmatizado el espacio para que se conozca su relato y cómo ellos llegaron a tener que enfrentar situaciones como las que viven en su trayecto.

#### 4.5 Geografía del apoyo

Por último, los migrantes señalaron que recibían más o menos apoyo de la población civil dependiendo de la zona geográfica en la que se encontraban. La principal referencia que se encontró fue que en el sur del país los migrantes percibían menos apoyo, como señala D. B.: “mire, bueno, no toda la gente, pero hay gente que sí le puede hacer daño a uno. Yo me había dado cuenta allá, pero ya de, en un lugar, pasando Herrera, para acá, ya es de otro modo, la gente cambia”. Por su parte, M. A., menciona lo siguiente:

Haz de cuenta que del DF para allá, no que la gente sea culera, sino que la gente da menos, ¿me entiendes? Dan menos dinero para allá. Y de Lechería para acá, ya como que la gente da, pues como que le ayudan más a uno. [...] No es distinta en el aspecto de dar, sino que, o sea en el aspecto de que creo que la gente de allá tiene menos ingresos, y yo me imagino que de aquí para arriba hay gente de más nivel, ¿me entiendes? Y de aquí para allá, para echar charola dan más de aquí para arriba.

Una de las cuestiones que interpreta el migrante del primer segmento es que percibe que en sur del país las personas no los apoyan tanto es porque no cuentan con suficientes recursos y no se lo atribuye a una cuestión de rechazo como tal. La segunda experiencia que relata el migrante resulta contrastante a la primera, ya que menciona que en el sur del país siente inseguridad, pero después de pasar cierto espacio, percibe incluso un trato distinto. Es importante recordar que en el sur del país existe una mayor convivencia con los centroamericanos, sobre todo con guatemaltecos, a diferencia del centro y norte del país, lo cual puede generar actitudes distintas hacia ellos, ya que el contacto resulta clave para la generación de estereotipos, prejuicios y de discriminación.

#### 5. Interacción y la carga del estigma

En esta última unidad se abordan cuestiones que padecen los migrantes como consecuencia de pertenecer a un grupo estigmatizado. Al partir de una perspectiva interaccionista, se busca dimensionar la forma en que los migrantes se perciben a sí mismos y a los otros en sus experiencias como migrantes en tránsito, además de analizar cómo utilizan y presentan su estigma. Se analizan entonces las situaciones que se consideran más representativas en cuanto a la interacción de acuerdo a las narrativas de los migrantes. Los resultados también se presentan y analizan bajo la propuesta de Erving Goffman sobre la presentación de los individuos en diferentes situaciones sociales.

### 5.1 Pedir recursos o “charolear”

Charolear, o sea pedir dinero, constituye una parte importante del trayecto de los migrante, al menos para muchos de ellos que viajan sin recursos. Sin embargo, esta actividad suele ser interpretada por los migrantes de diversas formas y cobra distintos sentidos. Para los que charolean parece ser una opción válida durante el traslado, ya que con el dinero que logran juntar pueden adquirir cosas que cubran sus necesidades básicas: “a mí me va bien, siempre me dan. En todo el trayecto, sólo hubo un pueblo en el que vimos que la gente no quería colaborar, entonces no seguimos pidiendo. Pero la mayoría sí, sí da” (E. V.); M. A. relata así la forma en que pide recursos, “les dice uno, oiga disculpa, soy inmigrante, soy de Honduras, si me regala algo, ahí lo que tenga voluntad. Hay que gente que sí es bien buena”.

Otros de ellos coinciden en que no tienen más opciones para sobrevivir en el viaje, ya que en ocasiones tienen que comprar comida, en caso de que no se les regale: “yo no estoy acostumbrado a pedir dinero, yo nunca he pedido, pero ya ni para dónde hacerse” (S.H., hondureño de 34 años). Por otro lado, la única mujer que se pudo entrevistar durante el trabajo de campo mencionó lo siguiente:

Es que uno como mujer es más distinto, como que le tienen más pesar, no sé. Porque si yo me arrimo a una persona y le pido algo, ellos me lo dan porque soy mujer, pero a un hombre no es tan fácil. Porque cuando yo venía, cuando llegábamos a algún lugar me decían que yo pidiera, ‘díganle a la muchacha que ella pida’, hasta me daban a mí sin pedir, me daban dinero y comida si quería (B. G.).

El segmento anterior deja ver que esta migrante ve como una opción el pedir dinero, no es una cuestión que le cause incomodidad. Además, muestra diversas cuestiones que ya se han abordado anteriormente, como la instrumentalidad de las relaciones que entablan los migrantes, que si bien pueden servir como apoyo, también es parte de una conveniencia, en este caso mutua, ya que ella les conseguía recursos con mayor facilidad y ellos la protegían durante el traslado. Similar a esta cuestión, uno de los migrantes comentó que para las personas de piel negra es más sencillo conseguir dinero, ya que muchos migrantes deben realizar una labor de convencimiento, así se muestra en el siguiente fragmento del trabajo de campo: “La persona de Guatemala comentó que para las personas de piel negra es mucho más fácil, “ellos con sólo levantar la mano, uno tiene que hablar más, nos deben escuchar”. [Fragmento de diario de campo realizado el 3 de agosto de 2015].

Sin embargo, existe una contraparte, ya que durante el trabajo de campo algunos migrantes mostraron su descontento hacia los migrantes que pedían recursos, debido a que ellos pensaban que los utilizaban para comprar cigarros, alcohol e incluso drogas y esto generaba una imagen negativa de los todos los migrantes.

Los tipos que charolean solamente lo hacen porque buscan comprar drogas, cigarros o alcohol, ya que por comida, agua o ropa no sufren, para muchos es una aventura, no están en busca de realmente cruzar la frontera y superarse. Es una forma de vida, muchos son actores que hasta te pueden sacar lágrimas, muchos son gérmenes [Fragmento tomado de las notas de campo].

Resultó incluso irónico que el migrante haya usado la metáfora de las máscaras para referirse al modo en que los migrantes hacen para conseguir recursos. Además, resultó importante que hace una categorización negativa hacia los migrantes que charolean. Así, se puede observar que esta actividad cobra diversos significados para los migrantes, que lo interpretan como una actividad válida, otros que sostienen que no tienen de otra y aquellos que cuestionan y están en contra.

## 5.2 Pena y vergüenza

Relacionado con el punto anterior, algunos migrantes refirieron que el pedir recursos les causaba incomodidad. Es importante mencionar que la situación en la que los migrantes piden recursos es un evento en el que los migrantes se encuentran en un punto desprotegido y estar más proclives a recibir evaluaciones no deseadas, por lo tanto es entendible que les cause pena o vergüenza, y a pesar de que todas las personas las experimentan, es mejor evadir este tipo de confrontación, ya que puede hacer sentir a las personas inferiores o incompetentes.

Así, algunos de los migrantes refieren no sentirse cómodos con charolear, ya que están en condiciones de trabajar, pero no encuentran las oportunidades, y aún menos en el trayecto:” hasta para ir a pedir, yo le pienso. Yo iré a pedir un taco, pero yo pedir dinero no. Me siento mal, como que me siento mal porque uno tiene las manos buenas” (D. B.); al igual que B. M., que señala: “Algo raro porque nunca lo había hecho, siento como pena, porque uno tiene bien las manos y puede trabajar, pero como uno quiere venirse para acá, no trabaja”. Así, se deja la pena, ya que de otra forma no hay manera de conseguir recursos:

Pues a uno le da pena, porque no está acostumbrado. Pero en veces hay buenas personas, en veces le salen malas personas, que en veces le dicen ‘oye, ¿pues qué no puedes trabajar?’ Y pues uno sabe que sí puede trabajar pero en el camino no, y no es por eso. Porque cuando yo entré, yo no pedía, me daba pena. Pero todos me decían, si no pedís, te vas a morir acá, porque

no te van a dar comida y si lo necesitas, cómo lo vas a comprar. No te lo dan. Entonces pues tienes que acostumbrarte, pero yo no estoy acostumbrado y me da pena. Y los otros me decían que vendrían conmigo. Y pues ni modo, tenía que hacerlo (A. J.).

Estas experiencias relatadas por los migrantes muestran que la incomodidad surge a partir de la confrontación que surge de la interacción. Goffman (1970) señala que la pena y la vergüenza surgen principalmente por ese miedo que causa el ser juzgado o desacreditado, por lo que estas cuestiones tendrán repercusiones en el *self* del migrante.

Por otro lado, se encontró que no existe dicha vergüenza cuando realizan esta actividad, y como se mencionó en el apartado anterior, es una opción válida para tener mejores opciones de llegar a su destino: “yo no tengo pena a pedir. Ya uno que sale de allá, deja la pena aparte” (Y. N.). Otra cuestión relevante que surge de este tema, es que la pena deja de existir ya que no hay conocidos que los juzguen:

Sí le da vergüenza a uno, pero como realmente aquí nadie lo conoce a uno, pues a uno le vale todo, porque no está en el país de uno. Aquí nadie lo conoce a uno, no le importa que le digan no, sólo pedimos una moneda y no, si nos ofenden, nosotros seguimos, encontramos gente buena (B. G.).

En estos segmentos se puede entender que los migrantes no les causa temor interactuar con las personas y pedirles dinero, dejar de lado la timidez y el miedo al rechazo les da mayor seguridad para poner en escena un personaje que pueda causar una mejor impresión y conseguir lo que desean y evitar caer en contradicciones.

### 5.3 Presentación de la condición

Es importante mencionar que el enfoque dramático propuesto por Goffman (1994) resulta útil para analizar ciertas situaciones que experimentan los migrantes y así poder comprender el concepto que tienen de ellos mismos a través de las interacciones que establecen a partir de ser un grupo estigmatizado. Esto permitirá conocer los roles que asumen y las estrategias que llevan a cabo para sobrellevar las situaciones que enfrentan, por ejemplo convencer a la audiencia de su condición.

Para esto construyen un personaje que podría interpretarse como una imagen del migrante para los demás, que les servirá en distintos momentos para afrontar diferentes situaciones, esto se manifestó principalmente cuando pedían recursos: “Les decimos, ¿nos puede ayudar con lo que tenga voluntad para llevarlo en el tren? [...] Bueno, pues así como

yo, yo soy así como me miro. Sensible, humilde. Y yo creo que es lo que necesitas para que las personas te apoyen” (M. A., hondureño, 33 años).

Para este migrante es importante “verse humilde”, ya que esto le ayudará a conseguir mayor apoyo. Así como lo manifiesta este testimonio, algunos migrantes se presentaban en ocasiones como víctimas de la pobreza, otros de la situación violenta que se vive en sus países. No se pretende señalar de ninguna manera que no sea así, sino que sólo se pretende señalar los discursos que manifiestan los migrantes, teniendo en cuenta que mi presencia también influía en lo que intentaban transmitir.

En otras situaciones, los migrantes tienen que comprobar su procedencia, ya que se enfrentan a la negación de su identidad por parte de otras personas, que les manifiestan que no les creen que sean migrantes, por lo que deben encontrar la forma de comprobarlo, así como se muestra en el siguiente segmento.

Ahí fui a pedir un taco y me dice una señora, ‘disculpe’, le digo, ‘¿me puede hacer un café?’ Y me dice, ‘no hombre, yo aquí no hago café yo’. Aquí no, me dice que fuera a una tienda que está en la esquina, me mandó. Y le digo, ‘disculpe ¿no tiene una tortilla que me regale? Porque no habíamos comido’. ‘Bueno, ¿y tú de dónde eres?’ me dice. Soy emigrante, le digo, de verás. Saco mi cartera y le digo aquí está mi credencial, aquí. Y ya me dice, ‘espérate, aquí te voy a hacer un café’, me dice. A mí muchas personas me han dicho que yo soy mexicano, que no soy de El Salvador. No hombre, les digo yo, yo soy de El Salvador. Hasta les he enseñado mis papeles para que me crean. [...] La ayuda depende de cómo a uno lo vean (D. B.).

En este caso, el migrante tuvo que mostrar la identificación de su país, ya que la persona a la que le pidió comida no estaba convencida de su identidad. Su testimonio también deja entrever una cuestión importante en este trabajo y es el de la cuestión racial. Tal como lo manifestó este migrante, las características fenotípicas de mexicanos y centroamericanos es similar (exceptuando a las personas de piel negra), sobre todo al sur del país, sin embargo, al pertenecer a otra cultura se les racializa e inferioriza. Además, lo que señala coincide con lo anterior, ya que ambos señalan que la imagen que proyecten es importante para recibir o no ayuda. Otro migrante respondió lo siguiente ante la pregunta “¿crees que recibes un trato especial?”: “pues yo digo que sí, pues al verte todo así, acá pobre, la gente que va para allá. De hecho pues la situación, pues está cabrón” (R. P.). Aquí también se puede observar que su imagen influye, pero también su condición socioeconómica, ya que al verse pobre, puede tener una mayor probabilidad de ser apoyado o en su caso, menor probabilidad de ser rechazado.

Los migrantes, al ser conscientes de su situación de vulnerabilidad y de grupo discriminado, se valen de estrategias para sacar algún tipo de beneficio ante esta situación, por

eso presentan su condición ante los otros para generar mayor simpatía y empatía hacia ellos, parte de lo que Goffman (1994) señala como la búsqueda de aceptación.

Cabe señalar que durante su trayecto, los migrantes pueden verse envueltos en escenarios complicados, como lo puede ser un asalto o el ser apuntado con un arma. En este tipo de situaciones es complicado pensar que el migrante tiene la posibilidad de llevar a cabo un papel, pero este tipo de situaciones dejan entrever la posición social que ocupa, en el que su capacidad de acción queda prácticamente reducida a nada. En estos casos, los migrantes no tienen otra opción más que asumir roles sumisos y esperar que la situación pueda salir de la mejor manera.

#### 5.4 Sentirse observados

Como se señaló anteriormente, los migrantes suelen caminar largas distancias por diferentes motivos. Dentro de esos caminos, atraviesan por diferentes poblados en los que los migrantes perciben miradas que les provocan malestar. Uno de los migrantes señaló que sentía que las personas lo veían “como si tuviera una enfermedad” (B.M., hondureño de 23 años). Dicha apreciación y sentir del migrante se presenta dentro de un espacio público en el que interactúa de forma no focalizada con las personas, sin embargo, éstas le hacen saber que no pertenece a dicho espacio. Como señala Goffman (1970), existen “alarmas” dentro de las relaciones que suceden en los espacios públicos y en los que se advierte que hay individuos que no son “normales” dentro de ese entorno. Esto sucede porque las evaluaciones que se hacen del otro lo ubican como individuos que podrían representar una amenaza o simplemente porque son distintos y cargan con un estigma.

De esta forma, los migrantes no pueden hacer un uso público del espacio, al menos no sin percibirse observados y juzgados por las miradas de los “normales”, es decir, de los habitantes de los pueblos o ciudades quienes advierten la presencia de los migrantes y se sienten incómodos. Los testimonios de los migrantes indican que son miradas de incomodidad que les causa su presencia. El migrante queda expuesto así a la observación y a las miradas de los otros durante su traslado a pesar de elegir caminos o rutas clandestinas. Frantz Fanon, como hombre negro, señalaba en su libro *Piel negra, máscaras blancas* (1986: 90) que se sentía desintegrado por la mirada de los blancos, que su *self* se había desintegrado y que esos

fragmentos habían sido reensamblados en por otro *yo*. Al igual que Fanon, los migrantes pueden ver fragmentado su *self* a partir de las miradas que los otros ejercen sobre ellos.

### 5.5 Protección

Al enfrentar una situación de vulnerabilidad, los migrantes deben proteger su *self*, para aminorar las situaciones de rechazo que padecen, además es importante señalar que se trata de varones siendo violentados y rechazados por otros varones, lo cual podría afectar de alguna forma su masculinidad. En uno de los testimonios de un migrante cuando es golpeado por un garrotero, menciona lo siguiente: “nos quedamos en el suelo, ‘boca abajo, a ver acostados, acostados boca abajo, sin verme’ decía. Y cuando llegaban unas patadas, pero pega más duro mi hermana creo” (S. H.). La última frase que utiliza este migrante para explicar su experiencia denota una protección ante esta situación que vivió. Es probable que el garrotero no tuviera mucha fuerza, sin embargo, cualquier golpe duele y la reacción e interpretación que hacen los migrantes es lo importante, ya que aminoran esta situación en la que se vieron inferiorizados, creando un sentido opuesto. En otro de los testimonios, un migrante comentó que “siempre camina con la frente en alto, no le baja la mirada a nadie”. Esto resulta importante también como un factor de protección, ya que demuestran a la audiencia no percibirse disminuido y con seguridad.

Las situaciones en las que los migrantes padecen la discriminación se presentan dentro de un contexto en el que existe una relación vertical muy marcada y en el que las formas en las que podrían defenderse están reducidas. Ante este escenario, la resiliencia de los migrantes debe presentarse de forma inmediata ya que así podrán superar esos eventos adversos, sin dejar que les afecte en su estabilidad emocional y así puedan continuar con sus trayectos. De acuerdo con Carretero (2010), la resiliencia se presenta de forma habitual entre individuos que se encuentran en situaciones de exclusión, riesgo y adversidad, lo que les permite la normalización de sus situaciones. De esta forma se entendería cómo los migrantes se valen de esto para superar las adversidades que se presentan en sus trayectos.

### 5.6 El umbral de lo soportable

A pesar de que los migrantes se protegen ante actos de rechazo o formas manifiestas de discriminación, empleando distintas estrategias, se pudo observar que los migrantes consideran

algunas acciones como límite para que realmente les cause una molestia y tenga repercusiones dentro de su subjetividad.

Como se mencionó en el apartado anterior, uno de los migrantes señaló que las patadas que recibía de uno de los guardias del tren no le dolían, que incluso “su hermana pegaba más fuerte”. Sin embargo, después refirió que lo que sí le afectaba eran los insultos que les decía: “yo no sé si nos vieron con lástima o no sé, pero yo no sentí nada. Nos duelen más palabras que nos decían que las patadas, le mientan la madre a uno y todo” (S. H.).

Otro migrante mencionó lo siguiente: “pues sí, te dicen acá las groserías que no se deben de decir a alguien, pues” (R. P). Por su parte, A. J. refiere que “hay gente que lo regaña a uno, nos maltrata, nos forma algunas palabras, le duele lo que le dicen a uno, pero ni modo, uno tiene que aguantar”. Estas narrativas de los migrantes sugieren que el rechazo verbal, que se presenta de forma directa es especialmente doloroso para los migrantes, ya que se les humilla y se ven en situaciones en las que tienen poco que hacer.

Sus narrativas hacen referencia a los insultos que reciben y señalan que esto les causa mayor incomodidad que el estar sometidos y siendo golpeados. Los insultos se convierten en algo que afecta la subjetividad y el *self* de los migrantes. Es probable que el hecho de ser hombres que se enfrentan a situaciones en las que otros varones los insultan influye en el hecho de que señalen una mayor repercusión en este tipo de rechazo.

## 5.7 Indefensión

Los migrantes centroamericanos experimentan y enfrentan escenarios en las que pierden el control por completo y no tienen opciones para manipular las situaciones que viven. Muchos de estos casos se presentan cuando se transportan en el tren o cuando son asaltados por miembros de la delincuencia o de los garroteros. En este tipo de situaciones resulta complicado pensar que los migrantes ejercen otro papel más que el de víctima de un entorno que no se preocupa por esta población, de una sociedad que los ha ignorado a pesar de las múltiples llamadas de atención sobre su vulnerabilidad. Debido a esto se presentan situaciones como las que relatan: “nos agarraron con pistolas, con cuetes, ¿me entiendes? Ahí ya no puedes hacer nada” (M. A.); A veces uno piensa que por no traer no te van a hacer nada, pero uno traiga o no traiga se la hacen de pedo (R. S). También se narraron por diferentes migrantes estas situaciones:

Pues de hecho, pues ya qué te queda, te tienen ahí arrodillado, con el arma en la frente, acá. Pues cómo, de hecho nos dijeron: bájense hijos de la chingada, bájense cabrones, arrodíllense, perros. Pinches manotazos en la nuca, acá a sentarnos en la pinche espina, bien cabrón. De hecho sí se pasan esas autoridades, yo no sé por qué te tratan así. Pues no vienes a hacer nada, de hecho deberían de cuidar más al migrante porque pues de hecho él va libre su camino, no hace nada, lo que hace es pedir un favor. Y pide lo que va pidiendo en el camino, un favor. Y no está haciendo nada, ni robando, ni acá, pues no (R. P).

Los garroteros esos en vivo lo tiran a uno y le ponen hasta las armas en la cabeza, sacándole a su madre a uno, y la madre de uno no tiene nada que ver en este camino. Dime, si yo te ofendo a ti, y yo te saco tu madre, claro tú te encabronas, ¿a quién le gusta? Pero qué, si uno se le pone, ellos con su arma. [...] El migrante tiene que enfrentar su humildad, porque nada, yo si me le pongo a alguien, sé que la llevo perdiendo, porque me va a matar. ¿Sabe qué en ese retén de Nazare (sic), qué dijo una vez?, una vez dijo, a mí me dijo otro compañero que lo tiraron al piso, con las armas, y le decían, usted es pollero, y adónde pollero, tú crees que si nosotros fuéramos polleros andaríamos en el tren, nos fuéramos en autobús, pues que no, ‘saben qué hijos de su pinche madre’ es lo que dijo, ‘saben qué, ustedes se van a morir, como se mueren sus compatriotas, sus paisanos’ dice, y andan sus videos en sus teléfonos, esos de Nazare (sic), esos son los que más les hemos tenido miedo, el que está atrás de Apizaco, o sea viniendo de Orizaba para acá. Porque todos andan encapuchados, los garroteros te quitan todo lo que trae uno, 3 mil pesos, las maras, los que andan con letras, esos piden cuota. Ellos los bajan, lo mandan a uno a pie y todavía sin dinero, y luego con las personas que no quieren ayudar a uno, que se hacen. [...] Discriminación y todo, ¿pero qué le vamos a hacer? (R. D.).

Como se puede observar, los migrantes experimentan y padecen múltiples escenarios en los que vida queda vulnerada por completo. En este tipo de situaciones no les queda de otra más que aceptar y resignificar dichas experiencias, en estos casos queda evidenciado cuánto importa sus vidas en este país.

### 5.8 Desgaste emocional

Una de las consecuencias del trayecto del centroamericano es el desgaste emocional que padecen, ya que confluyen diferentes factores debido a la vulnerabilidad que les provocan considerar regresar a sus países. Como se ha señalado, una de las principales motivaciones para migrar es mejorar su condición socioeconómica, sin embargo se enfrentan a un clima sumamente hostil en México, en el que la carga de un estigma tiene consecuencias en su equilibrio emocional, como se puede observar en los siguientes testimonios: “somos nosotros como un objeto, como nos andan en cacería, así nos sentimos, y eso es lo que andan haciendo ellos. Ellos se andan divirtiendo, they having fun. And they get money for it. Les gusta, they enjoy it. Lo puedo sentir” (E. V., 40 años, hondureño). Otros señalaron:

La verdad uno no quisiera tener que venir, uno lo hace por la familia, para que pase bien, en veces hacen falta cosas. [...] Como le digo, a veces cuando viene uno sufriendo quisiera uno regresarse, anda uno por los suelos. [...] Desde que salí de mi casa, nada a gusto, pues yo no estoy acostumbrado a estar así. Uno tiene que aguantar no bañarse. Ya teníamos 3, 4 cuatro días sin bañarnos. Uno se siente incómodo (A. J., hondureño, 31 años).

A veces se siente, a veces me he sentido un poco frustrado porque pues, se siente que uno no anda libre como en su país. Uno puede agarrar y andar donde sea y tranquilo. Y aquí de repente va caminando, pucha, y sale migración y todo eso. [...] Cuando entramos a Tenosique, nos sentamos en unas mesitas a descansar y llegó el dueño, y dice, ¿qué hacen aquí? Descansando, ¿van a comprar algo? No, no tenemos dinero. Bueno pues váyanse, no me estén atrasando el tiempo, nos dice. Ese día me sentí, pucha, ese día me sentí como, pucha, como que enojado, por los ánimos. De repente uno está aquí, y que te digan, qué haces aquí, mejor vete, estorbas, pues uno se siente mal (I. C. 38 años, migrante de Guatemala).

Los testimonios de los migrantes dejan ver distintas situaciones en las que padecen una vulnerabilidad emocional y psicológica. Incluso se evidencia el hecho de no querer migrar, sobre todo por las incomodidades que supone este proceso, y más cuando se tienen que recorrer distancias largas. A través de sus narrativas los migrantes muestran sus emociones, sus dolores y su sentir en el trayecto por México, país que les ha cerrado las puertas y que ha criminalizado. Y como señala Vilches (2009), esta cuestión también provoca un desgaste para el migrante, ya que saber que se encuentra de forma irregular en otro país repercute en su estabilidad.

## 5.9 Confiar en Dios

Ante la incertidumbre del camino, la vulnerabilidad y las situaciones de indefensión que viven los migrantes, una de sus principales estrategias para aminorar la tensión es encomendarse a sus creencias religiosas. Las situaciones que salen de su control suelen atribuírselas a Dios y a la protección que les brindan sus creencias. Los migrantes refieren que siempre viajan con fe, con los temores que supone el trayecto pero siempre confiando en que Dios les ayudará en su trayecto.

Una parte importante de sus narrativas es que mencionan que Dios los observa en todo momento y que les va poniendo personas en su camino que los ayudan, pero para esto deben portarse bien y siempre confiar en que les brindará su ayuda.

Yo desde que salí de casa me encomendé con Dios. Salí solo de mi casa, pero le dije a Diosito que me pusiera personas, así como ellos uno se encuentra gente, gente que no tiene vicios. Y como él, gente bien, es la gente que Dios le pone a uno. [...] Y la verdad yo admiro, tantas gentes que nos han ayudado. Uno se queda admirado de las cosas que hacen, porque son gente que creen mucho en Dios. A eso no les bajas. Como me dijo la hermana, entre más regalas, más Dios te bendice (D. B.).

Sí, me han dado comida. Yo vengo positivo, creyendo en que Dios me va a ayudar. Eso es lo que me mantiene, la fe, creer en algo. [...] Yo me he sentido bien, gracias a Dios. Confío mucho en que Dios me va a ayudar. Dios lo cubre a uno, le tiende su mano (B. M.).

Como se puede observar, las referencias religiosas son parte importante en el camino del migrante. Sobre todo porque parten de países en los que la religión es parte importante de sus vidas.

#### 5.10 Autocategorización, formación de estereotipos hacia el migrante y justificación del estigma

Uno de los problemas que enfrenta el migrante por su condición estigmatizada es que encuentra con diversos estereotipos hacia su grupo, lo que ellos señalan como culpa de otros migrantes que se han encargado de generar una imagen negativa hacia ellos. Tal como señala A. J.: “la mayoría venimos bien, pero como bien dice el dicho, que por unos pagan todos, porque hay unos que sí vienen robando, matando o violando, así”. Al igual que Y. N.: “bueno, pues por uno vienen a pagar todos aquí. Pero pues son cosas que hacen las mismas maras, y uno paga por todos”. Así es como los migrantes construyen una autocategorización y son conscientes de los estereotipos que se forman hacia su grupo.

Esto no resulta lo más grave de la situación, sino que ellos mismos justifican la percepción que se tiene hacia su grupo, como una forma de violencia: “es que yo creo que tienen la razón, yo no voy en contra de la gente que dice que no porque ellos han visto mucha gente que anda pidiendo o también hay mucha gente que anda haciendo desorden. [...] Es que luego hay gente que va fumando, bueno y otras cosas. Aparte de cigarro, otras cosas, yerba que usan ellos, y yo en cambio no uso nada de eso” (D. B.); “uno debe de venir tranquilo, luego hay compañeros que vienen fumando, tomando, consumiendo drogas e incluso molestando a personas mexicanas. Ni modo pues si no se sabe comportar uno, pues qué se le hace, por eso a uno le andan echando a la migra, a la policía, no hay otro remedio, antes de que ocurra una cosa más grande” (J. C.); “y siempre pues si no son, la misma gente, ¿cómo le digo? Paisanos de uno, los que vienen chingando, robando el dinero de uno, cobrando lo que es cuota, todo eso, y si uno no paga, pues lo avientan del tren” (R. D.); “pero cuando vengán otros migrantes igual que yo, le van a decir que no le van a dar nada porque otros ya se lo llevaron. Y por uno

pagan todos. Ese es el problema, que uno tiene que ir dejando un record para los otros. No sólo pensar para uno, pensar para los demás” (D. B.).

De esta forma es que los migrantes explican que se haya creado una imagen negativa hacia ellos, por unos cuantos migrantes que han ennegrecido la percepción que se tiene hacia ellos, sobre todo por el uso del dinero que reciben para usarlo en drogas. Es importante señalar que “la manera en la que una persona se percibe a sí misma puede verse afectada por la discriminación y la denigración” (Slack y Whiteford, 2010: 97). Así, el migrante que es rechazado, estigmatizado y categorizado como delincuente, puede interiorizar esas ideas y percibirse a sí mismo como tal. Al igual que proponía Cooley (1902) con su teoría del *yo espejo*, que señalaba que la imagen que los demás tenían de nosotros terminaría siendo parte de nuestra identidad.

## 6. Estados Unidos

La experiencia y vulnerabilidad de los migrantes centroamericanos no acaban en la frontera norte de México, ya que los migrantes se deben aún enfrentar a diversas situaciones complicadas. Para comenzar, la frontera norte supone un gran reto para esta población, diversos autores han analizado la complejidad que supone esta gran frontera y las miles de muertes que ha dejado la securitización de esta frontera (Alonso, 2013).

Gran número de migrantes se ven en la necesidad, a falta de recursos, de cruzar con mochilas llenas de droga, lo que supone un gran riesgo, ya que pueden ser abandonados, asesinados o atrapados por las autoridades estadounidenses:

Yo voy con un primo, otro, que está en Houston. Quiero entrar por ahí porque me queda más cerca. Pero es que está peligroso, yo no quiero andar cruzando cosas, está peligroso. Aquí he oído hablar a mucha gente decir que van a eso, de mochileros. Pero no es recomendable. Me han dicho mucho a mí, pero no, yo no le meto a eso. Pero eso está mal, bueno me han dicho a mí, porque esa gente no juega. Se mete uno a eso y le entrega su alma al diablo. Ellos supuestamente le pagan, pero no (D. B. 25 años, salvadoreño).

Nada más que allá nos engancharon, pues. No había de otra. Con las mochilas. Yo pasé, pero me dejaron botado. No nos pagaron y nos dejaron botados. Por ellos vinieron a traer y nos dijeron que ya van a venir por ustedes, esperamos cuatro días ahí, sin agua, sin comida, nada. Nos estábamos muriendo, entonces tuvimos que salir ahí a la calle a entregarme. Ya mirábamos los edificios, quisimos llegar, pero no, nunca llegábamos. Salimos a la calle a pedir jalón y nos salió la migra (C. M. hondureño, 28 años).

Por otro lado, un gran número de los migrantes con los se tuvo la oportunidad de conversar refirieron que si son atrapados por la policía fronteriza acabarían en la cárcel, ya que muchos han sido deportados por haber cometido algún delito. En caso de lograr cruzar, otro problema que enfrenta esta población es que gran número de ellos no cuentan con redes en Estados Unidos, por los que su ingreso a dicho país se convierte en una suerte de ir a la deriva y encontrarse con alguien que los pueda ayudar. Incluso, uno de los migrantes comentó que debido a la falta de oportunidades, tuvo que vender droga:

Tengo miedo de que me lleguen a agarrar. Como yo tengo felonías allá arriba, yo ya estuve, me deportaron por drogas. Me dieron año y medio, y de ese año y medio, hice once meses. Pero como allá hay un, que le llaman el parol, bueno que lo sacan a uno de la cárcel y le dan a uno un tiempo determinado de que no lo quieren volver a ver allá. Haz de cuenta que a mí me dieron, ¿cómo le dicen? Es como un provecho que le dan a uno, que a mí me dieron 5 años de provecho. Haz de cuenta que si te dan 5 años de provecho, a uno ya no lo dejan entrar allá, y si te agarran en el transcurso de que no has terminado tus 5 años, los vas a ir a hacer los 5 años en la pinta, si te llegan a agarrar, ¿me entiendes? O sea que si llevas sólo 2 años de parol, tienes que ir a hacer los 3 años que te faltan a la cárcel. Y eso es lo que tengo miedo yo, pero voy con fe, con fe en Dios. Eso es lo principal. Porque, es que la verdad, yo estuve en Houston. Pero luego me quedé sin trabajo, ¿me entiendes? Y a la hora de la hora. Como había pagado el coyote, ¿me entiendes? Y tenía que pagar una feria en Honduras, y yo sin chamba. Me tuve que ir para Denver, a Denver, Colorado. Y me tiré el business, ¿me entiendes? A tirar droga. Y me torcieron. Tres días no más en la calle y pum! Me torcieron con droga y estuve 11 meses en la pinta allá. Estuve tres meses trabajando y tres meses preso [...] Pero pues ahora sí a trabajar legal. Es que está fea la cosa (M. A., hondureño, 33 años).

Por último, es importante señalar que quedarse en México no supone un fracaso para los migrantes centroamericanos, ya que muchos refirieron que si ven complicado su ingreso a Estados Unidos estarían un tiempo en México trabajando, aunque esto daría espacio a reflexionar sobre su retorno a Centroamérica, lo que tal vez sí supondría un fracaso.

De esta forma, se puede observar que el trayecto de los migrantes centroamericanos que transitan por México hacia Estados Unidos supone numerosas complicaciones, en las que experimentan desde muestras de rechazo directo y violento, hasta muestras de apoyo de distintas personas con que interactúan. Pese a esto, muestran fuerza y resiliencia para continuar con sus trayectos, que como se mencionó, no acaban en la frontera norte de México y Estados Unidos, sino que siguen enfrentando numerosas complicaciones una vez que logran cruzar la frontera norte.

## CONCLUSIONES

En este trabajo se presentó un panorama general de las actitudes de xenofobia y xenofilia hacia diversos grupos extranjeros en México y el tema de la discriminación hacia los mismos ciudadanos mexicanos. Se retomó y analizó el caso particular de los migrantes centroamericanos en tránsito por México y las principales características de este flujo. Se argumentó así la pertinencia de abordar el tema de la discriminación desde la perspectiva de quien lo padece y profundizar en los datos que señalan a esta población como una de las más discriminadas en México. Así, a partir de las narrativas de un grupo de 14 migrantes se analizan diversos aspectos de su trayecto, así como las dinámicas de interacción que surgen a partir de su contacto con diversos grupos y cómo son interpretadas por ellos mismos.

El análisis del recorrido de los migrantes centroamericanos en tránsito irregular por México concuerda en gran medida a la literatura que existe sobre esta población y su trayecto por el país. En su gran mayoría, estos migrantes deciden salir de sus países con la intención de encontrar mejores condiciones de vida, aunque esto no resulta una decisión sencilla, ya que involucra y afecta a las personas que componen el entorno cercano del migrante (Casillas, 1996). Otra de las causas por las que los migrantes abandonan sus países se debe a la violencia que se vive en Centroamérica, muchos de ellos huyen porque están amenazados de muerte por las maras o debido a que se perciben inseguros. En menor medida, pero también importante, los migrantes refirieron que intentaban llegar a Estados Unidos para reunirse con sus familias. Más que nada, se trataba de migrantes que habían sido deportados, sobre todo porque habían cometido delitos en Estados Unidos, lo cual habla también de la situación económica y social que viven muchos centroamericanos en dicho país. Así, se puede observar que la migración de centroamericanos responde a niveles de desarrollo económico desigual, por lo que las personas tienen que buscar mejores niveles de vida en otros países. Además, este flujo migratorio se presenta en algunos casos como migración forzada, y en su gran mayoría de forma clandestina o irregular.

También se pudo constatar que los migrantes que hacen uso de los albergues y casas para migrantes que se encuentran a lo largo de su ruta son de un perfil social específico, es decir, son migrantes que usan como medio principal de transporte el tren de carga debido a que

viajan con recursos limitados, por lo que se ven en la necesidad de trasladarse por ese medio. Por lo general son hombres en edad productiva que dejan a su familia en Centroamérica.

Al ser un estudio basado en la interacción que los migrantes entablan con los migrantes con diferentes actores sociales, se pudo diferenciar a aquellos grupos con los que tienen mayor contacto y las dinámicas propias que surgen con cada uno. En términos generales, los migrantes diferenciaron dos polos en sus interacciones, en las que experimentaban tanto cuestiones positivas como negativas, en las que se encontraban con situaciones de rechazo, pero también de apoyo. Es a través de la interacción que los migrantes pueden conocer y reflexionar a través de la mirada de los otros cómo son percibidos, ya que como señala Cooley (1902) con su teoría del *yo espejo*, es en la interacción cotidiana donde las personas se hacen conscientes de la imagen que los demás tienen de ellos, y actúan a partir de ello.

Con relación a la cuestión de la discriminación, a diferencia de los datos reportados por la EMIF-Sur en su sección sobre discriminación, los migrantes refirieron haberla padecido en numerosas ocasiones y se presentaba de diversas formas. Así, resultó relevante escuchar sus narrativas para comprender los sentimientos que les genera ser parte de un grupo estigmatizado. Los tipos de rechazo percibidos por los migrantes concuerdan en gran medida a los propuestos por Merino (2006, 2008) y Mellor (2003). Los migrantes identificaron un *rechazo verbal*, manifestado principalmente bajo insultos; *acciones discriminatorias*, en las que enfrentaron situaciones que iban desde los golpes, las amenazas y las miradas; y en menor medida percibieron un *rechazo institucional/estructural*, principalmente en la poca protección que reciben por parte de las autoridades en su traslado y confirieron sus detenciones a Estados Unidos y no al gobierno mexicano. Una de las posibles explicaciones del por qué los migrantes no perciben de forma significativa el rechazo institucional o estructural puede ser por la forma en que se formularon las preguntas, ya que existía un mayor interés a la interacción y esta forma particular de discriminación no tiene un rostro, no es directa, por lo que es más difícil de identificar (Galtung, 1990; Alonso, 2005). A diferencia de los golpes o los insultos que sí suceden durante situaciones de interacción directa, y las cuales identificaron los migrantes como mayormente perjudiciales. Sin embargo, es importante señalar que Galtung (1990) señala que existen tres tipos de violencia: la cultural, la directa y la estructural. Siendo la cultural la más importante, ya que esta es legítima y provoca que las otras formas de violencia sean aceptables, por lo que la violencia directa y la estructural se nutren de la violencia cultural.

De esta forma se puede afirmar que las acciones discriminatorias, que se trata de eventos, son legitimadas por la cultura.

Otra de las violencias hacia los migrantes son los estereotipos que se han vertido hacia ellos y que tienen como consecuencia la discriminación, al ser estos percibidos como un grupo social inferior o incluso como una amenaza, como se suele señalar a los migrantes, sufren de tratos despectivos, por diferentes grupos sociales, que van desde las autoridades hasta la población civil. Goffman (1993) señala que la *identidad social* se forma a través de las categorías y atributos que su grupo posee, ante la mirada de su propio grupo, pero también de la mirada de otros; y que la *identidad personal* es una cuestión subjetiva y reflexiva, que se ve afectada cuando esta se pone a discusión. Ante esto, se puede decir que tanto la *identidad social* como la *personal* de los migrantes se ven afectadas y “deterioradas” debido a las diversas formas de discriminación que padecen en su tránsito.

Como se planteó en la hipótesis, el rechazo que perciben los migrantes fue atribuido principalmente a cuestiones raciales y de su nacionalidad. Esto resulta importante, ya que denota las actitudes de xenofobia en contra de esta población y las relaciones asimétricas que los migrantes perciben en distintas situaciones y por parte de diversos actores sociales. Otra cuestión que resultó relevante fue que los migrantes identificaron a los hombres como un grupo específico que los rechazaba, sobre todo cuando se acercaban a pedir recursos. Esto concuerda con los hallazgos de Flores (2014), que señala que los varones son quienes más discriminan a esta población, además de que se trata de una discriminación directa. Por otro lado, un hallazgo importante de la investigación fue que los hondureños refirieron que las complicaciones que enfrentan como migrantes comienzan incluso antes de ingresar a México, ya que en Guatemala son asaltados, incluso por las autoridades que los extorsionan y se aprovechan de su situación. En referencia a esta interacción también percibieron un rechazo por el hecho de ser migrantes de otro país.

Cuando se elaboró la pregunta de investigación y los objetivos de la misma, se pensó que los migrantes enfrentarían una marcada discriminación a lo largo de su trayecto y se dejó de lado una cuestión que los migrantes refirieron como central de su recorrido, que es el apoyo que reciben. Para algunos de los migrantes entrevistados fueron incluso más importantes las muestras de solidaridad que encontraban, que las acciones de exclusión y rechazo. Los migrantes percibieron el apoyo de diversas formas y de parte de distintos actores sociales. En

primera instancia, señalan a otros migrantes como una fuente importante de apoyo emocional, que les brinda seguridad, tanto a ellos como a sus familias, ya que la compañía representa un apoyo inmediato. Una cuestión importante que se pudo observar es que los migrantes muchas veces ayudan a otros migrantes de forma instrumental, esto para generar más empatía y saberse protegidos. Además, en otros migrantes encuentran una fuente para validarse y diferenciarse. Lo que se encontró es que los migrantes establecen relaciones con personas similares a ellos y que comparten el destino. Así, entre los mismos migrantes encuentran las formas de apoyo que señala Domínguez y Salas (2009).

La sociedad civil mexicana también representa una importante fuente de apoyo para los migrantes, ya que de ellos obtienen principalmente apoyos tangibles, como lo es comida, dinero o ropa, cuestiones que muchas veces son imprescindibles durante su trayecto. Las casas y albergues son también espacios que les brindan seguridad a los migrantes. En ellas perciben un apoyo y solidaridad hacia su grupo, aunque también estos espacios se prestan para victimizarlos, esto en referencia a lo observado durante el trabajo de campo. En distintos momentos se observó a personas con discursos paternalistas hacia ellos. Aunque también puede pensarse que el paternalismo que ejercen algunos sectores de la población con los migrantes se deba a manifestaciones antirracistas, que buscan proteger a un grupo discriminado. Y es que como señala Torrens (2007), es fácil caer en el paternalismo cuando un grupo tiene menores probabilidades de hablar por sí mismos, como lo son los migrantes.

De esta forma, Goffman (1993) señala que hay situaciones en las que los individuos se vean en la necesidad de utilizar su estigma para obtener algún beneficio secundario. Lo señalado por Goffman se pudo observar principalmente cuando los migrantes pedían recursos o *charoleaban* y en los albergues cuando tenían una necesidad específica. Fue en estas situaciones sociales cuando los migrantes solían poner en escena al individuo estigmatizado que requería ayuda, a pesar de la vergüenza o la pena que les pueda causar, los migrantes presentaban su condición para así obtener dinero o algún otro tipo de ayuda. Ante este señalamiento, cabe destacar que la actividad de *charolear* no es bien vista por todos los migrantes, incluso varios de ellos la señalaban como una de las causas por las que se generaba una mala imagen hacia ellos, un estereotipo, por lo que inmediatamente se diferenciaban de aquellos que pedían, para tratar de mantener una buena imagen. Sin embargo, también se pudo observar que los migrantes justificaban los estereotipos y el estigma que cargan con su grupo,

ya que señalaban que “los normales” tenían el derecho a pensar de esa forma hacia ellos por las actividades y comportamientos de algunos miembros de su grupo. Cabe mencionar que mi presencia como investigador también provocaba ciertas dinámicas y tal vez este tipo de narrativas se debían a una “búsqueda de aceptación” que señala Goffman (1993), que buscan los individuos estigmatizados.

El análisis se hizo desde una perspectiva interaccionista con la intención de conocer la cotidianidad del migrante en su trayecto en relación con los otros y así conocer desde su voz, cómo construye su realidad en el trayecto. Sin embargo, es importante señalar que las dinámicas sociales que surgen de la cotidianidad del traslado del migrante no son independientes o autónomas a las estructuras macro sociales del poder, como señala Elias (1998), sino que son componentes de un contexto general que les discrimina. El mismo autor señala que “en todas las sociedades los individuos disponen de un abanico de términos para estigmatizar a otros grupos. Estos términos resultan significativos únicamente en el contexto de unas relaciones específicas entre establecidos y forasteros” (Elias, 2003). Lo planteado por Elias coincide con Goffman (1993: 11) que también señala que “la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar”. Se puede observar entonces la importancia que se le da a la sociedad y su protagonismo para que se produzcan los estigmas hacia diversos grupos. Sin embargo, es en la cotidianidad donde se manifiestan y donde los experimenta el migrante, en los insultos, en los golpes y en el abandono que permite que sucedan este tipo de acciones hacia ellos. Goffman (1993) señala que el estigmatizar a un grupo o a *los otros*, es una forma en la que una persona confirma su normalidad, lo que habla de las relaciones asimétricas que enfrentan los migrantes. La cuestión histórica de la racialización, y su consecuente racismo, sigue causando estragos a diferentes poblaciones en México, en este caso a los centroamericanos.

Además, la forma en que se traslada el migrante lo hace fácilmente reconocible debido a su apariencia, sobre todo para aquellos que viajan en el tren, ya que por lo general llevan su ropa sucia y cargan con su mochila, por lo que no pueden pasar completamente desapercibidos. Así, las miradas que recaen en ellos provocan que se sientan señalados, observados por ocupar el espacio público y juzgados en consecuencia. Joseph (1999) analiza la cuestión del uso del

espacio por parte de individuos estigmatizados y señala que provocan reacciones en “los normales” por su mera presencia y generan señales de alarma, ya que su presencia en el espacio público se percibe como una alteración del orden social.

Los migrantes llegan a enfrentar situaciones en las que se encuentran totalmente indefensos, que son deshumanizadas, incluso son cosificados. Bajo estas circunstancias queda prácticamente anulado su campo de acción, por lo que se aferran a Dios para sentirse protegidos. Así, sus creencias resultan una cuestión central dentro de su percepción de seguridad. Cabe recordar que Dovidio, Major y Crocker (2000) señalan que los individuos estigmatizados suelen padecer la deshumanización bajo distintas circunstancias.

Lo mostrado hasta ahora, a través de las narrativas de los migrantes, permite conocer la otra parte de la discriminación. Swim y Stangor (1998) señalan que resulta importante darle voz a los grupos que son objeto de prejuicios, ya que esto ayuda a validar sus experiencias y también permite conocer cuáles son sus fortalezas y debilidades. Así se puede señalar que una de las principales fortalezas de estos migrantes es su resiliencia y la protección que su *self*, ya que esto les permite no decaer. Es sumamente importante que estas cuestiones se conozcan, ya que de acuerdo a estos mismos autores, esto genera empatía hacia ellos y puede que sea una vía para reducir su estigma.

Algunas de las complicaciones que se enfrentaron durante la investigación surgieron principalmente en el trabajo de campo. Una de ellas fue el entablar confianza y un diálogo con los migrantes y otra fue la complejidad que se tuvo para que elaboraran sus narrativas, sobre todo por sus perfiles. Es importante recordar que la estadía que se permite a los migrantes en las casas y albergues es relativamente breve, algunos de estos lugares sólo les permiten quedarse 24 horas, por lo que descansar, asearse y alimentarse son sus principales prioridades durante su estadía en dichos espacios. También es importante señalar que sí hubo varios migrantes que se mostraron dispuestos a colaborar, sobre todo mencionaron que para ellos era importante que se les escuchara. Por otro lado, cabe destacar que el hablar y reflexionar de un tema delicado como lo es la discriminación pudo haber generado incomodidad en los migrantes. Otra cuestión que resultó complicada fue la cuestión de la seguridad, a pesar de no haber sufrido ningún contratiempo durante el trabajo de campo, fue una cuestión latente que se percibió tanto en la ciudad de Irapuato, como en Apizaco. Sobre todo por las situaciones que han vivido en los últimos años los protectores y voluntarios que trabajan con esta

población, incluso mientras se hacía trabajo de campo, Oxfam impartió un curso para la seguridad y protección de los trabajadores y encargados de uno de los albergues.

No obstante, el trabajo de campo resultó de suma importancia para interactuar con los migrantes y así realizar la observación etnográfica. Así, se tuvo la oportunidad de observar a los migrantes interactuando con los empleados o voluntarios, es decir, el personal de planta. Y también se pudo observar su comportamiento hacia los encargados de dichos lugares. Esto resultó importante para el trabajo ya que así se pudo observar la puesta en escena del manejo de las impresiones. A pesar de ello, es importante señalar que el tiempo en el que se realizó el trabajo de campo pudo haber sido breve, ya que de otra forma se hubiera podido obtener más entrevistas y en un mayor número de espacios. Otra de las limitaciones del presente trabajo es que el trabajo de campo se realizó solamente en las casas y albergues que usan los migrantes, y como se ha mencionado, estos son de un perfil específico, ya que no todos hacen uso de estos espacios. También cabe mencionar que las narrativas de los migrantes están influidas por el hecho de estar en tránsito y que el tema de la discriminación es delicado y complicado de abordar. Resultaría interesante analizar las narrativas de estos una vez que estén establecidos en Estados Unidos y contrastar si hay una diferencia en cómo narran sus experiencias y el significado que le dan a su trayecto, lo cual podría ser abordado por futuras investigaciones.

Queda decir que el presente trabajo invita a seguir reflexionando e investigando sobre la discriminación que padecen distintos grupos en México. El caso de los migrantes en tránsito es una muestra de las consecuencias que los prejuicios, los estereotipos y la discriminación generan hacia un determinado grupo.

En cuanto al futuro de la migración en tránsito, resulta necesario reflexionar sobre los retenes y las detenciones que realiza el INM, ya que el flujo de la migración centroamericana no se detendrá por más barreras que se establezcan en su trayecto. Ante el panorama global de desigualdad económica y las condiciones sociales que imperan en los países centroamericanos es probable que se incremente y el gobierno mexicano deberá modificar sus políticas que también contribuyen a la estigmatización del migrante en tránsito. Además, resulta importante señalar a otro actor clave en la migración centroamericana, que es Estados Unidos. Dicho país también ha contribuido notablemente a la vulnerabilidad del migrante centroamericano, ya que sus políticas y el poco apoyo mostrado hacia esta población los ha orillado a buscar formas cada vez más arriesgadas de llegar a su territorio.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, José y Batmanglich, Cameron, 2013, “Migración y Discriminación en América Latina”, *Daena: International Journal of Good Conscience*, vol. 8, núm. 1, marzo, pp. 265-276.
- Abu-Warda, Najib, 2008, “Las migraciones internacionales”, *Revista de Ciencias de las Religiones*, Fecha de acceso: 27 de diciembre de 2015: <http://revistas.ucm.es/index.php/ILUR/article/view/ILUR0707550033A>.
- ACAPS, 2014, *Informe: Otras Situaciones de Violencia en el Triángulo del Norte Centroamericano. Impacto Humanitario*. Fecha de acceso: 04 de julio de 2016 [http://www.iecah.org/images/stories/Otras\\_situaciones\\_de\\_violencia\\_ACAPS\\_Mayo\\_2014.pdf](http://www.iecah.org/images/stories/Otras_situaciones_de_violencia_ACAPS_Mayo_2014.pdf)
- Adaszko, Dan y Kornblit, Ana, 2008, “Xenofobia en adolescentes argentinos. Un estudio sobre la intolerancia y la discriminación en jóvenes escolarizados”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 70, núm. 1, enero-marzo, pp. 147-196.
- Aguayo, Sergio y Bagley, Bruce, 1990, *En busca de la seguridad perdida: Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*, México, Siglo XXI Editores.
- Aguayo, Sergio; Christensen, Hanne; O’Dogherty, Laura y Varesse, Stefano, 1987, *Los refugiados guatemaltecos en Campeche y Quintana Roo. Condiciones sociales y culturales*, México, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social/El Colegio de México.
- Alexander, Jeffrey, 2003, *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology*, Nueva York, Oxford University Press.
- Allport, Gordon, 1958, *The nature of prejudice*, United States of America, Addison-Wesley Publishing Company, Inc.
- Alonso Meneses, Guillermo, 2005, “Violencias asociadas al cruce indocumentado de la frontera México-Estados Unidos”, *Nueva Antropología*, vol. 20, núm. 65, mayo-agosto, pp. 113-129.
- Alonso Meneses, Guillermo, 2012, “Recesión económica, reflujos migratorios y violencia antiinmigrante entre México y Estados Unidos”, *Norteamérica*, vol. 7, núm. 2, pp. 221-251.

- Alonso Meneses, Guillermo, 2013, *El desierto de los sueños rotos: Detenciones y muertes de migrantes en la frontera México-Estados Unidos, 1993-2013*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Alvarado Fernández, Paulina [tesis de licenciatura], 2006, La migración centroamericana indocumentada en su paso hacia Estados Unidos: el papel de la Iglesia Católica y la política de regulación migratoria en México, San Pedro Garza García, Nuevo León, México, Universidad de Monterrey.
- Amnistía Internacional, 2010, *Víctimas Invisibles. Migrantes en movimiento en México*.
- Anderson, Benedict, 1993, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ángeles Cruz, Hugo, 2010, “Las migraciones internacionales en la frontera sur de México”, en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco, coords., *Los grandes problemas de México. Migraciones internacionales*, México, El Colegio de México, pp. 437-479.
- Angrosino, Michael, 2012, *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*, Sage Publications, Londres.
- Anguiano, María Eugenia y Trejo Peña, Alma Paola, 2009, “Políticas de seguridad fronteriza e itinerarios de movilidad espacial de los trabajadores guatemaltecos por México y hacia Estados Unidos”, en María Eugenia Anguiano y Rodolfo Corona Vázquez, coords., *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México*, México, SEGOB-El Colegio de la Frontera Norte, pp. 281-303.
- Anuario de migración y remesas México, 2015, México, Fundación BBVA Bancomer, A.C., Consultado el 20 de febrero de 2016 en: <https://www.fundacionbbvabancomer.org/Imagenes/Docs/Anuario%20Migracion%20y%20Remesas%202015.pdf>
- Arango, Joaquín, 2003, “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, *Migración y desarrollo*, núm. 1, octubre.
- Arellano García, César, 2015, “CONAPRED abre queja contra diputada priista Patricia Peña por discriminación”, *La Jornada*, Sección Política, México, D.F., 26 de marzo, en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/03/26/conapred-abre-queja-contra->

- diputada-priista-patricia-pena-por-discriminacion-9271.html>, consultado el 12 de junio de 2015.
- Arriola Vega, Luis Alfredo, 2012, “Crónica de la migración centroamericana en tránsito por la ruta del Golfo”, en Telésforo Ramírez García y Manuel Ángel Castillo, coords., *México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, México, Consejo Nacional de Migración, pp. 185-212.
- Ávila Sánchez, María de Jesús [tesis doctoral], 2012, “El efecto del capital económico, social y humano en el proceso de tránsito que realizan los migrantes guatemaltecos, en busca del sueño americano”, Leiden, Países Bajos, Universidad de Leiden.
- Báez-Jorge, Félix, 1997, “Racismo y etnocentrismo en el pensamiento político del Porfiriato a la Revolución Mexicana (apuntes para el memorial del etnocidio)”, *Sotavento*, vol. 1, núm., 1, pp. 35-66.
- Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel, 1991, *Race, Nation, Class, Ambiguous Identities*, London/New York, Verso.
- Baltazar, Alberto [tesis de maestría], 2014, “Vivir de paso y mirando al norte. Identidades y comunidades móviles y contingentes en el tránsito migratorio”, Tijuana, México. El Colegio de la Frontera Norte.
- Batalla, Bonfil, 1987, *México profundo. Una civilización negada*, México, SEP-CIESAS.
- Becker, Howard, 2009, *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Betrisey, Nadali, 2007, “Inmigración y discriminación en la frontera argentino-paraguaya”, *Migraciones internacionales*, vol.4, núm.1, pp. 141-164.
- Blumer, Herbert, 1969, *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*, University of California Press, Berkeley.
- Bolzman, Claudio, 2000, “El racismo cotidiano: análisis y perspectivas a partir del punto de vista de las víctimas”, *Mugak*, Madrid, vol. 13, núm. 4, pp. 27-35.
- Botton Beja, Flora, 2008, “La persecución de chinos en México”, *Estudios de Asia y África*, México, vol. XLIII, núm. 2, mayo-agosto, pp. 477-486.
- Buchenau, Jürgen, “Small Numbers, Great Impact: Mexico and Its Immigrants, 1821–1973”, *Journal of American Ethnic History*, vol. 20, num. 3, pp. 23-49.

- Calderón Chelius, Leticia, 2014, “Vulnerabilidad e inmigración en México: Entrar por la puerta trasera”, en María Eugenia Anguiano Téllez y Rodolfo Cruz Piñeiro, coords., *Migraciones internacionales. Crisis y vulnerabilidades*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 323-355.
- Calleja Fernández, Abigail, 2005, “La discriminación a los mexicanos en Estados Unidos”, *El Cotidiano*, México, núm. 134, noviembre-diciembre, pp. 89-94.
- Camacho, Camilo, 2010, “Aproximaciones a la transnacionalidad y el codesarrollo en las migraciones internacionales”, *Ciencia Política*, núm.10, julio-diciembre, pp. 155-181.
- Cárdenas-Rodríguez, Rocío y Vázquez, Blanca, 2014, “Recursos disponibles para la protección de mujeres migrantes en tránsito por Tamaulipas”, *Papeles de población*, núm. 79, vol. 20, Toluca, enero-marzo, pp. 169-207.
- Carrasco González, Gonzalo, 2013, “La migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos”, *Alegatos*, núm. 83, enero-abril, pp. 169-194.
- Carreón, Mónica; Córdova, Rodolfo y Herrera-Lasso, Luis, 2009, “Frontera sur de México: migración y seguridad”, en Luis Herrera-Lasso, coord., *México, país de migración*, México, siglo XXI, pp. 227-257.
- Carretero, Raúl, 2010, “Resiliencia. Una visión positiva para la prevención e intervención desde los servicios sociales”, *Nómadas*, núm. 27, julio-diciembre, s/p.
- Casillas, Rodolfo, 1996, “Un viaje más allá de la frontera: los migrantes centroamericanos en México”, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 8, enero-junio, pp. 141-171.
- Casillas, Rodolfo, 2008, “Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades”, *Migración y desarrollo*, núm. 10, enero, pp. 157-174.
- Casillas, Rodolfo, 2010, “Los migrantes indocumentados: su vulnerabilidad y la nuestra”, en Natalia Armijo, edit., *Migración y seguridad: nuevo desafío en México*, México, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia A.C., pp. 145-164.
- Castillo, Manuel Ángel y Vázquez Olivera, Mario, 2010, “Los inmigrantes guatemaltecos en México. Antecedentes históricos y situación actual”, en Ernesto Rodríguez Chávez, coord., *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*, México, Instituto Nacional de Migración-SEGOB, pp. 237-273.

- Castles, Stephen y Miller, Mark, 2004, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Porrúa.
- Castro, Yerko, 2005, “Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos”, *Política y Cultura*, núm. 23, enero, pp. 181-194.
- Castro, Yerko, 2014, “Migraciones a debate. Las cuestiones políticas en la época de los regímenes de terror”, *Desacatos*, vol. 15, núm. 3, pp. 32-51.
- CEPAL, 2006, *Migración internacional, derechos humanos en América Latina y el Caribe. Síntesis y conclusiones*, Trigésimo primer período de sesiones Montevideo, Uruguay, 20 al 24 de marzo del 2006.
- Chávez Galindo, Ana María y Landa Guevara, Antonio, 2011, “Migrantes en su paso por México: nuevas problemáticas, rutas, estrategias y redes”, Ponencia al seminario *Tercer coloquio de migración internacional. Las migraciones regionales y extrarregionales en, hacia y desde Latinoamérica y el Caribe. Entre el mito y la realidad*. México: CELADE, INM.
- Chihu, Aquiles y López, Alejandro, 2000, “El enfoque dramático en Erving Goffman”, *Polis, Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 2, pp. 239-255.
- CIDE, 2013, Encuesta México, las Américas y el Mundo. México. Centro de Investigación y Docencia Económica CIDE. Consultado el 19 de noviembre de 2014 en: <http://lasamericasyelmundo.cide.edu/>
- Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 2002, *Grupos específicos e individuos: trabajadores migrantes. Derechos humanos de los migrantes*. Informe presentado por la Relatora Especial, Sra. Gabriela Rodríguez Pizarro, de conformidad con la resolución 1999/44 de la Comisión de Derechos Humanos.
- Consejo Nacional para prevenir la Discriminación (CONAPRED), 2010, *Encuesta Nacional sobre la Discriminación en México*, México, Conapred.
- Cooley, Charles, 1902, *Human Nature and the Social Order*, New York, Charles Scribner's Sons.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2011, *Informe Especial sobre Secuestro de Migrantes en México*, Consultado el 25 de noviembre de 2016 de: [http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011\\_secigrantes.pdf](http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secigrantes.pdf)

- Córdoba Luna, José Ramón [tesis de licenciatura], 2004, “El Instituto Nacional de Migración ante el flujo migratorio indocumentado centroamericano”, Cholula, Puebla, Universidad de las Américas Puebla, Departamento de Relaciones Internacionales e Historia.
- Coria, Elba, 2011, “Estudio migratorio de México”, en Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo, INCEDES y Sin Fronteras IAP, coord., *Estudio comparativo de la legislación y políticas migratorias en Centroamérica, México y República Dominicana*, México, Grupo Comersia, pp. 380-438.
- Crandall, Christian, 2000, “Ideology and lay theories of stigma: The justification of stigmatization”, en Todd Heatherton, Robert Kleck, Michelle Hebl y Jay Hull, eds., *The Social Psychology of Stigma*, New York, The Guilford Press, pp. 126-152.
- Criado, María, 2007, *Inmigración y población Latina en los Estados Unidos: un perfil sociodemográfico*, Madrid, Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- Crocker, Jennifer; Major, Brenda y Steele, Claude, 1998, “Social stigma”, en Daniel Gilbert, Susan Fiske y Gardner Lindzey, edit., *Handbook of Social Psychology*, Nueva York: McGraw-Hill. pp. 504-553.
- Cruz, Alejandro, 2007, *Mentira y Confianza. Una mirada desde la dramaturgia de Erving Goffman*, CopIt ArXives, México.
- Cruz, Tania, 2011, “Racismo cultural y representaciones de inmigrantes centroamericanas en Chiapas”, *Migraciones internacionales*, vol.6, núm.2, pp. 133-157.
- Czopp, Alexander; Kay, Aaron y Cheryan, Sapna, 2015, “Positive Stereotypes Are Pervasive and Powerful”, *Perspectives on Psychological Science*, vol. 10, núm. 4, pp. 451-463.
- Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (DHS), 2014, *Reporte de Seguridad Fronteriza*, Consultado el 10 de enero de 2016 de: <https://www.hsdl.org/?view&did=767505>
- Domínguez, Alejandra y Polo, Alma, 2009, “Vulnerabilidad psicológica”, en Liliana Meza y Miriam Cuéllar, comps., *La vulnerabilidad de los grupos migrantes en México*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 139-166.
- Domínguez, Alejandra y Salas, Irene, 2009, “Identificando patrones de apoyo social en población migrante mediante el análisis de escalograma de orden parcial”, *Interamerican Journal of Psychology*, vol. 43, núm. 1, pp. 114-124.

- Dovidio, John; Major, Brenda y Crocker, Jennifer, 2000, “Stigma: Introduction and Overview”, en Todd Heatherton, Robert Kleck, Michelle Hebl y Jay Hull, eds., *The Social Psychology of Stigma*, New York, The Guilford Press, pp. 1-29.
- Durand, Jorge y Massey, Douglas, 2003, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Durand, Jorge, 2007, “El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico”, *Migración y desarrollo*, núm. 9, segundo semestre, pp. 27-43.
- Durand, Jorge, 2014, “Un “coyote” japonés en Ciudad Juárez (1905-1911)”, *Desacatos*, núm. 46, septiembre-diciembre, pp. 192-207.
- Elias, Norbert, 1998, Apuntes sobre el concepto de lo cotidiano, en Weiler Vera, comp., *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, pp. 331-347.
- Elias, Norbert, 2003, “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”, *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 104, pp. 219-251.
- Emerson, Robert M., Rachel I. Frezt y Linda L. Shaw, 1995, *Writing ethnographic fieldnotes*, Estados Unidos, The University of Chicago Press.
- Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS), 2010, Resultados generales, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, Consultado el 19 de noviembre de 2014 en: <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf>
- Encuesta Sobre Migración en la Frontera Sur de México, 2011, *Serie Histórica 2006-2011*, México, SEGOB/Instituto Nacional de Migración, El Colegio de la Frontera Norte.
- Encuesta Sobre Migración en la Frontera Sur de México, 2013, *Informe anual de Resultados 2013*, México, SEGOB/Instituto Nacional de Migración, El Colegio de la Frontera Norte.
- Estrada, Claudia, Oyarzún, Miriam y Yzberbyt, Vincent, 2007, “Teorías Implícitas y Esencialismo Psicológico: Herramientas Conceptuales Para el Estudio de las Relaciones Entre y Dentro de los Grupos”, *Psykhé*, vol. 16, núm. 1, pp. 111-121.
- Fábregas, Andrés, 1990, “La plurirregionalidad de la frontera sur”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 471, pp. 9-14.
- Fanon, Frantz, 1986, *Pieles negras, máscaras blancas*, Buenos Aires, Abraxas.

- Fernández, José, 1993, “Integración social de los refugiados guatemaltecos en México y perspectiva de retorno”, *Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 4-5, pp. 27-41.
- Flores, Jesús [tesis de maestría], 2014, “Mirando al transeúnte. La actitud de los mexicanos hacia la migración centroamericana de tránsito por México”, Tijuana, Baja California, El Colegio de la Frontera Norte.
- Flyvbjerg, Bent, 2005, “Cinco equívocos sobre la investigación basada en estudios de caso”, *Estudios Sociológicos*, vol. 13, núm. 2, mayo-agosto, pp. 561-590.
- Gall, Olivia, 2004, “Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México”, *Revista mexicana de Sociología*, vol. 66, núm. 2, abril-junio, pp. 221-259.
- Gall, Olivia, 2007, “Desigualdad, diferencialismo, asimilacionismo, segregacionismo y exterminio: racismos ordinarios en el mundo y en México”, en *Colección Miradas. La discriminación racial*, México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Gall, Olivia, 2016, “Hilando fino entre las identidades, el racismo y la xenofobia en México y Brasil”, *Desacatos*, vol. 51, mayo-agosto, pp. 8-17.
- Galtung, Johan, 1990, “Cultural Violence”, *Journal of Peace Research*, vol. 27, num. 3, pp. 291-305.
- Gamio, Manuel, 1916, *Forjando Patria*, México, Porrúa.
- García, María Cristina, 2006, *Seeking Refuge. Central American migration to Mexico, the United States, and Canada*, London, University of California Press.
- Garrido, Alicia y Álvaro, José, 2007, *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*, Madrid, McGraw Hill.
- Gil Lázaro, Alicia, 2006, “Hispanofobia en el norte de México durante la Revolución mexicana, en Delia Salazar, coord., *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, SEGOB-Instituto Nacional de Migración/Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 105-135.
- Gil Lázaro, Alicia, 2010, “La presencia de españoles en México en el siglo XX. Continuidades y rupturas en una visión panorámica desde el final del Porfiriato y hasta los años ochenta, 1910-1980”, en Ernesto Rodríguez Chávez, coord., *Extranjeros en México. Continuidades y aproximaciones*. México, Instituto Nacional de Migración-SEGOB, pp. 133-172.
- Goffman, Erving, 1970, *Ritual de la interacción*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.

- Goffman, Erving, 1993, *Estigma. La identidad deteriorada*, Quinta reimpresión, Buenos Aires, Amorrortu.
- Goffman, Erving, 1994, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Segunda edición en castellano, Buenos Aires, Amorrortu.
- Goffman, Erving, 2008, *Interaction Ritual. Essays in Face-to-Face Behavior*, Aldine Transaction, New Brunswick, New Jersey.
- Gómez Izquierdo, José Jorge, 1991, *El movimiento anti-chino en México (1871-1934), problemas de racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- González Navarro, Moisés, 1969, “Xenofobia y Xenofilia en la Revolución Mexicana”, en *Historia Mexicana*, núm. 18, vol. 4, pp. 569-614.
- Grossi, Francisco, 2004, “Racismo, prejuicio y discriminación: una perspectiva psicosocial”, en Francisco Rodríguez y Alba Zaiter, coords., *Cooperación al desarrollo y bienestar social*, Instituto de estudios para la Paz y la Cooperación-IEPC, pp. 429-482.
- Gómez, Ángel, 2007, “Estereotipos”, en Francisco Morales, Miguel Moya, Elena Gaviria e Isabel Cuadrado, coords., *Psicología Social*, Madrid, McGraw Hill, pp. 213-242.
- Hirai, Shinji, 2014, “La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional”, *Nueva Antropología*, núm. 81, vol. 27, julio-diciembre, pp. 77-94.
- Izcara-Palacios, Simón, 2012, “Violencia contra inmigrantes en Tamaulipas”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 93, pp. 3-24.
- ITAM, 2014, *Migración centroamericana en tránsito por México hacia Estados Unidos: Diagnósticas y recomendaciones. Hacia una visión integral, regional y de responsabilidad compartida*. Documento ejecutivo.
- Joanisse, Leanne y Synnott, Anthony, 2013, “Fighting Back. Reactions and Resistance to the Stigma of Obesity”, en Jeffery Sobal y Donna Maurer, edits., *The Social Management of Fatness and Thinness*, Aldine Transaction, London, pp. 49-70.
- Joseph, Isaac, 1999, *Erving Goffman y la microsociología*, Barcelona, Gedisa editorial.
- Kauffer, Edith, 2005, “De la frontera política a las fronteras étnicas: refugiados guatemaltecos en México”, *Frontera Norte*, vol. 17, núm. 34, julio-diciembre, pp. 7-36.

- Kawulich, Barbara, 2005, “La observación participante como método de recolección de datos”, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal]*, vol. 6, núm. 2., pp. 1-32.
- Lepe Lira, Luz María, 2008, “La política de educación indigenista en México y la respuesta desde lo indio”, *Uaricha*, núm. 2, pp. 100-108.
- Lindón, Alicia, 1999, “Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. 2, núm. 6, pp. 295-310.
- Link, Bruce y Phelan, Jo, 2001, “Conceptualizing Stigma”, *Annual Review of Sociology*, vol. 27, pp. 363-385.
- Lozano, Blanca, 2003, “En el aniversario de Erving Goffman (1922-1982)”, *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 3, núm. 102, abril-junio, pp. 47-61.
- Machuca, Jesús Antonio, 2005, “Reconfiguración del Estado-Nación y cambio de la conciencia patrimonial en México”, en Raúl Béjar y Héctor Rosales, comps., *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Nuevas miradas*, Cuernavaca, Morelos, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 135-175.
- Maneri, Marcello, 2011, “Media Discourse on Immigration: Control practices and the Language we Live”, en Salvatore Palidda, editor, *Racial Criminalization of Migrants in the 21st Century*, England, Ashgate Publishing Company, pp. 77-94.
- Mármora, Lelio, 2002, *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires, Paidós.
- Martínez Assad, Carlos y Montes García, Olga, 2008, *De extranjeros a inmigrantes*, México: UNAM: Dirección General de Publicaciones y de Fomento Editorial.
- Martínez, Graciela; Cobo, Salvador y Narváez, Juan, 2015, “Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México”, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 45, enero-junio, pp. 127-155.
- Martínez, Jorge; Cano, Verónica y Contrucci, Magdalena, 2014, *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Población y Desarrollo N°109, pp. 9-41.
- Massey, Douglas, 2008, “La racialización de los mexicanos en Estados Unidos: estratificación racial en la teoría y en la práctica”, *Migración y desarrollo*, vol. 10, pp. 65-95.

- Massey, Douglas; Arango, Joaquín; Graeme, Hugo; Kouaouci, Ali; Pellegrino, Adela y Taylor, Edward, 1998, *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Clarendon Press.
- Mellor, David, 2003, “Contemporary racism in Australia: The experiences of Aborigines”, *Personality and Social Psychology Bulletin*, Australia, vol. 29, num. 4, pp. 474-86.
- Mérida, Hodenilson [tesis de licenciatura], 2015, “Investigación del sicariato y de los factores que influyen en la persona para convertirse en sicarios”, Huehuetenango, Guatemala, Universidad de Rafael Landívar.
- Merino, María, 2006, “Propuesta metodológica de Análisis Crítico del Discurso de la discriminación percibida”, *Signos*, Chile, vol. 39, núm. 62, pp. 453-469.
- Merino, María.; Quilaqueo, Daniel y Saiz, José, 2008, “Una tipología del discurso de discriminación percibida en mapuches de Chile”, *Signos*, Chile, vol. 41, núm. 67, pp. 279-297.
- Mezzadra, Sandro, 2005, *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Molero, Fernando, 2007, “Prejuicio y estigma: efectos y posibles soluciones”, en Francisco Morales, Miguel Moya, Elena Gaviria e Isabel Cuadrado, coords., *Psicología Social*, Madrid, McGraw Hill, pp. 619-640.
- Montes de Oca Zavala, Verónica, et al., 2012, “Migración, salud y masculinidad. Don Leovigildo y su familia: tres generaciones entrelazadas por la salud y la migración en Guanajuato. Estudio de caso”, *Revista del Centro de Investigación*, Vol. 10, No. 38, pp. 85-101.
- Morales, Julio, 2010, “Violencia y derechos humanos de centroamericanos en México: la paradoja entre ser un país de migrantes y un país de tránsito”, *Boletín Americanista*, Barcelona, vol.1, núm. 60, pp. 227-246.
- Moya, Miguel, 1996, “Efectos psicológicos sobre las víctimas del prejuicio”, en Francisco Morales y Santiago Yubero, coords., *Del prejuicio al racismo: perspectivas psicosociales*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 37-60.
- Observatorio de Legislación y Política Migratoria, 2015, *Migrantes centroamericanos diseñan nueva ruta hacia EU, alertan transportistas*, recuperado el 25 de diciembre de 2015 de: <http://observatoriocolef.org/Noticia/2976>

- Ortega, Manuel, 2004, "Masculinidad y paternidad en Centroamérica", *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, vol. 1, núm. 2, pp. 59-74.
- Ortiz Monaterio, Luis, 2011, "Refugiados guatemaltecos: lecciones y aprendizajes", en Katya Samohano y Pablo Yankelevich, coords., *El refugio en México: entre la historia y los desafíos contemporáneos*, México, SEGOB, pp. 49-54.
- Palma Mora, Mónica, 2005, "Asociaciones de inmigrantes extranjeros en la ciudad México. Una mirada a fines del siglo XX", *Migraciones Internacionales*, núm. 3, vol. 2, pp. 29-57.
- Palma Mora, Mónica, 2006, "Presentación", en Mónica Palma Mora, *De tierras extrañas. Un estudio sobre la inmigración en México 1950-1990*, México, SEGOB/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudio Migratorios, pp. 1-12.
- Papademetriou, Demetrios y Terrazas, Aaron, 2009, "Immigrants in the United States and the Current Economic Crisis", *Migration Information Source, Migration Policy Institute (MPI)*.
- Paulhus, Delroy y John, Oliver, 1998, "Egoistic and Moralistic Biases in Self-Perception: The Interplay of Self-Deceptive Styles With Basic Traits and Motives", *Journal of Personality*, vol. 66, num. 6, pp. 1025-1060.
- Pérez García, Nancy, 2003, "La Ley de Migración: los extranjeros en México", en Raúl Plascencia, coord., *México, movilidad y migración*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, pp. 195-206.
- Plascencia de la Parra, Enrique, 1991, *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Plous, Scott, 2003, "La psicología del prejuicio, el estereotipo y la discriminación: Un resumen", en Scott Plous, edit., *Comprendiendo el prejuicio y la discriminación*, Nueva York, McGraw-Hill, pp. 3-48.
- PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 2009, "Gente en movimiento: quién se desplaza, dónde, cuándo y porqué", en *Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Prieto, Antonio, 2009, "Performance", en Mónica Szurmuk y Robert McKee, coord., *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo xxi, pp. 207-211.

- Rabadán Figueroa, Macrina, 2012, “Entre la novedad y los conflictos: México y su legislación sobre extranjeros, 1810-1847”, en Rubén Luna, coord., *Inmigración y extranjería. Compilación histórica de la legislación mexicana 1810-1910*, México, Porrúa.
- Ritzer, George, 1993, *Teoría sociológica contemporánea*, McGraw Hill, México.
- Rivera, Freddy, 2001, *Migrantes y Racismo en América Latina: dimensiones ocultas de realidades complejas*, CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe, IIDH Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Reunión de Expertas sobre Racismo y Género, Santiago de Chile, 4 y 5 de junio de 2001.
- Rocha Gómez, José Luis, 2006, *Análisis de percepciones y aportes para una política de migraciones internacionales en Nicaragua*, Acuerdo de Cooperación CELADE-Fondo de Población de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Rodríguez, Ernesto, 2008, *La migración en la frontera sur de México. Opciones posibles*. Seminario “Inmigración centroamericana en la frontera sur de México: Desafíos y oportunidades, Tapachula, Chiapas.
- Rodríguez, Ernesto; Berumen, Salvador y Ramos, Luis, 2011, “Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales”, *Apuntes sobre migración*, Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración, Consultado el 20 de septiembre de 2016 de: [http://www.oxfamMexico.org/wp-content/uploads/2013/06/APUNTES\\_N1\\_Jul2011.pdf](http://www.oxfamMexico.org/wp-content/uploads/2013/06/APUNTES_N1_Jul2011.pdf)
- Rodríguez Zepeda, Jesús, 2005, “Definición y concepto de la no discriminación”, *El Cotidiano*, vol. 21, núm. 134, noviembre-diciembre, pp.23-29.
- Rojas Wiesner, Martha y Ángeles Cruz, Hugo, “La frontera de Chiapas con Guatemala como región de destino de migrantes internacionales”, *Ecofronteras*, pp. 15-17.
- Rojas, Hugo, 2012, “El itinerario de las verduras guatemaltecas a México: mercancías que definen las fronteras culturales”, en Yerko Castro, coord., *La migración y sus efectos en la cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 156-180.
- Ruiz, Olivia, 2001, “Los riesgos de cruzar: la migración centroamericana en la frontera México-Guatemala”. *Frontera Norte*, vol. 13, núm. 25, enero-junio, pp. 7-41.
- Ruiz, Olivia, 2005, “La inmigración indocumentada como metáfora de riesgo en la globalización”, *Estudios Sociológicos*, vol. 23, núm. 68, mayo-agosto, pp. 611-636.

- Ruiz, Olivia, 2009, "Women, Migration, and Sexual Violence: Lessons from Mexico's Borders", in Kathleen Staudt, Tony Payan, and Anthony Kruszewski, *Human Rights along the U.S.-Mexico Border: Gendered*, Tucson, University of Arizona Press, pp. 31-47.
- Salazar Anaya, Delia, 2006, "Introducción", en Delia Salazar, coord., *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, SEGOB-Instituto Nacional de Migración/Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 11-25.
- Salazar Anaya, Delia, 2010, *Las cuentas de los sueños: la presencia extranjera en México a través de las estadísticas nacionales, 1810-1914*, México, SEGOB/Instituto Nacional de Migración.
- Schmelkes, Sylvia, 2009, "Interculturalidad, democracia y formación valoral en México", *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 11, núm. 2, Consultado el 13 de febrero de 2016 en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v11n2/v11n2a4.pdf>
- Silva, Yolanda [tesis de doctorado], 2014, "Transmigración de centroamericanos por México: su vulnerabilidad y sus derechos humanos", Tijuana, México. El Colegio de la Frontera Norte.
- Slack, Jeremy y Whiteford, Scott, 2010, "Viajes violentos: la transformación de la migración clandestina hacia Sonora y Arizona", *Norteamérica*, vol. 5, núm. 2, julio-diciembre, pp. 79-107.
- Swim, Janet y Stangor, Charles, 1998, *Prejudice. The Target's Perspective*, San Diego, Academic Press.
- Tajfel, Henri, 1982, "Social Psychology of Intergroup Relations", *Annual Review of Psychology*, vol. 33, pp. 1-39.
- Thomas, William, 2005, "La definición de la situación", *Cuadernos de Información y Comunicación*, núm. 10, pp. 27-32.
- Torrens, Xavir, 2007, "Movimiento antirracista. El renacer del movimiento social ¿por qué cambia la red antirracista?", En Pedro Ibarra y Elena Graud, coords., *Anuario de movimientos sociales: la red en el conflicto*, Barcelona, Icaria, pp. 177-185.
- Ultretas, Pedro, 2012, *La bestia, la tragedia de migrantes centroamericanos en México*, Arizona, Hispanic Institute of Social Issues.

- Urías, Beatriz, 2012, “En México, racismo y clasismo se acompañan”, *Boletín UNAM-DGCS-175*, Ciudad Universitaria. Consultado el 26 de febrero de 2016 de: [http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2012\\_175.html](http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2012_175.html)
- Valdés, María, 1992, “Inmigración y racismo. Aproximación conceptual desde la antropología”, *Boletín americanista*, núm. 42-43, pp. 23-50.
- Valles, Miguel, 2007, *Entrevistas cualitativas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 2009, *Impecable y diamantina. P.S. Democracia adulterada y proyecto nacional*, Segunda edición, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela Arce, José Manuel, 2007, *Las maras: identidades juveniles al límite*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vasconcelos, José, 1925, *La raza cósmica*, Madrid, Agencia Mundial de Librería.
- Vega Briones, Germán, 2009, “Masculinidad y migración internacional: una perspectiva de género”, *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración*, No. 28, pp. 53-64.
- Velázquez, Cruz, 2010, “Migración, secuestro, trata y tráfico de personas (Esclavitud del siglo XXI)”, *Alegatos*, México, vol. 76, septiembre-diciembre, pp. 859-876.
- Vilches, Miguel, 2009, “La criminalización de la inmigración en México”, en Liliana Meza y Miriam Cuéllar, comps., *La vulnerabilidad de los grupos migrantes en México*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 229-252.
- Villafuerte Solís, Daniel, 2015, “La migración guatemalteca en tiempos de crisis: escenarios frente a la reforma migratoria”, en María Anguiano y Daniel Villafuerte, coords., *Cruces de fronteras. Movilidad humana y políticas migratorias*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 116-151.
- Waskul, Dennis, 2008, “Symbolic Interactionism: The Play and Fate of Meanings in Everyday Life”, en Michael Hviid, edit., *Encountering the Everyday: An Introduction to the Sociologies of the Unnoticed*, New York, Palgrave/Macmillan, pp. 116-138.
- Wieviorka, Michel, 1992, *El espacio del racismo*, Barcelona, Paidós.
- WOLA, 2014, Mexico's Other Border. Security, Migration, and the Humanitarian Crisis at the Line with Central America, Washington Office on Latin America, Consultado en: <https://www.wola.org/sites/default/files/Mexico%27s%20Other%20Border%20PDF.pdf>

- Wolf, Sonja, 2013, “Los grupo Beta: ¿El rostro benévolo del INM?”, *Boletín 9, Serie: La Gestión Migratoria en México*, Dirección de migración y derechos humanos, pp. 1-3.
- Yankelevich, Pablo, 2006, “El artículo 33 constitucional y las reivindicaciones sociales en el México posrevolucionario”, en Delia Salazar, coord., *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro, México*, SEGOB-Instituto Nacional de Migración/Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp.357-378.

## **Anexos**

### **Guía de entrevista**

En la presente guía se pretende, en primer lugar, iniciar con una construcción del trayecto que los llevó a la ciudad en la que se encuentran desde que salieron de sus países, abordando temas como los medios de transporte usados y si viajan en grupo. Posteriormente, se pretende conocer acerca del perfil de las personas que serán entrevistadas, por lo que resulta importante su edad y algunos antecedentes familiares y laborales, esto con la intención de sentar un antecedente del origen de su trayecto. Debido al carácter de la investigación, resulta indispensable hacer una buena relación y evitar hacer preguntas directas que puedan sesgar la información y herir la subjetividad de las y los migrantes, debido a las características del tema que se está investigando.

A continuación se presenta una guía temática que evoque en los participantes la construcción propia de la narración de su experiencia durante su trayecto migratorio.

#### **1. El trayecto en México**

- ¿Podrías platicarme cómo fue que llegaste hasta aquí?
- ¿Cómo fue que entraste a México y por cuál ciudad?
- ¿Viajas solo o en grupo? ¿Por qué razón?
- ¿Qué ciudades has recorrido?
- ¿Por qué elegiste esa ruta?
- ¿Qué medios has utilizado para trasladarte?
- ¿Podrías describir algún día común de tu tránsito como migrante?

#### **2. Datos personales: antecedentes personales y familiares**

- ¿Cuál es tu edad?
- ¿De qué ciudad y país vienes?
- ¿Con quién vivías? ¿Tienes hijos? ¿Cuál es tu estado civil?
- ¿Asististe a la escuela?
- ¿Trabajabas en tu país de origen?

#### **3. Razones por las que decidieron migrar**

- ¿Por qué decidiste irte a los Estados Unidos?

- ¿Conoces a alguien que haya realizado este viaje anteriormente? ¿Qué te han platicado? ¿Qué recomendaciones te hicieron?
- ¿Ya tienes experiencia en el traslado? ¿Es la primera vez que emprendes este trayecto? ¿Viajas con papeles?

#### **4. Discriminación percibida, interacción y presentación**

- ¿Viajas con dinero? ¿Cómo le haces para conseguirlo si lo necesitas? ¿Qué les dices a las personas cuando te acercas a ellos?
- ¿Se te ha negado algún tipo de ayuda o servicio? ¿A qué crees que se deba?
- ¿Crees que recibes suficiente ayuda? ¿Consideras que existe solidaridad con ustedes?
- ¿A dónde vas a comprar cosas que necesitas? ¿Cómo te sientes cuando entras a una tienda? ¿Cómo te atienden?
- ¿Crees que las personas en México te tratan de alguna forma en especial?
- ¿Consideras que llamas la atención? ¿Cuál crees que sea la razón?
- ¿Has escuchado que te llamen de alguna manera en particular? ¿Le das alguna importancia?
- ¿Sientes que debes comportarte de determinada manera por estar pasando por México? ¿Por qué piensas que es así?
- ¿Podrías contarme alguna experiencia en la que te hayas sentido que no te hayan tratado con el respeto que mereces o que te hayan hecho algún comentario desagradable? ¿Qué te han dicho?
- ¿Te has encontrado con agentes de migración, policías o con el ejército? ¿Cómo han sido esas experiencias? ¿Qué cosas te dicen?
- ¿Crees que el Estado mexicano podría ayudar para mejorar la situación de los migrantes?
- ¿Podrías platicarme cuál ha sido el día más difícil o más complicado del trayecto hasta ahora y por qué? ¿Y en el que te hayas sentido mejor?
- ¿Sigues en contacto con alguien de tu país? ¿A través de qué medio lo haces?
- ¿A qué ciudad de Estados Unidos vas a llegar? ¿Tienes familiares o amigos allá?
- ¿Sabes cómo vas a cruzar la frontera?
- ¿Cómo imaginas que será tu realidad una vez que estés en Estados Unidos?

El autor es Licenciado en Psicología por la Universidad de Guanajuato. Egresado de la Maestría en Estudios Culturales del Colegio de la Frontera Norte.

Contacto: [adan.arandar@gmail.com](mailto:adan.arandar@gmail.com)

*© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.*

Forma de citar:

Aranda Reynoso, Adán E. (2016). “Estigma y discriminación: narrativas de migrantes centroamericanos en tránsito por México hacia Estados Unidos”. Tesis de Maestría en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B. C.